



ugr

Universidad
de Granada

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Literatura Española

TESIS DOCTORAL

Ángel González, periodista

Autor: Fernando Valverde Rodríguez

Directores: Luis García Montero y Álvaro Salvador Jofre

Granada
2010

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Fernando Valverde Rodríguez
D.L.: GR 2012-2011
ISBN: 978-84-694-1307-4

A Marisol,
hija, hermana y abuela de periodistas.

*“Llegó también la guerra un mal verano.
Llegó después la paz, tras un invierno
todavía peor. Esa vez, sin embargo,
no devolvió lo arrebatado el viento”*

Ángel González

0

METODOLOGÍA Y CONCLUSIONES

El 23 de noviembre de 1947, escondido bajo el seudónimo de Berceus, el joven Ángel González, con sólo veintidós años, publicaba su primera crítica musical en el diario *La Voz de Asturias*. En aquellos años, González ya era un lector adelantado y en él se habían despertado muy distintas inquietudes. La que más ocupaba sus ilusiones era la música. En segundo lugar, la literatura. Por eso no se lo pensó dos veces y, de forma casi temeraria, ya que no poseía la formación musical para enfrentarse a esa responsabilidad, se postuló para el trabajo de crítico musical.

Aquellas críticas musicales, publicadas entre 1947 y 1952, son parte de un aprendizaje literario, además del rescoldo de su vocación frustrada. También son las primeras creaciones de Ángel González, con el valor que eso supone, tratándose el asturiano de uno de los máximos exponentes de la Generación del 50 y en consecuencia uno de los más importantes poetas en lengua española de la segunda mitad del siglo XX.

Este trabajo ha tenido como principal objetivo la recuperación y edición de esos artículos, que se encontraban abandonados en un sótano de las instalaciones del diario ovetense sin haber sido filmados y sin que allí tuvieran constancia de su existencia y su importancia. En el verano de 2009 me desplazé en varias ocasiones a Oviedo para recuperar los textos. De forma manual busqué los diferentes seudónimos que empleaba Ángel González en aquella época en cerca de dos mil ejemplares desordenados. Una vez localizados los artículos, los fotografié para conservarlos en formato digital. Tras este trabajo, puedo asegurar que recuperé todo lo publicado por Ángel González en *La Voz de*

Asturias. También que algunos de los artículos están tan deteriorados que a veces son de difícil lectura. Por ese motivo, los transcribí manualmente pensando en el interés que podría tener su futura publicación.

El trabajo de búsqueda, transcripción y ordenamiento de la primera parte de la obra periodística de Ángel González es uno de los pilares de esta tesis. No ha resultado sencillo establecer conexiones entre esos primeros artículos y su poesía, más allá de los datos biográficos, que se muestran en ambas partes de su obra desde diferentes perspectivas. El hecho principal de esa escasez ha sido que durante el desarrollo de su profesión como crítico musical, Ángel González todavía no había escrito poesía. Fue justo cuando viajó a Madrid, abandonando este trabajo, cuando comenzó a interesarse por la creación poética. Aún así, sí que existen muchas conexiones estéticas que pueden relacionarse. En sus críticas musicales Ángel González ya muestra su finísima ironía, además de un estilo directo. Prudente en sus opiniones, “acostumbrado a hablar en voz baja”, no duda en defender la música moderna, que le cautivaba, y en criticar algunos de los ritos sociales de la sociedad ovetense, en especial los que giraban en torno a la ópera.

Existía un vacío que considero importante en los trabajos relacionados con Ángel González en lo relativo a su obra periodística. De los cerca de doscientos artículos periodísticos publicados por el asturiano sólo habían sido recuperados cuarenta y tres. En la antología¹ que los recogió, publicada por Susana Rivera en Ediciones Nobel en 1998, sólo se incluían seis

¹ GONZALEZ, ANGEL. *50 años de periodismo a ratos y otras prosas*, Ediciones Nobel, Oviedo, 1998.

de las 107 críticas musicales de Ángel González, una muestra muy pequeña.

Además, en ninguno de los trabajos publicados se incluían los grandes reportajes periodísticos del autor de *Palabra sobre palabra*. No había ni rastro de los publicados en *La Voz de Asturias* ni de los que aparecieron en *ABC*. Sólo los vinculados al diario *El País*, relacionados con secciones de viaje en su mayoría, habían sido editados. Desde luego, casi ni habían sido tan siquiera citados los artículos escritos sobre fútbol o las crónicas de circo, entre las que se encuentra uno de los más brillantes reportajes del asturiano, íntimamente ligado a su biografía.

El mayor esfuerzo de este trabajo fue localizar los artículos, filmarlos, ordenarlos cronológicamente y transcribirlos. En la investigación teórica he tratado de ubicar los artículos dentro de su biografía personal y de las circunstancias que le tocaron vivir. La mayor parte de su producción periodística se produjo en plena dictadura, en unos años en los que el periodismo era un oficio al servicio del régimen, salvo contadas y heroicas excepciones. He tratado de profundizar en este sentido y mostrar cómo era el oficio al que pensó dedicarse Ángel González, que llegó incluso a obtener el carnet oficial de periodista.

Con respecto a la vinculación entre su obra periodística y su producción poética, he encontrado algunas proximidades. Por un lado las que tienen que ver con la propia biografía del poeta: inevitablemente la vida influyó de forma decisiva en ambas facetas. Y por otro el estilo: directo, irónico, claro, conciso,

preciso... Existen rasgos de su obra periodística que están presentes en su poesía y viceversa.

Sobre las fuentes empleadas debo decir que eran muy escasas. Salvo el trabajo de Susana Rivera y un artículo de Antonio Jiménez Millán en la revista *Litoral*, al que me referiré más adelante con mayor profundidad, la bibliografía sobre la obra periodística de Ángel González era casi inexistente, al margen de algunas obras colectivas sobre el periodismo en Asturias o algunos especiales conmemorativos de alguna onomástica publicados por el periódico ovetense.

Todo lo contrario que sobre su obra poética, de muchísima mayor envergadura, o sus trabajos ensayísticos. Podría asegurarse que la obra periodística de Ángel González constituye un capítulo marginado en su biografía, si bien es en ella en la que se produce la formación del autor. Los primeros textos que Ángel González escribió pensando en un lector sin rostro, consciente de que serían sometidos a un juicio público, fueron los publicados en *La Voz de Asturias*.

Escribió Ricardo Labra² que “Ángel González no tiene un libro malo, de iniciación, de tanteo; desde su primera obra, *Áspero mundo*, a la última, *Otoño y otras luces*³, poema a poema, el lector se encuentra con una obra coherente, hasta el extremo de que muchos de los poemas de su primer libro bien podrían formar parte del último o de cualquiera de sus otros libros”. Opina Ricardo Labra que esto se debe a que Ángel González

² LABRA, RICARDO. “Una lectura emocional de la poesía de Ángel González”, *Litoral*, Málaga, 2002.

³ Posteriormente apareció *Nada grave*, obra póstuma publicado por Visor en su colección Palabra de Honor.

nunca fue lo suficientemente joven como para “deslumbrarse de la sonoridad cantarina de las palabras, ni para dejarse arrastrar por el vendaval emocional que han generado muchos de sus poemas”. Esto es cierto, pero con respecto a sus primeros textos habría que señalar que el oficio de periodista muy posiblemente retrasó la aparición de las inquietudes poéticas en Ángel González. El primer aprendizaje literario, su iniciación, su tanteo, pueden verse claramente en sus críticas musicales y en sus reportajes publicados en un periódico de provincias entre 1947 y 1952, cuando todavía titubeaba y estaba formando su visión estética del mundo, su áspero mundo.

1

ÁNGEL GONZÁLEZ, PERIODISTA

“Nací en Oviedo en 1925. El escenario y el tiempo que corresponden a mi vida me hicieron testigo –antes que actor- de innumerables acontecimientos violentos: revolución, guerra civil, dictaduras. Sin salir de la infancia, en muy pocos años, me convertí, de súbdito de un rey, en ciudadano de una república y, finalmente, en objeto de una tiranía. Regreso, casi viejo, a los orígenes, súbdito de nuevo de la misma Corona.

Zarandeado así por el destino, que urdió su trama sin contar nunca con mi voluntad, me resigné a estudiar la carrera de leyes, que no me interesaba en absoluto, pero tampoco contradecía la costumbre, casi norma de obligado cumplimiento (todo español es licenciado en Derecho mientras no se demuestre lo contrario), a la que se sometían en su mayor parte los jóvenes de mi edad y de mi clase social (clase media, transformada en mi caso, como consecuencia de la guerra civil, en muy mediocre)”.

De este modo emotivo y brillante describe el poeta Ángel González, sin prescindir de la ironía melancólica que invade sus poemas, sus primeros años de vida para la edición de 2004 de *Palabra sobre palabra*⁴, el libro en el que recoge su obra poética completa y que se encuentra publicado en la colección *Los Tres Mundos* de la editorial Seix Barral.

Nacido en Oviedo el 6 de septiembre de 1925, hijo de María Muñiz y de Pedro González Cano, profesor de Pedagogía en la

⁴ GONZÁLEZ, Ángel. *Palabra sobre palabra*. Primera edición de 1968. Barcelona, Seix Barral. Aunque hubo una edición aumentada en 1972, la nota se publica por primera vez en el año 2004 en una nueva edición que reúne todos sus poemas entre 1956 y 2001 coincidiendo con la aparición en la editorial Tusquets el libro *Otoño y otras luces* dentro de la colección Nuevos Textos Sagrados.

Escuela de Maestros, Ángel González es conocido por ser uno de los más altos poetas de todo el siglo XX en lengua española. “Largo y prematuramente adiestrado en el ejercicio de la paciencia y en la cuidadosa restauración de ilusiones sistemáticamente pisoteadas, me acostumbré muy pronto a quejarme en voz baja, a maldecir para mis adentros, y a hablar ambiguamente, poco y siempre de otras cosas; es decir, al uso de la ironía, de la metáfora, de la metonimia y de la reticencia”, añade.

Detrás del gran poeta Ángel González, en un punto casi perdido de su biografía, se encuentra una faceta casi desconocida de su obra, una de esas ilusiones que fueron sistemáticamente pisoteadas, uno de los resquicios por los que pudo colarse el hijo de un republicano y de una mujer represaliada, el hermano de una joven maestra dieciséis años mayor que él, que fue depurada por el régimen, de un joven idealista diecisiete años mayor fusilado en los primeros días de la sublevación ilegal y de un superviviente que subió al barco que Pablo Neruda fletó para la huida de un grupo de republicanos españoles a Chile y que nunca regresó a España. Con semejante árbol genealógico resulta sorprendente que la faceta desconocida de Ángel González que alberga sus primeros textos públicos fuera la de periodista⁵.

En 1927, cuando Ángel sólo tenía 18 meses, murió Pedro González Cano durante una absurda operación que debía haber arreglado su cojera. El propósito del pedagogo no era otro que poder conducir un automóvil, lo que afila las uñas del destino a

⁵ Como veremos después, ejercían el oficio de periodista de manera casi exclusiva quienes eran elegidos por el régimen franquista, que utilizó a los medios como propagandistas de sus doctrinas e ideales. Valga como ejemplo una noticia que se recoge como anexo en este trabajo en la que el diario *La Voz de Asturias*, en su portada, anuncia el final del cáncer gracias a un médico español y a las excelentes investigaciones realizadas en España.

una historia que comienza con una desgracia que se iría reproduciendo a lo largo de los años. “La aventura no salió bien, quedó frenada por una infección vertiginosa, y Ángel González creció huérfano de padre, sin las enseñanzas directas de uno de los mejores pedagogos asturianos de principios del siglo XX. Pero la madre y los hermanos mayores hablaban mucho de las costumbres, las ilusiones y la rectitud del fallecido. Por eso el niño conservó recuerdos vivísimos de un padre al que apenas llegó a conocer”, explica el poeta Luis García Montero en un libro imprescindible para adentrarnos en la difícil y simbólica infancia del poeta⁶. Como explica el catedrático granadino, es fundamental para entender el carácter y la personalidad de Ángel González conocer que los dos hombres que mayor influencia ejercieron en él durante su infancia estaban muertos. Se trataba de su padre y de su abuelo materno, Manuel Muñiz y García, un respetado profesor de matemáticas que enseñó a los comerciantes de Oviedo a sumar y a dividir gracias a un manual titulado *Cartilla métrica, o sea breve aplicación del sistema métrico decimal necesario al comercio y las familias*.

Esos dos hombres, a los que García Montero llama “personas de muerte imposible” que siguieron viviendo en la casa después de desaparecer, marcaron para siempre el destino del poeta, que en 1932 inició sus estudios primarios en una escuela pública mientras su madre, María Muñiz, sobrevivía gracias a que cinco años antes, en 1927, había sido elegida habilitada del magisterio por los maestros de tres partidos judiciales asturianos.

El 18 de julio de 1936, cuando el joven Ángel no había cumplido aún los once años, comienza la Guerra Civil española.

⁶ GARCÍA MONTERO, Luis. *Mañana no será lo que Dios quiera*. Madrid, Alfaguara, 2009.

Oviedo queda en tierra de nadie. Asturias es zona roja mientras que la capital permanece bajo el control de los fascistas sublevados. En medio de la ciudad sitiada, sucede uno de los episodios más duros de la vida del poeta. Su hermano Manuel, tras la ruptura del cerco de Oviedo por el ejército franquista, decide trasladarse a León. En Salas es detenido y fusilado al amanecer del día siguiente. Fue el niño Ángel González, que probablemente ya había dejado de ser un niño, quien recibió la noticia en boca de un sacerdote y quien tuvo que comunicárselo a su madre. Este momento ha sido descrito por García Montero en el capítulo XVII de *Mañana no será lo que dios quiera*, el libro al que ya nos hemos referido.

Tras finalizar la guerra en Asturias, en 1937, Ángel comienza una amistad que no se apagará nunca. Se trata de Manuel Lombardero. Este primer encuentro coincide con el ingreso del poeta en el Instituto de Oviedo para iniciar el primer curso de bachillerato en una época muy difícil para la familia, ya que su madre y su hermana son “depuradas” y pierden sus empleos.

Para colmo de desgracias, en 1943 el joven Ángel González, que por aquel entonces tenía 18 años y estudiaba en el colegio de Fruela, enferma de tuberculosis, una afección con una alta mortalidad en la época. Para ayudar a su recuperación, la familia decide enviarlo a Páramo del Sil, donde pasa una larga temporada postrado en una cama. Fue durante esos días cuando se acrecentó su afición por la lectura y cuando comenzó a escribir sus primeros poemas sin ambición literaria alguna. Leyó a Juan Ramón Jiménez, a Gerardo Diego y a Neruda, entre otros autores. De aquellos días, su amigo Paco Ignacio Taibo escribió: “organizamos un viaje colectivo con el afán de que Ángel

González no se nos muriera. Allí yo tuve el convencimiento de que Ángel iba para poeta sin que él lo supiera⁷.

Entre 1943 y 1947, Ángel vive en Páramo del Sil, aunque viaja con frecuencia a Oviedo para examinarse por libre. En junio de 1944 logra terminar el bachillerato y comienza los estudios de Derecho en la Universidad de Oviedo, donde se matriculará como alumno oficial cuando regrese a la capital de Asturias en agosto de 1947, tras haber trabajado como maestro sustituto en Primout, una pequeña aldea situada en el término municipal de Páramo del Sil.

“Me marché un dos de mayo, me acuerdo por la fecha. Al llegar al alto de la montaña que separaba Páramo de Primout estaba cayendo agua nieve. Me fui a caballo. Los vecinos pagaban impuestos haciendo servicios a la comunidad y el señor que me llevaba en el caballo estaba pagando sus impuestos. Cuando llegamos a la cumbre me dijo que mirara hacia un lado, y allí había un lobo con una ovejita en la boca, huyendo de un pastor que le perseguía y que le tiraba piedras. Me emocionó mucho la estancia en Páramo del Sil. Sobreviví entre mucha pobreza. El hombre más rico del pueblo había hecho su fortuna porque le habían matado un hijo en la guerra y le pasaban una pensión de treinta o cuarenta pesetas. Con eso consiguió hacerse con el poder económico del pueblo”⁸, recordaba Ángel González en las conversaciones que tuvo con el poeta Luis García Montero, cuando éste estaba preparando su libro *Mañana no será lo que Dios quiera*.

⁷ Taibo, Paco Ignacio. “Los años reconstruidos”, Málaga, *Revista Litoral*, número 233. Año 2002. Página 186.

⁸ Transcripción de una entrevista realizada por Luis García Montero. Estas declaraciones son inéditas y pertenecen al archivo personal del poeta granadino como todas las que seguirán en este capítulo mientras no se advierta lo contrario.

De regreso a Oviedo, el joven se incorporó a los dos últimos cursos oficiales y se reencontró con algunos de sus amigos del bachillerato, que estaban en un curso superior. Después comenzó sus estudios universitarios en la facultad de Derecho. “Al principio me gustaba mucho el derecho romano, las asignaturas que eran menos legislativas, como el derecho natural o la historia del derecho. Pero ya el derecho civil y no te digo nada el hipotecario, me produjeron horror y un asco invencible”, explicó a García Montero.

Ya por aquel entonces el joven estudiante de Derecho llevaba en los bolsillos sus primeros poemas, aunque apenas se los había enseñado a nadie ni tenía intención alguna de publicarlos. Fue entonces, en medio de esa etapa de confusión que iba a marcar de nuevo su biografía, cuando consiguió un trabajo al que pudo haberse dedicado para siempre y que fue decisivo en su formación como escritor. En 1947, el puesto de crítico de música del diario *La Voz de Asturias* queda vacante y Ángel González se presenta como candidato. Tras ser elegido, comienza una colaboración que se prolongará hasta 1952 y que abarcará diferentes facetas que superan con creces las de un crítico musical. “Empecé a escribir críticas de música utilizando el seudónimo de Berceus. Aunque no me lo pagaran, me gustaba hacer entrevistas a los músicos y luego pasé a hacer todo tipo de reportajes. Me pareció que aquella profesión era más afín a mis gustos que el Derecho y que aquello podía ser una salida”.

Durante los cinco años que colaboró con *La Voz de Asturias* en su primera etapa como periodista, Ángel González firmó reportajes, fue enviado especial, cronista deportivo y hasta

columnista de temas locales. Además, llegó a ser contratado durante un mes para cubrir la baja de un compañero, lo que propició que firmara como mínimo un artículo diario en ese periodo.

“Merece la pena recordar esos primeros artículos no sólo porque suponen la primera manifestación en letra impresa de la escritura de Ángel González, sino porque ilustran un serio proyecto juvenil que nunca llegaría a completarse y que se quedó, dicho unamunianamente, en uno de los ex futuros de su autor”, explica la investigadora y viuda del poeta, Susana Rivera, en un libro en el que se recogen seis artículos de esta etapa junto a otros muy posteriores⁹. Este libro prologado por Rivera es la única recopilación de artículos de González. De su paso por *La voz de Asturias* rescata seis originales. En esta investigación hemos recuperado todo su trabajo en el periódico ovetense que supera las ciento cincuenta colaboraciones.

Volviendo a la biografía de Ángel González, en declaraciones a la periodista María Payeras el poeta explica que a su regreso a Oviedo “resultó que uno de los periódicos locales, *La Voz de Asturias*, se quedó sin crítico de música. Yo me ofrecí para aquel trabajo y me aceptaron, pero pronto comencé a escribir de todo: entrevistas, reportajes, crónica municipal, deportes...”.

Ser crítico de música le ofrecía dos posibilidades muy atractivas al joven Ángel González. En primer lugar, el poeta siempre se ha declarado a sí mismo un músico frustrado, por lo que entrar en contacto con los creadores de la época le resultaba

⁹ GONZALEZ, A. *50 años de periodismo a ratos y otras prosas*. Edición y selección de Susana Rivera. Ediciones Nobel, Oviedo, 1998.

de lo más atrayente en una ciudad como Oviedo, que pese a tratarse de una capital de provincias disponía de una muy notable programación musical. Por otro lado, le daba la oportunidad de escribir sus primeros textos pensando en que serían leídos por el público, lo que le obligó a educarse en el rigor de la escritura y en la precisión que las limitaciones de espacio obliga a los textos periodísticos. Sobre aquellas críticas, Ángel González consideró que fueron una “experiencia” más interesante para él que para sus lectores. Lo cierto es que aunque no disponía de la formación necesaria para el puesto, sí que había tomado algunas clases de música y tenía, como podremos ver en los artículos, una intuición excepcional a la hora de diferenciar lo que realmente valía la pena. Además, nada más comenzar se afanó en estudiar teoría e historia de la música por su cuenta, lo que contribuyó a que las críticas fueran cada vez más notables y a que pronto se ganara el respeto del público y de los artistas.

Posiblemente los temores que le causaba su trabajo como crítico llevaran a Ángel González a esconderse bajo un seudónimo, Bercecius, del que hablaremos en el apartado que dedicaremos a estos trabajos.

Durante los años en los que colabora con el periódico, González consigue licenciarse en Derecho y comienza a preparar oposiciones al Ministerio de Hacienda. Además, hace diversas prácticas profesionales en diferentes bufetes de abogados e inicia el doctorado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo. A lo largo de los primeros meses de 1950, Ángel González, que cada vez está más ligado a *La Voz de Asturias* y que ha incrementado de manera importante el número de sus publicaciones, comienza a plantearse de manera muy seria la

posibilidad de dedicarse para siempre al periodismo. Por este motivo, en 1951 interrumpe sus estudios de doctorado en Oviedo y se marcha a Madrid para seguir un curso acelerado en la Escuela Oficial de Periodismo en compañía de su amigo Paco Ignacio Taibo. El curso, que duraba cuatro meses, había sido convocado con el propósito de regularizar a parte de los periodistas que podían demostrar una larga experiencia en la profesión, pero que no eran licenciados en la materia. Era el caso de Ángel González y de muchos otros, si bien la Escuela sólo admitió a unos pocos, cuyas familias tenían contactos dentro del régimen. Por este motivo, resulta extraño que alguien como González lograra el ingreso¹⁰.

“Mi primer traslado a Madrid lo hice con Paco Ignacio Taibo, para matricularme en la Escuela de Periodismo. Lo conseguí gracias al enchufe del obispo de Madrid-Alcalá, Monseñor Ejero de Garay, que me escribió una carta muy elogiosa. No fue redactada por él, sino por su secretario, que era muy amigo de mi familia porque también veraneaba en Riberas de Pravia. Era un curilla joven que cuando la guerra se había escondido en casa de unos amigos. Vivía con su madre y su padre murió de tuberculosis durante la guerra. La carrera de Periodismo, que debía de ser dos o tres cursos, se resolvió para mí en tres o cuatro meses, ya que hice un cursillo acelerado para periodistas en ejercicio y me dieron el carné”, dijo a García Montero.

¹⁰ Susana Rivera en un artículo titulado “El periodismo y Ángel González: Historia de unas relaciones intermitentes”, que sirve como prólogo al libro *50 años de periodismo a ratos y otras prosas*, asegura que en la escuela ingresaban sólo “amigos y protegidos del entonces director general de Prensa, Cerro Corrochano, a quienes éste quiso favorecer antes de su destitución, que se preveía inminente”. Ángel González, en unas declaraciones a María Payeras, revela que logró entrar en coto tan cerrado gracias a una recomendación del obispo de Madrid.

Tras los cuatro meses de rigor, consiguió la inscripción en el Registro Oficial de Periodistas con el número 1867, gracias a lo que pudo obtener el carné de periodista¹¹ número 516, que fue expedido en Madrid el 11 de julio de 1953.

Pero el esfuerzo no se vio recompensado. Su nueva situación legal con respecto a su trabajo no hizo cambiar su estatus profesional y las colaboraciones con *La Voz de Asturias* no le aportaban los ingresos suficientes. Además, durante su estancia en Madrid había frecuentado diferentes tertulias literarias y había comenzado a dedicarse casi de lleno a la poesía, que había sustituido en cierta forma dentro de sus preocupaciones al periodismo y a la música.

En 1953 se produce un hecho que sería decisivo para el poeta. Durante un encuentro con Carlos Bousoño se atreve a enseñarle algunos de sus poemas. Éste, sorprendido y entusiasmado, le presenta a Vicente Aleixandre, que también lo anima a que los publique. Mientras que concluye su primer libro, y viendo que su situación económica no hace más que empeorar sin que vea una salida duradera, decide comenzar a preparar unas oposiciones al Ministerio de Obras Públicas, en el que logra ingresar en 1954. Sin embargo, lo que él quería era permanecer en Madrid y el destino que le tenía encomendado el Ministerio era Sevilla. En la ciudad andaluza pasa una temporada en la que no logra adaptarse, principalmente porque sus ingresos son insuficientes y con ellos no le llega ni para poder pagar la pensión en la que se

¹¹ El propio carné recogía un juramento que dice así: “Juro ante Dios, por España y su Caudillo, servir a la Unidad, a la Grandeza y a la Libertad de la Patria con fidelidad íntegra y total a los principios del Estado español, sin permitir jamás que la falsedad, la insidia o la ambición tuerza mi pluma en la labor diaria”. Tal vez porque la propia contradicción que ofrecía el juramento lo hacía imposible, el joven Ángel se hizo con su carné en un ejercicio más de “paciencia”, con el propósito de quejarse en voz baja, de maldecir para sus adentros y de hablar ambiguamente mediante el uso de la ironía, de la metáfora, de la metonimia y de la reticencia.

aloja. Finalmente, el desánimo le lleva a pedir una excedencia y trasladarse a Barcelona, donde se reencuentra con su amigo Manuel Lombardero, que le consigue trabajo como corrector de estilo en diferentes editoriales catalanas. Es durante su estancia en Barcelona cuando decide enviar su libro *Áspero Mundo* al premio Adonais. En 1955 consigue un accésit y el libro sale publicado un año después. Ángel González ya no se planteaba el periodismo como un posible oficio y a partir de entonces sus colaboraciones en prensa se vuelven dispersas y sin mucha relación entre sí.

En 1956 le pide a Juan Aparicio, director general de Prensa, que le consiga alguna colaboración esporádica en algún medio, con la idea de obtener algún ingreso extra. Aparicio le busca un puesto de colaborador en *La estafeta literaria*, donde elabora diferentes reportajes, entrevistas y reseñas. Uno de los reportajes publicados le supone un mal trago con la censura de la época. La revista le encarga varias páginas sobre el Ateneo de Madrid, una institución que el régimen estaba revitalizando con el objetivo de servirse de ella. Ángel se da cuenta desde el primer momento de que no iba a poder contar todo lo que estaba viendo. Pese a que se muestra muy comedido en sus juicios y trata de pasar por el reportaje de una forma superficial, el texto fue totalmente depurado y fueron cortados varios párrafos. Entonces, el ya poeta se dio cuenta de que ejercer el periodismo en aquella época, donde sólo existían medios oficiales, no era lo que él quería.

“Lo que me decidió a no dedicarme a esta profesión fue cuando terminé la escuela de periodismo y me fui a ver a Juan Aparicio, maestro de periodistas, como se le solía llamar. Le dediqué un

libro, porque yo había publicado ya *Áspero mundo*. Se trata del único libro dedicado que querría recuperar”, dijo Ángel González a García Montero durante sus entrevistas.

Resultaba imposible trabajar de una manera imparcial y, en todo caso, la forma parcial de hacerlo no era ni mucho menos la que más se aproximaba a sus ideas. Por aquel entonces Ángel González ya tenía muy clara su filiación política y no estaba dispuesto a venderse aunque su situación económica no fuera la mejor. Tras presentar su dimisión, se plantea dejar el periodismo para siempre, aunque encuentra de nuevo en la música un refugio para poder seguir publicando sin que la ideología tuviera que salir a flote. Su amigo, el asturiano Vega Pico le ofrece volver a las reseñas musicales, esta vez para *La Gaceta Ilustrada* y sobre las últimas novedades discográficas. No serán muchas las colaboraciones que haga, pero de alguna forma le reconcilian con una vocación que ya era parte de él, aunque hubiera sido sustituida casi totalmente por la poesía. Además, le animan hasta el punto de solicitar formar parte de los colaboradores de la revista de humor *La Codorniz*. El director de la publicación, Álvaro de la Iglesia, le desanima diciéndole que para formar parte de la plantilla tendrá que esperar bastante tiempo, posiblemente varios años.

En 1957 se produce en cierta medida su regreso al periodismo. Gracias a una beca del Ministerio de Educación se instala dos meses en Londres para estudiar la poesía inglesa del siglo XX. A su regreso, colaborará con el semanario *Blanco y Negro* con diferentes reportajes. El primero de ellos, que le valió una calurosa carta de felicitación, estuvo dedicado a unos cursos de submarinismo a bordo del velero Cruz del Sur.

Dos años después, nuevamente cansado de los medios oficiales, y coincidiendo con el viaje a Collioure para participar en el homenaje¹² que un grupo de poetas le rindió a Antonio Machado en el veinte aniversario de su muerte, abandonó el semanario decidido a no volver a colaborar con la prensa española.

Por fortuna, Paco Ignacio Taibo, que se encontraba en México, en 1960 le convenció para colaborar con la revista *Claridades*, de la que era redactor jefe. Fueron pocas las colaboraciones de Ángel González, que en parte fueron realizadas por su amistad con Taibo, y que nunca fueron firmadas con su nombre. Unas veces como Carlos Segovia y otras como J.R.S, Ángel firmó desde España diferentes artículos como corresponsal honorario de la revista mientras preparaba *Sin esperanza, con convencimiento*, que apareció en 1961.

Desde su ruptura con el semanario *Blanco y Negro* se produce un silencio en la obra periodística de Ángel González que dura casi 25 años y que sólo se interrumpe con varios artículos que publica a finales de los años setenta en el semanario *Triunfo*. “Esos artículos permiten suponer que aquel viejo proyecto, aunque descartado como profesión o medio de vida, no estaba quizá del todo olvidado. Ya en la década de los ochenta, estimulado por la situación creada en España como consecuencia de la consolidación de la democracia, e incitado por algunos

¹² El 22 de febrero de 1959, un grupo de poetas españoles rindió homenaje a Antonio Machado en Collioure (Francia), la localidad a la que el poeta sevillano se exilió y donde falleció y se encuentra enterrado. Los participantes en aquel encuentro constituyen hoy la espina dorsal del conocido como Grupo Poético de los años 50. Además de Ángel González, asistieron José Agustín Goytisolo, José Ángel Valente, Jaime Gil de Biedma, Alfonso Costafreda, Carlos Barral y José Manuel Caballero Bonald. Como maestro de ceremonias del homenaje ofició Blas de Otero. Sobre este hecho es muy destacable el especial publicado por la revista *Ínsula* en 2009 que fue coordinado por Araceli Iravedra.

amigos, Ángel González escribe de nuevo en periódicos”, explica Susana Rivera en su investigación¹³.

El primero en acordarse de Ángel González, que por aquel entonces se encontraba en Nuevo México trabajando como profesor en la Universidad de Albuquerque, es Faustino F. Álvarez, que acababa de ser nombrado director de *La Voz de Asturias*, puesto que ocupó hasta 2001. Álvarez le pidió al poeta que volviera a colaborar con el diario ovetense en 1983. Ángel accedió y escribió una serie de crónicas sobre la vida americana que son algunas de las piezas más importantes de su obra periodística.

Fue un reencuentro oportuno con la prensa asturiana, aunque la fama de Ángel González en su tierra no se había visto mermada por sus ausencias, ya que nunca había cortado el contacto del todo. Un año después, en 1985, le es otorgado el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, del que ya había sido candidato en otras ocasiones llegando a las discusiones finales del jurado. “Aquel mediodía cantaba el bronce y bailaban de contento hasta los ceniceros”, escribió el periodista asturiano sobre los momentos posteriores a la concesión del prestigioso premio¹⁴.

También durante su estancia en Nuevo México, el periodista Miguel Ángel Aguilar, por aquel entonces en la *agencia EFE*, le encargó un reportaje sobre las costumbres y la vida en el estado americano con motivo de una visita del Rey español.

¹³ Rivera, Susana, “El periodismo y Ángel González”, *50 años de periodismo a ratos y otras prosas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1998. pp 7-24.

¹⁴ Álvarez, Faustino F., “La golondrina y el murciélago”, *La Voz de Asturias*, 13 de enero de 2008.

Por último, Juan Cruz le ofreció colaborar con el diario *EL PAÍS*, en cuyas páginas aparecieron sus últimos trabajos en prensa. La mayor parte de éstos son reportajes de viajes y unas crónicas taurinas en las que de manera sutil hace alusión al intento de golpe de estado de Tejero.

Decía José Bergamín que un escritor con sentido “del tiempo de todos y del suyo propio” no podía dejar de ser un periodista. Como recuerda Antonio Jiménez Millán en un artículo sobre el trabajo periodístico de Ángel González, esta afirmación, aunque exagerada, contiene algo de verdad. Algunos de los más importantes autores del siglo XX como Unamuno, Antonio Machado, Luis Cernuda o el propio José Bergamín se dedicaron al periodismo de forma más o menos regular.

A Jiménez Millán, el caso de Ángel González no le resulta en absoluto anecdótico. “Lo que al principio se planteaba como una posible salida profesional acabó convirtiéndose, al paso de los años, en una cumplida respuesta a solicitudes amistosas, pero todos esos artículos confirman a un excelente prosista que no deja de utilizar, en otro ámbito, los recursos propios de su mundo poético y, entre ellos, una ironía que configura decisivamente su estilo”¹⁵.

Al fin, aquel viejo proyecto tuvo que quedar olvidado en alguna parte de la memoria para regresar una y otra vez, de manera inconstante, pero manteniendo una pasión inequívoca. El viaje a Madrid para convertirse de forma oficial en periodista cambió su vida, aunque aquel cambio ya hubiera empezado

¹⁵ JIMÉNEZ MILLÁN, A. “Ángel González: crónicas y notas de un viajero”, *Revista Litoral*, 233, Málaga, 2002.

mucho antes, en la librería de la calle Cervantes o con sus visitas al circo. Lo cierto es que cuando viajó a Madrid, Ángel González ya era más que consciente de que era necesario revisar su supervivencia en el espacio y el tiempo en el que se encontraba. “Así funcionaban las cosas en aquella España”, dijo a María Payeras en alusión a la forma en la que se obtenía el carnet de periodista entonces. Jiménez Millán no puede evitar comparar aquella situación vital con uno de los poemas fundamentales del primer libro de González, *Áspero mundo*:

*Aquí, Madrid, mil novecientos
cincuenta y cuatro: un hombre solo.*

*Un hombre lleno de febrero,
ávido de domingos luminosos,
caminando hacia marzo paso a paso,
hacia el marzo del viento y de los rojos
horizontes -y la reciente primavera
ya en la frontera del abril lluvioso...-*

*Aquí, Madrid, entre tranvías
y reflejos, un hombre: un hombre solo.*

*- Más tarde vendrá mayo y luego junio,
y después julio y, al final, agosto -.*

*Un hombre con un año para nada
delante de su hastío para todo.*

2

UN OFICIO AL SERVICIO DE LA DICTADURA

*”El Caudillo jamás pregunta por nada;
vive feliz al parecer ignorando el ambiente,
la opinión pública y muchos asuntos,
y se limita a creer sólo lo que le dicen sus ministros”*

Francisco Franco Salgado-Araujo
Primo y secretario del dictador Francisco Franco

En julio de 1936 la prensa española, que había disfrutado de una libertad sin discusión durante los años de la Segunda República, comienza a reorganizarse conforme a las nuevas circunstancias. Los diarios se convierten desde los primeros días del alzamiento en objetivo prioritario para cumplir la que será su misión mientras dure la guerra: servir como propaganda a uno u otro bando. El oficio de periodista desaparece casi en su totalidad, salvando gloriosas intervenciones, en su gran mayoría periodistas extranjeros que acudieron al país a cubrir el conflicto armado.

Los diarios españoles tomaron un posicionamiento ideológico dependiendo de la zona en la que se encontraban. En ambos bandos hubo depuraciones de periodistas no afines, así como requisamiento de maquinaria de imprenta, detenciones y fusilamientos.

Conforme el autodenominado como Movimiento Nacional fue avanzando y tomando ciudades, la prensa del Frente Popular fue desapareciendo. Las cabeceras ideológicamente de izquierdas pasaron a ser propiedad del Estado y las vacantes de redactores y profesionales en sus redacciones fueron cubiertas por quienes prometían devota y servil pasión por el nuevo régimen.

En 1937 fue creada la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda que coordinaría la difusión ideológica del franquismo y que no tardó en denominarse Prensa del Movimiento. Hubo que esperar hasta el 10 de agosto de 1938 para que una ley decretase la confiscación de “todo el material de imprenta que aparezca en las poblaciones que se liberen”. La ley

daba oficialidad a un hecho que se llevaba produciendo desde el verano del 36.

En febrero de 1939, una nueva ley hace al Estado propietario de todos los bienes liberados, especificando emisoras de radio, editoriales, talleres de imprenta o diarios. Además, la norma se imponía con carácter retroactivo, lo que obligaba a quienes habían estado disfrutando de estos bienes a pagar una importante cantidad en concepto de alquiler atrasado, lo que sirvió como una depuración económica legal sobre quienes no fueron capaces de probar que la maquinaria utilizada había estado única y exclusivamente al servicio del Movimiento¹⁶.

Todas estas normas dieron como resultado un importante cambio de cabeceras. “En virtud del derecho de conquista ejercido sobre la prensa por los sublevados, los principales periódicos de Madrid y Barcelona pasaron a engrosar el considerable patrimonio acumulado por los medios de comunicación del estado franquista”, explican Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián en su estudio sobre el periodismo español de la época¹⁷.

Por este motivo, los talleres de la tipográfica *Renovación*, en los que se imprimían *El Sol* y *La Voz* fueron empleados para dar salida al diario falangista *Arriba*. La maquinaria que imprimía el *Heraldo de Madrid* y *El Liberal*, fue alquilada por Juan Pujol para la impresión del diario de la noche, *Madrid*. Como estos, fueron múltiples los ejemplos en toda España, un país que veía en las caídas de las cabeceras más emblemáticas el fin de una

¹⁶ Sinova, J. (1989): *La censura de prensa durante el franquismo*, Espasa-Calpe, Madrid.

¹⁷ FUENTES, J.F. y SEBASTIÁN FERNÁNDEZ, J. *Historia del periodismo español*, Editorial Síntesis, 1998. pp.254-255.

libertad que apenas había durado unos años y que pronosticaba un tiempo oscuro y lleno de injusticias.

En 1943, de los 111 diarios españoles, 37 pertenecían a la Prensa del Movimiento y el resto estaba en manos de falangistas o de la Editorial Católica. Esos 37 periódicos nacionalizados alcanzaban una tirada de más de 600.000 ejemplares, lo que suponía casi la mitad de la tirada total que se realizaba en España.

El objetivo había sido cumplido. El viejo sueño de Ramón Serrano Súñer, el ministro del Interior que diseñó la Ley de Prensa del 38, podía resumirse muy bien con el propio texto de esa ley, que califica la libertad de prensa reinante durante los años de la República como “un sistema metódico de destrucción del Estado, decidido por el rencor de poderes ocultos”¹⁸. Ahora, tras la intervención de los salvadores del Estado, enviados por Dios y por la Madre Patria, la labor de la prensa sería otra mucho más digna y reconfortante: “transmitir al Estado las voces de la Nación y comunicar a ésta las directrices del Estado y su Gobierno”. De esta manera, la prensa española quedaba convertida en una especie de boletín oficial de doble vía que se estructuraría a través de cinco pilares reguladores que fueron expuestos por Manuel Prados y López en 1943 en un libro titulado *Ética y estética del periodismo español*¹⁹. Esos cinco pilares fueron la regulación del número y de la extensión de las publicaciones periódicas, siempre argumentada por la falta o escasez de papel, que no siempre fue tal; la designación a dedo del personal directivo por parte de los órganos de Falange; la

¹⁸ Ley de Prensa de 1938, promulgada en abril de 1938.

¹⁹ PRADOS Y LOPEZ, M. *Ética y estética del periodismo español*, Madrid, Espasa Calpe, 1943.

reglamentación de la profesión, lo que supuso que hubiese que demostrar la afinidad al régimen para obtener un carné (el propio Ángel González se vio sometido a este extremo, como ya hemos visto, necesitando la intervención del obispo de Madrid para poder obtener la acreditación); la vigilancia de la actividad en la prensa y, por último, la nada despreciable censura.

La censura no sólo consistía en la “depuración” o supresión de textos o párrafos incómodos en las diferentes ediciones de los diarios. El diseño de la estrategia propagandística iba mucho más allá y el Estado actuaba como una agencia informativa que empleaba métodos inquisitivos. Valga como ejemplo el hecho de que la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de Falange mandó a los diferentes medios de comunicación nacionales, entre septiembre de 1939 y diciembre de 1940, un total de 393 consignas. De ellas 85 se refieren a asuntos relacionados con la política exterior y el resto a diferentes cuestiones de importancia nacional. Como explica José Luis Abellán en un artículo de 1996 titulado “De los servicios nacionales de prensa y propaganda a la Vicesecretaría de Educación Popular”²⁰, de las 393 consignas enviadas a la prensa en casi un centenar la orden consiste en la prohibición de tratar algún tipo de asunto, mientras la mayor parte supone todo lo contrario, la obligación de dar cabida a un suceso determinado, especificando con todo lujo de detalles cómo debía cubrirse la información y el espacio que tendría que tener dentro del diario. Una muestra de ello es la orden enviada en 1942 a todos los periódicos con las indicaciones necesarias sobre el tratamiento que debía tener el viaje del general Franco a Cataluña. “Toda la información y crónicas de su enviado

²⁰ ABELLÁN, J.L. “De los servicios nacionales de prensa y propaganda a la Vicesecretaría de Educación Popular (1938-1941), en Aubert, P. y Desvois, J.M.: *Presse et pouvoir en Espagne*, 233-256.

especial han de figurar en primera plana, todos los días, con todo lujo de detalles y dándole el mayor realce”²¹. En algunas ocasiones, incluso el censor se permitía dar instrucciones relacionadas con el estilo. “Los artículos deben tener un aire original que no se limite a subrayar frases con tono de compromiso periodístico”, se dice en otra.

El propio Miguel Delibes, que por aquel entonces trabajaba como redactor de *El Norte de Castilla*, donde escribía al dictado, como él mismo ha reconocido, describió esta situación en su libro *La censura de prensa en los años cuarenta (y otros ensayos)*. En él, el vallisoletano escribe la siguiente explicación: “Ningún asunto de la vida nacional le era ajeno a la Delegación Nacional de Prensa. Tanto en el aspecto político como en el económico, en el cultural como en el deportivo, el referido organismo se consideraba en el deber de intervenir, de establecer su criterio e imponerlo sin contemplaciones. Sorprende que la Delegación no solamente determinara los temas que deberían de comentarse en editoriales o artículos firmados, sino cuántos habían de ser éstos y cuántos aquellos, así como su disposición en el periódico (plana, columna, etc.). Como es lógico, dentro de los temas políticos las consignas sobre la figura o las palabras de Franco eran las más frecuentes”²².

En su ensayo, Delibes escoge una de las consignas como ejemplo perteneciente a 1943 y que ordenaba lo siguiente: “Ese periódico publicará en los próximos quince días nueve artículos firmados por sus mejores colaboradores, en la primera plana,

²¹ SINOVA, J. *La censura de prensa durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*, CIS, Madrid, 1981.

²² DELIBES, Miguel. *La censura de prensa en los años 40*. Valladolid, Ámbito, 1985. pp.8-11.

comentando el discurso pronunciado por S.E. el Jefe del Estado en día 1º de octubre ante el Consejo Nacional. El discurso quedará dividido para estos fines en diversos apartados que se detallan a continuación, debiendo ajustarse cada articulista al tema correspondiente y con sujeción a la orientación fundamental dada por el Generalísimo. Deberá comentarse el sentido del discurso con referencias e ilustraciones adecuadas al tema, eligiendo las frases fundamentales pero sin agobiar el artículo con numerosas o largas transcripciones del propio discurso”.

Finalmente, terminó por imponerse en la prensa, durante los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, un culto a la personalidad del caudillo que desde la mirada actual resulta una caricatura voraz y ridícula. Fuentes y Fernández Sebastián recogen en su estudio diferentes ejemplos de la forma en que los medios, propiedad o no del Estado, pugnaban por ofrecer al caudillo el adjetivo más altivo. “*El Español* de Juan Aparicio comparó a Franco con Carlos V, Napoleón y César; *Ya* con Agamenón, Almanzor y Recaredo; *Arriba* se remontó hasta Alejandro Magno; *El Ideal Gallego* le situó entre Hércules y Don Quijote y al diario *Extremadura* la personalidad de Franco le recordaba la egregia figura de Juana de Arco”²³.

Valga como ejemplo un pie de foto publicado por *ABC* en su portada el 8 de mayo de 1945 en el que puede leerse: “El Caudillo, no es entusiasmo lírico de nuestra pluma, sino verdad honda que llega al entendimiento por vía misteriosa, parece

²³ FUENTES, J.F. Y FERNÁNDEZ, J. *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1998. Pag. 259.

elegido por la benevolencia de Dios”, coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial.

Precisamente la posición de la prensa nacional al servicio del régimen recibió indicaciones especiales sobre cómo tratar el conflicto global. España se situaba claramente del lado del eje compuesto por Italia, Japón y Alemania, mostrando una clara simpatía hacia ésta última y en especial hacia Hitler. En 1944, la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda sanciona al semanario *El Mundo* por no haber conmemorado el aniversario del nacimiento del Führer.

El 2 de mayo de 1945, el diario *El Alcázar* publica un artículo titulado “Muerte en la batalla” en el que dice lo siguiente: “Adolfo Hitler ha muerto en la batalla. Ya Berlín era hoguera inmensa, escombros y sangre, y las tropas soviéticas estaban a unos centenares de metros de la chancillería. La metralla comunista lo barría todo. En la gigantesca tragedia de su pueblo, el abrazo de la muerte le ha llegado como una liberación. Ha caído, cumpliendo su palabra, frente al comunismo. Ya su figura es presa para la Historia. Por morir como ha muerto, soldado heroico en su trinchera, y por matarle quien lo ha matado, Adolfo Hitler, a la hora de los crespones funerarios, cuando en vez de redobles de tambores cañonazos rojos le escoltan con rencor hasta la tumba, se ha ganado el respeto, el dolor y la admiración del mundo”.

La derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial supuso el aislamiento definitivo de España, que se vio sometida a un importante bloqueo y que vio totalmente limitadas y marginadas sus relaciones con otros países. En 1946, las Naciones Unidas

reprobaban el régimen, lo que propició una retirada masiva de embajadores por parte del mundo libre. Para este momento, la prensa española tenía una nueva consigna que consistía en promocionar la teoría conspiratoria siempre vigente de que existía una conjura de la masonería, los judíos y el comunismo, en común acuerdo, contra España.

En esta época comenzaron a aparecer en el diario *Arriba* una serie de artículos firmados por Jackin Boor que trataban estos temas y que criticaban duramente a la ONU y a su secretario general. El autor de esos artículos, que se escondía detrás de ese seudónimo, era Franco. Aunque le servían como desahogo y para ir modulando su estrategia en política exterior, lo cierto es que los servicios secretos de Estados Unidos estaban al corriente de quién era el autor de esos artículos, como reveló Paul Preston en su más amplia biografía sobre el caudillo²⁴.

En medio de esta difícil situación para el periodismo, que había sido prácticamente aniquilado por el franquismo y convertido en un instrumento al servicio del tirano, inicia Ángel González sus colaboraciones con *La Voz de Asturias* en 1948 y comienza a hacerse ilusiones sobre una posible carrera como periodista, una profesión que poco a poco le irá decepcionando hasta hacerle perder toda vocación, debido al tremendo choque que se producirá entre sus expectativas e ilusiones y la realidad de un momento histórico muy oscuro para la prensa.

²⁴ Preston, P. (1994): *Franco, "Caudillo de España"*, Grijalbo, Barcelona.

La Voz de Asturias

El 10 de abril de 1923 nace en Oviedo un nuevo periódico que tendrá difusión en toda la región, se trata de *La Voz de Asturias*. La nueva publicación aparece en un tiempo en el que la crisis de los sucesivos gobiernos de la Restauración sembraba de preocupaciones a la sociedad. De estas preocupaciones nace la inquietud del ingeniero José Tartiere Lenegre por fundar el periódico, junto a otras personalidades destacadas de la región. Como explica el periodista Lorenzo Cordero, Tartiere era “un asturiano de adopción cuya influencia personal en la vida social fue tan notoria como lo fueron sus empresas industriales. Pertenecer al círculo privado de sus amistades era un privilegio social muy estimado. Y, si además, participabas de las reuniones que celebraba en su casa para hablar de lo divino y lo humano, sublimabas tu autoestima. En aquel tiempo, las tertulias en el Oviedo plutocrático marcaban no sólo el ritmo histórico de la época, sino también el tempo social para quienes asistían a ellas”²⁵.

En una de esas tertulias en casa del ingeniero nació *La Voz de Asturias*, que imprimió su primer número el 10 de abril de 1923 como un periódico netamente informativo, pero a su vez muy crítico. Cinco meses después de su aparición, el 13 de septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera hizo público su histórico manifiesto “Al país y al ejército”, dando como un hecho consumado el golpe de estado. Unos meses antes, en el nuevo periódico, el 9 de mayo de 1923, el joven profesor

²⁵ CORDERO, LORENZO. “75 años de *La Voz de Asturias*”, suplemento especial, Oviedo, 10 de abril de 1998.

universitario José Buylla, firmaba un duro alegato antimilitarista que daba buena muestra de la dirección ideológica del diario. “Para nadie es un secreto las causas de esta trágica guerra de Marruecos en donde se escribió con sangre de cobardes en Annual la página más luctuosa de nuestra historia.”.

La Voz de Asturias había nacido para convertirse en una referencia liberal en unos años muy difíciles en los que el trono de Alfonso XIII se tambaleaba constantemente.

Pocos meses después de su salida a la calle, *La Voz de Asturias* ya era el periódico más leído de la región. “La intención del fundador estaba muy clara desde el principio: romper con la rutina cotidiana de la inteligencia crítica regional. Este deseo le proporcionó a *La Voz* – es decir, a quienes eran responsables de sus contenidos – muchos contratiempos mientras duró el régimen intervencionista de la dictadura que presidía el general Primo de Rivera, llegando incluso a ser cerrado durante un breve tiempo”, aclara Cordero²⁶.

En aquel periódico colaboraba el hijo de Clarín, Leopoldo Alas Argüelles, que desde las páginas del diario trató de convencer a los ovetenses de la necesidad de crear un Ateneo. La idea no fue bien acogida, ya que los moralistas de la ciudad se oponían a cualquier cosa que significara abrir las ventanas hacia nuevos pensamientos.

Cuando llega la Segunda República, el periódico la acoge y se acomoda, había sido un diario muy incómodo para el poder político que representaba la dictadura de Primo de Rivera.

²⁶ Op.cit.

Al estallar la Guerra Civil, el diario no dejó de publicarse pese a ser Oviedo una ciudad totalmente sitiada. El editor, heredero del fundador, se mantuvo fiel a su línea liberal democrática. Las dificultades se hicieron inmensas pero el diario no fue confiscado. Eso sí, fue sometido con lupa a una enorme censura y se vio muy perjudicado por la introducción de los llamados cupos de papel, más la infranqueable traba que suponía la contratación del personal adecuado que fuese aceptado por el gobierno.

El 23 de noviembre de 1947, el joven Ángel González Muñoz, hijo de una mujer viuda depurada y hermano de un exiliado, un fusilado y una maestra a la que se había prohibido ejercer, escribe su primer artículo en *La Voz de Asturias*. Se trata de una crítica musical a la que seguirán muchas otras, además de reportajes, columnas futbolísticas y una columna diaria, que duró un mes, en la que trataba diferentes temas de carácter local. Alguien tuvo que mediar para que Ángel González pudiese mantener esas colaboraciones en la prensa local tanto tiempo, llegando incluso a sustituir a un redactor durante una baja. Sea como fuere, durante esta etapa Ángel González no conoció la censura. Sus cometidos como crítico de música y deportivo no ofrecían polémica alguna, y sus columnas pedían alguna mejora urbanística y poco más, eran más un entretenimiento para sus lectores, escritas como si se tratara de un diálogo entre dos personajes. Sí que conoció las limitaciones de papel, que propiciaban que las críticas de los conciertos tardasen días en salir o que fuesen levantadas a última hora de sus páginas. De cualquier forma, el joven Ángel González, que todavía no veía la posibilidad de dedicarse totalmente a la poesía, llegó al

periodismo en el peor momento posible y con la peor biografía posible. No es de extrañar que se acostumbrara a ver sus ilusiones pisoteadas, contemplando desde la cercanía cómo funcionaban los periódicos de la época y su sometimiento absoluto al estado y a la personalidad del caudillo.

Ley de Prensa

En julio de 1962, Manuel Fraga Iribarne fue nombrado Ministro de Información y Turismo por el dictador en sustitución de Gabriel Arias Salgado. En febrero del mismo año, el Gobierno español había solicitado al Consejo de Ministros de la Comunidad Económica Europea la apertura de una serie de rondas de negociaciones que pudieran culminar con la adhesión de España. Los países europeos, por lo general poco o nada receptivos, habían empleado en reiteradas ocasiones como pretexto para negar estas conversaciones la inmigración sin control de españoles hacia el norte por la frontera francesa y la falta de libertad, en especial en los medios de comunicación.

Pese a que España no formaba parte de la Comunidad Europea, era inevitable reconocer que su despegue económico había acercado las posturas y que ateniéndose a razones estrictamente económicas la integración parecía inevitable. De hecho, el franquismo se había visto obligado a asimilar ciertas “libertades” que habían entrado en España por el turismo, su principal sustento, y por la televisión, su principal entretenimiento.

“El franquismo se vio obligado a afrontar, de un lado, el riesgo de que el inmovilismo absoluto provocara un desbordamiento

social, cultural y político de consecuencias irreparables, y, al propio tiempo, la posibilidad de que la puesta en marcha de una apertura política, tal como las circunstancias parecían aconsejar, llevara a la desnaturalización y, finalmente, a la desintegración del Estado franquista”, argumenta el historiador Juan Francisco Fuentes²⁷.

En estas circunstancias, el Ministerio ocupado por Manuel Fraga Iribarne debía ser clave. De esa manera lo entendió su nuevo titular, que veía necesaria la ejecución inmediata de una reforma de las leyes relativas a la prensa. En 1965, el propio ministro declaró: “Nosotros tenemos que decir que progresivamente tratamos de establecer una libertad informativa acorde con el nivel del tiempo”²⁸.

Pese al interés del ministro, que convirtió la Ley de Prensa en una cuestión prioritaria, el retraso de su debate se fue haciendo cada vez mayor, lo que fue preocupando e inquietando a Fraga. Hasta cuatro años después de su aterrizaje en el Ministerio no fue debatida la Ley de Prensa. Durante esos cuatro años, la imagen de ministro aperturista que Fraga había tratado de vender ya estaba minada por sus propios actos sin posibilidad de maquillaje. La intensidad de la censura y las instrucciones a la prensa no variaron con respecto a la actitud de Arias Salgado. Los diarios siguieron recibiendo día a día instrucciones sobre qué debía publicarse y con qué enfoque. Seguía siendo obligatorio insertar en su totalidad todos los discursos de Franco y se abrió expediente a diferentes medios de comunicación. Precisamente por publicar sólo dos tercios de uno de los discursos del caudillo

²⁷ FUENTES, J.F. “El censor y el público”, *Periodismo en España, Estudios de Historia Social*, nº51, 1990. Pag. 165.

²⁸ Op.cit.

se abrió expediente al director del *Diario Regional* de Valladolid, que fue finalmente suspendido de sus funciones.

En agosto de 1965 el Ministerio de Información y Turismo remitía el proyecto de ley a las Cortes con la certeza de que se obtendría su respaldo. Además, el propósito era tener el apoyo de algunos de sus procuradores relacionados con la profesión, como era el caso de Torcuato Luca de Tena, director de *ABC*, Emilio Romero del *Diario Pueblo*, Antonio González de *La Gaceta del Norte*, Nemesio Fernández Cuesta, que dirigía el diario *Marca*, o el Conde de Godó, que presidía el consejo de administración de *La Vanguardia*.

Contra lo que habría preferido el ministro, en las Cortes se produjo un fuerte debate sobre la ley con muy variadas y encrespadas intervenciones que trajeron como consecuencia la presentación de numerosas enmiendas. Además, el debate tuvo un gran impacto fuera de las propias Cortes, convirtiéndose en un tema en el que comenzó a participar la opinión pública y del que se hacían eco los diferentes medios de comunicación.

Pese a la importancia de la ley, fueron cuestiones poco populares las que centraron su debate, en general relacionadas con la gestión de las empresas informativas y con las publicaciones de la jerarquía eclesiástica. La Iglesia quería garantizar que seguiría teniendo el control pleno de sus publicaciones y veía que la nueva ley podía suponer un obstáculo que no estaba dispuesta a aceptar.

Pronto se formaron dos grupos que defendían posturas enfrentadas relacionadas con el proyecto. Por un lado se

encontraban quienes defendían la plena soberanía de las empresas y de otro quienes optaban por mantener el aparato burocrático de la prensa franquista. Los más férreos defensores de esta opción fueron Emilio Romero y Juan Aparicio, para quienes debía seguir exigiéndose el título de periodista avalado por la Escuela Oficial de Periodismo a quienes quisieran dirigir un periódico.

Estas posturas encontradas en las Cortes, con sus acaloradas discusiones, fueron objeto de debate y preocupación, ya que era la primera vez durante el franquismo que un proyecto de ley no lograba poner de acuerdo a la totalidad de los procuradores. Finalmente, fueron reformulados 52 de los 72 artículos del texto original y la nueva Ley de Prensa fue aprobada el 15 de marzo de 1966 con sólo tres votos en contra.

“La nueva ley establecía unas reglas del juego más realistas y equitativas en las relaciones entre las tres grandes fuerzas que en materia de comunicación reconocía el Estado franquista: la Iglesia, las empresas y el gigantesco aparato mediático burocrático del Movimiento”, explican en su *Historia del periodismo español* Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes²⁹.

La autocensura

La Ley de prensa de 1966 fue planificada por Manuel Fraga de forma muy astuta. Dirigir el Ministerio de Información y

²⁹ FUENTES, J.F. y FERNÁNDEZ, J. *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1998. Pag. 297.

Turismo, dos campos que pudieran parecer muy distantes, le había facilitado una visión global de un problema que acechaba al franquismo.

España era un país con absoluta dependencia del turismo que llegaba del exterior y que nutría su economía como pilar principal. Por lo tanto, existía una necesidad imperiosa de acercarse a Europa a la vez que los principios morales y la propia esencia del franquismo creaban una distancia casi irreconciliable.

Se hacía necesario encontrar una fórmula, un término medio, que permitiera la apertura sin perder la esencia. Manuel Fraga no tardó en entender que la eliminación de la censura en los medios de comunicación sería muy bien recibida por los países europeos, que rebajarían el nivel de presión sobre el Gobierno español y que se mostrarían dispuestos a dar algún paso hacia el debate, teniendo España como fin último su acercamiento y, a ser posible, adhesión en la Comunidad Económica Europea.

De hecho, la nueva ley fue recibida con satisfacción por la prensa internacional, ya que eliminaba la censura sobre el papel. Lo que en realidad eliminaba la Ley de Prensa de 1966 era la figura del censor. La censura iba a seguir existiendo, pero sería ejercida por los propios periodistas, gracias a la redacción astuta de la nueva normativa.

Como buena muestra, la ley comienza con el siguiente preámbulo:

El ordenamiento jurídico de la Prensa y la Imprenta están constituidos fundamentalmente por la Ley de 26 de junio de 1883 y la de 22 de abril de 1938. La mención de estas fechas

pone de relieve la necesidad de adecuar aquellas normas jurídicas a las actuales aspiraciones de la comunidad española y a la situación de los tiempos presentes. Justifican tal necesidad el profundo y sustancial cambio que ha experimentado, en todos sus aspectos, la vida nacional, como consecuencia de un cuarto de siglo de paz fecunda; las grandes transformaciones de todo tipo que se han ido produciendo en el ámbito internacional; las numerosas innovaciones de carácter técnico surgidas en la difusión impresa del pensamiento; la importancia, cada vez mayor, de los medios informativos poseen en relación con la formación de la opinión pública, y, finalmente, la conveniencia indudable de proporcionar a dicha opinión cauces idóneos a través de los cuales sea posible canalizar debidamente las aspiraciones de todos los grupos sociales, alrededor de los cuales gira la convivencia nacional.

Al emprender decididamente esta tarea, el Gobierno ha cumplido escrupulosamente su papel de fiel intérprete del sentir y del pensar del país, con el rigor y el estudio que deben ineludiblemente preceder a la redacción de todo texto legislativo que quiera nacer con una pretensión no sólo de viabilidad, sino también de firmeza y de permanencia. Por ello, la estructura básica y los muros maestros del sistema jurídico que con la presente Ley se trata de instaurar no han sido configurados sino después de ponderar, en la forma más equilibrada posible, los diversos factores y las diversas fuerzas e intereses que en la realidad social regulada entran en juego.

De esta manera bien se puede decir que el principio inspirador de esta Ley lo constituye la idea de lograr el máximo desarrollo y el máximo despliegue posible de la libertad de la persona para la expresión de su pensamiento, consagrada en el artículo doce del Fuero de los Españoles, conjugando adecuadamente el ejercicio de aquella libertad con las exigencias inexcusables del bien común, de la paz social y de un recto orden de convivencia para todos los españoles. En tal sentido, libertad de expresión, libertad de Empresa y libre designación de Director son postulados fundamentales de esta Ley, que coordina el reconocimiento de las facultades que tales principios confieren con una clara fijación de la responsabilidad que el uso de las mismas lleva consigo, exigible, como cauce jurídico adecuado, ante los Tribunales de Justicia.

Al poner en vigor la presente Ley no se ha hecho otra cosa -y es justo proclamarlo así- que cumplir los postulados y las directrices del Movimiento Nacional tan como han plasmado no

*sólo en el ya citado Fuero de 17 de julio de 1945, sino también en la Ley Fundamental de 17 de mayo de 1958 y, además, tratar de dar un nuevo paso en la labor constante y cotidiana de acometer la edificación del orden que reclama la progresiva y perdurable convivencia de los españoles dentro de un marco de sentido universal y cristiano, tradicional en la historia patria”.*³⁰

El primer capítulo de la nueva normativa, titulado *De la libertad de prensa e imprenta*, aseguraba contundentemente que “el derecho a la libertad de expresión de las ideas reconocido a los españoles en el artículo 12 de su Fuero se ejercitará cuando aquellas se difundan a través de impresos, conforme a los dispuesto en dicho Fuero y en la presente Ley”³¹.

Sin embargo, la censura manaba del polémico artículo 2, cuya ambigüedad dejaba al Estado franquista plenos poderes para sancionar de forma indiscriminada y partidista. “La libertad de expresión y el derecho a la difusión de informaciones, reconocidas en el artículo primero, no tendrán más limitaciones que las impuestas por las leyes. Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales; las exigencias de la defensa Nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público interior y la paz exterior; el debido respeto a la Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los Tribunales, y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar”, sentenciaba.

Después de semejante afirmación de poco servía el artículo 3, titulado *De la censura*, que aseguraba textualmente lo siguiente:

³⁰ Preámbulo de la Ley general de Prensa de 1966 que modificaba las vigentes de 1883 y 1938.

³¹ Op. cit.

“La Administración no podrá dictar la censura previa ni exigir la consulta obligatoria, salvo en los estados de excepción y de guerra expresamente previstos en las leyes”³².

La nueva Ley de Prensa del ideólogo Manuel Fraga iba a cumplir su cometido. La censura iba a ser impuesta por los propios periodistas, la denominada como autocensura. Quedaba suprimida la censura previa, pero se establecían estrictos mecanismos de control para garantizar el cumplimiento del artículo 2, tanto por la vía civil como por la penal o administrativa.

Además, el artículo 69 facultaba a la Dirección General de Prensa, al Ministerio de Información y al Consejo de Ministros a adoptar sanciones administrativas con independencia de que la presunta infracción fuera o no constitutiva de delito. Estas sanciones podían recaer tanto sobre el autor de un artículo como sobre el director de una publicación.

Estas sanciones se distribuían del siguiente modo:

- Cuando la responsabilidad afectaba al autor o el director, se establecían quince días de suspensión y multa de 1.000 a 25.000 pesetas para las sanciones leves; suspensión de un mes y multa de 25.000 a 50.000 pesetas para las graves; y suspensión de un mes a seis meses y multa de 50.000 a 250.000 pesetas para las muy graves.
- Cuando la sanción iba dirigida a los empresarios o a las empresas, se aplicaban del siguiente modo: Multa de 1.000 a

³² Op. cit.

25.000 pesetas para las infracciones leves; multa de 50.000 a 100.000 pesetas para las graves; y suspensión y multa de hasta 500.000 pesetas para las muy graves. Las suspensiones podían llegar a los dos meses en los diarios y hasta los cuatro meses para los semanarios.

En palabras de José Ángel Ezcurra³³, que fue director en la época del semanario *Triunfo*, la Ley Fraga supuso “una artera operación que pretendía ocultar bajo una máscara de prosa jurídica, formalmente poco agresiva, el rostro auténtico de la arbitrariedad y de la represión”³⁴. Prueba de ello son los 1.360 expedientes administrativos abiertos contra diferentes medios de comunicación, la inmensa mayoría de ellos en virtud del polémico y efectivo artículo 2, que fueron incoados desde la proclamación de la Ley hasta 1975.

Pese a ello, hubo publicaciones que se empeñaron en desempeñar un peligroso papel de agitación cultural y política, como fue el caso de las revistas *Triunfo* y *Cuadernos para el diálogo*. En la primera, en los años setenta publicó el poeta Ángel González unos artículos, en una etapa ya mucho más tranquila que aquellos convulsos sesenta en la que los

³³ Nacido en Orihuela (Alicante) el 3 de mayo de 1921, era hijo del también periodista Ángel Ezcurra, quien fue presidente de la Asociación de la Prensa de Valencia, y era hermano de otro profesional de la información, Luis Ezcurra, durante muchos años subdirector general de TVE. Con 23 años fue director de Radio Mediterráneo y fundó *Triunfo* en 1944, una publicación especializada en el mundo del cine, al que siempre estuvo muy vinculado y que en 1948 le otorgaría el Premio Nacional de Guiones. Sin embargo, en 1962 dio un importante giro a su contenido y, con la aportación de firmas como la de Eduardo Haro, Manuel Vázquez Montalbán, Víctor Márquez Reviriego, Fernando Lara, Diego Galán, Santiago Roldán y José Luis García Delgado, entre otros, convirtió a *Triunfo* en una revista política, combativa contra la dictadura.

³⁴ EZCURRA, JOSÉ ÁNGEL. “Crónica de un empeño dificultoso”, *Historia de Triunfo*, Madrid, 2002.

expedientes sancionadores se amontonaban sobre la mesa de Ezcurra.

Triunfo

En febrero de 1946 apareció en Valencia la revista *Triunfo* dedicada, según el oficio de la Dirección de Prensa que autorizaba su publicación, a los espectáculos, al deporte y a la información taurina. Desde su primer número -24 páginas (16 en huecograbado y 8 en tipografía), precio de venta 2 pesetas-, el cine, primordialmente, pero también el teatro, fueron los temas preferidos en las páginas del nuevo semanario. Por las mismas fechas, más o menos, aparecieron *Fotogramas*, en Barcelona, y *Cine Mundo*, en Madrid. En el entonces nutrido sector de la información cinematográfica, además de dichas publicaciones, ya existían los mensuales *Radiocinema* y *Cámara*. Y, en destacado lugar, *Primer Plano*, revista semanal de la Prensa del Movimiento nacida poco después de la Guerra Civil y órgano prácticamente oficial del cine español, que disfrutaba de una notable difusión a la que no eran ajenas las obvias razones políticas que se deducían de su carácter institucional.

En una conferencia titula *Crónica de un empeño dificultoso*, que fue leída en Madrid el 26 de octubre de 2002 dentro de unas jornadas sobre el semanario, José Ángel Ezcurra explica lo que sucedió desde su fundación y cómo fue necesario proceder al traslado de la revista para poder lograr una mayor difusión:

“Poco después y en busca de un ámbito nacional -imposible de alcanzar desde Valencia dadas las condiciones en que aún se

hallaban los transportes en la posguerra-, hubo que trasladarse a Madrid. Vicente Coello, Ángel Jordán, Manolo Monleón -que se turnaba con Antonio Castaño en la confección de la revista- y yo mismo formamos el reducido equipo que desembarcó en Madrid -donde residía y trabajaba Barreira- para proseguir el Triunfo iniciado en Valencia.

Arribamos con la incertidumbre y la timidez que la época propiciaba ante “el fenómeno de la capital”. Un Madrid apenas entrevisto por quienes habíamos llegado hasta la Puerta del Sol -con el salvoconducto de rigor- en una o dos fugaces ocasiones. Realmente nos deslumbró contemplar de cerca, así de golpe, lugares antes tan lejanos que ahora servirían de fondo a nuestro afán profesional o hablar sin distancias con ídolos populares que sólo habíamos podido conocer cuando, de vez en vez, visitaban profesionalmente nuestra ciudad. No obstante, fue rápida la adaptación y costó poco trabajo conseguir localidades para los estrenos o llenar la agenda con los teléfonos precisos para nuestro trabajo y hasta visitar con cierta desenvoltura lugares habituales para los protagonistas del mundo del espectáculo como Chicote, Gaviria, El Abra o las tascas que entonces estaban de moda... En suma, aquella fue toda una oportunidad para participar en ocasiones memorables de la época. Personalmente, recuerdo ahora un impresionante concierto que Igor Stravinsky dirigió en el Monumental; y también el apoteósico estreno de “Historia de una escalera” en el Español o el inenarrable alboroto que se produjo en el acto de presentación en el María Guerrero de Salvador Dalí previo al estreno de su “Tenorio”; presentación que, por cierto, estuvo a cargo de un muy joven Fraga Iribarne”³⁵.

³⁵ Op.cit.

A comienzos de 1962, se constituía con capital de Movierecord la sociedad Prensa Periódica S.A., editora en la revista en la nueva etapa que se iniciaba. Lo que se pretendía era seguir el modelo de las grandes revistas internacionales de la época, como *Paris-Match* o *L'Europeo*.

El primer número de esta segunda época apareció el 9 de junio de 1962, con un gran despliegue publicitario y con un contenido en el que cobraba una gran importancia la imagen y la presencia de grandes reportajes. A lo largo de este año se habían incorporado a *Triunfo* tres de los nombres más importantes del periodismo español. Por un lado, llegó como crítico teatral y literario José Moleón, que hizo grandes reportajes y que se convirtió en uno de los grandes rescatadores de figuras malditas del exilio literario y artístico. Como cronista se incorporó a la redacción Eduardo Haro Tecglen, que se estrenó con un reportaje sobre la crisis de los misiles en Cuba titulado “24 al borde de la guerra nuclear”. Por último, se sumaba el teólogo Miret Magdalena, que había sido cronista del Concilio Vaticano II. Además, las páginas de la revista se abrían a jóvenes escritores, periodistas y profesores universitarios como Manuel Vázquez Montalbán, Ramón Chao, Víctor Márquez Reviriego, Luis Carandell o César Alonso de los Ríos.

A lo largo de toda la década de los años sesenta, la revista fue un elemento incómodo para el régimen, que mantenía un tira y afloja con su director tratando por un lado de evitar el conflicto pero también obligando a la autocensura a quienes colaboraban con el semanario, que se veían obligados a recurrir a la afilada ironía para poder tratar algunos de los temas objeto de debate.

El propio Manuel Fraga pretendió a finales de 1966 que la revista publicara la efigie del caudillo en su portada como contribución al régimen. Por el contrario, *Triunfo* dedicó el siguiente número a los ochenta y cinco años de Pablo Picasso e incluyó un poema inédito de Rafael Alberti.

A medida que el régimen fue agonizando, los medios que se habían mostrado más progresistas y a los que se había concedido cierta permisividad, al ser considerados como marginales, fueron vistos como una amenaza. Fue el caso de *Triunfo*, contra la que se inició una persecución en forma de expedientes.

La situación en España se había complicado. En 1968 había tenido lugar el primer atentado mortal de ETA, que iba a provocar el célebre Consejo de Guerra de Burgos. Además, los movimientos estudiantiles comenzaban a hacerse notar y las relaciones con la Iglesia seguían deteriorándose, de forma especialmente sensible en Cataluña y en el País Vasco.

Además, en agosto de 1969 había salido a la luz pública el primer escándalo económico del franquismo, el Caso Matesa, en el que se veían implicados altos cargos del régimen. Manuel Fraga creyó que podía significar un buen momento para abrirse camino en el Gobierno y obtener más poder. Para ello filtró la información a la prensa, creyendo que la presión popular iba a obligar a Franco a hacer una profunda remodelación en el Gobierno por la que se vería favorecido.

No sucedió como lo tenía previsto. Franco decidió fortalecer a los tecnócratas, siguiendo los consejos de Carrero Blanco, y José Solís y Manuel Fraga perdieron sus carteras ministeriales.

Tras la destitución de Fraga, el Ministerio de Información se caracterizó hasta la muerte de Franco por la aplicación minuciosa de la Ley de Prensa de 1966, especialmente de su arbitrario artículo 2.

En 1971 se produce el cierre del semanario *Madrid* y se aplica la primera sanción grave a *Triunfo*, como consecuencia de un número extraordinario dedicado a la crisis del matrimonio en el que se incluían artículos de Haro Tecglen, Carmen Martín Gaité, Jesús Aguirre, Vázquez Montalbán, José Monleón, Miret Magdalena y Lidia Falcón.

El 29 de mayo de 1971 el Ministerio envía el aviso de la apertura de una investigación a *Triunfo* por “la manera de tratar el tema del matrimonio y las expresiones, conceptos e ideas que respectivamente se exponen para argumentar las tesis mantenidas”. En opinión del “censor”, estas tesis podían suponer “infracción del artículo 2 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, tanto en lo que al acatamiento de la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás leyes fundamentales se refiere, como en cuanto al debido respeto a la moral”.

Hasta el 25 de junio el Gobierno no tomó una decisión al respecto, si bien lo que iba a suceder estaba escrito en el guión desde algunos días antes. No era buen augurio la publicación en *Pueblo* de un artículo titulado “Cortar algunas lenguas”, firmado por el director del diario, Emilio Romero. Era necesario, según el

autor, “dar un escarmiento a los sectores más díscolos de la prensa española que se mostraban más proclives al efectivismo informativo, a la insolencia política y a la boutade”.

La sanción fue ejemplarizante. La máxima recogida en la ley: cuatro meses de suspensión y multa de 250.000 pesetas. La suspensión de *Triunfo* dio lugar a la fundación de algunos de sus colaboradores de la revista *Hermano lobo*, que nació en mayo de 1972.

Hasta 1975, llegaron a *Triunfo* tres nuevos expedientes argumentados por el artículo 2 de la Ley. El 8 de julio de 1972 se abrió una investigación por el artículo “Concentración mariana en el retiro madrileño”, de Fernando Lara. El 28 de abril de 1975 se redacta una nueva circular por la publicación de un artículo titulado “¿Estamos preparados para el cambio?” El 24 de julio del mismo año el artículo sancionado es “José Andreu i Abelló: un animal político”.

ABC y el nacimiento de EL PAÍS

Si la trayectoria de *Triunfo* podía clasificarse de progresista, la de *ABC*, la mayor cabecera del país, no había sido precisamente rectilínea y había estado oscilando de forma sorprendente, siempre dentro del control de la prensa del Movimiento.

En los últimos años del franquismo, cuando ya nadie lo hacía, *ABC* acudió al rescate del régimen en momentos muy difíciles, como durante las últimas ejecuciones de 1975.

El 21 de julio de 1966, en el diario *ABC*, el periodista Luis María Ansón publica un artículo titulado “La monarquía de todos” en el que realizaba una exposición al estilo del viejo Manifiesto de Lausanne, de reconciliación nacional auspiciada por la Corona. Este artículo dio lugar al secuestro del periódico por orden gubernativa. Aquella era otra época, en la que *ABC* había dado a luz una de las iniciativas más brillantes del periodismo español de aquellos años: el suplemento dominical *Los domingos de ABC*, una fórmula innovadora en la que se combinaban los artículos de opinión con grandes reportajes con una gran presencia de imágenes que tenían como objetivo no sólo informar, sino también entretener. *Los domingos de ABC* incluyó una amplia nómina de colaboradores entre los que se encontraron algunos exiliados españoles, como Claudio Sánchez de Albornoz o Salvador de Madariaga.

Sin embargo, conforme se fue intuyendo un empeoramiento de la salud del dictador, el periódico fue radicalizando su postura.

El 20 de noviembre de 1975 moría Francisco Franco. La prensa española iba a rendirle su último tributo de diferentes maneras. Unos medios proclamaban un encendido elogio que resultó patético y otros reconocían su importancia en la figura de España y su larga trayectoria al frente del Estado.

“El hueco que deja Francisco Franco en la vida española y el espacio que pasa a ocupar en la Historia es tan grande, que cualquier superlativo no haría más que empequeñecerlo”, escribió el diario *Ya*, que dos días después estaba pidiendo que no se formulara “un franquismo sin Franco”.

El 4 de mayo de 1976, tras una larga gestación que se remontaba a enero de 1972, fecha de la fundación de PRISA, inicia su andadura el diario *El País*. El propio Fraga había participado en el origen del nuevo periódico, que contaba con Carlos Mendo, ex director de la agencia EFE y hombre próximo a Fraga, como consejero delegado.

El País se concebía como una empresa orteguiana, liberal, independiente y de calidad, al estilo del periódico *El Sol*. Incluso se pensó en recuperar aquel nombre, idea que finalmente fue desechada. Pese a que parecía predestinado al cargo, Carlos Mendo no fue designado director, ya que prefirió marcharse a Londres con un cargo en la embajada. Fue elegido Juan Luis Cebrián, por entonces subdirector de *Informaciones*, una vez que se negó a ocupar el puesto el escritor Miguel Delibes³⁶.

El País nacía en un momento en el que existía una creciente demanda de información y en el que las cabeceras mayoritarias parecían haber perdido el rumbo y haberse separado de forma letal de sus lectores, una coyuntura que el empresario Jesús de Polanco, proveniente del negocio editorial, supo vislumbrar con mucho acierto.

El nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno en julio de 1976 no fue en absoluto bien recibido por *El País*. El único medio que mostró confianza en Suárez fue el semanario *Triunfo*, que dijo que era necesario esperar a los hechos para poder realizar una valoración sobre el presidente y su equipo.

³⁶ FUENTES, J.F. y FERNÁNDEZ, J. *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1998. Pp.318-321

A lo largo de 1977, los medios de comunicación parecieron alcanzar un consenso que evitara cualquier derramamiento de sangre y al que parecían haberse sumado todos tratando de convertirse en un factor de estabilización política. Dos editoriales fueron publicados de manera conjunta por distintas cabeceras entre enero y abril de 1977 en dos momentos en los que la Transición se había visto seriamente amenazada: la matanza en la calle Atocha de Madrid de los abogados laboristas y la legalización del Partido Comunista de España. De los grandes diarios, sólo *ABC* se mantuvo al margen de este consenso y no publicó estos editoriales, mostrando su apoyo de forma reiterada a Manuel Fraga y su Alianza Popular. Además, *ABC* se opuso abiertamente a la legalización del Partido Comunista.

Tras la elección de las primeras Cortes democráticas en 1977, la prensa española perdería esa función de lugar de discusión de los temas nacionales. Es decir, iba a ser suplantada en cierta medida por el Parlamento y debía reubicarse para encontrar su espacio. Para ello, algunos de los periódicos pusieron a algunos de sus mejores redactores a cubrir el día a día parlamentario, como fue el caso de *El País*, que encargó esa responsabilidad a Manuel Vicent, o *Triunfo*, que lo hizo a Márquez Reviriego.

Ya a finales de los años setenta, el crecimiento del diario *El País* era una realidad imparable. Manuel Fraga, convertido en un experto estadista de la prensa española, trató de atraer al periódico hacia el centro derecha. El 3 de enero de 1979 tuvo lugar un almuerzo en el que el líder de Alianza Popular intentó crear un sindicato de accionistas de *El País* con ideas de centro

derecha, pero la iniciativa no prosperó, lo que le llevó a reflotar el ultraderechista *El Imparcial*.

Las cifras comenzaban a mandar en el panorama periodístico español y no eran buenas para la derecha. El auge de la joven prensa progresista, en especial de *El País* y *El Periódico*, no fue acompañado de un ensanchamiento del mercado. Es decir, la creación de nuevos periódicos no propició que nuevos lectores se interesaran por la prensa diaria. Hubo trasvase de lectores, no creación de unos nuevos.

La Constitución de 1978 había reconocido el derecho a “expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción”.

Contra todo ello se produjo el Golpe de Estado de 1981, el 23 de febrero, que pretendía imponer por la fuerza un nuevo régimen militar en España. Secuestradas las Cortes por los golpistas y neutralizada *TVE*, algunos medios de comunicación tuvieron un papel fundamental a la hora de mantener informada a la población de lo que estaba ocurriendo.

La conocida como “Noche de los transistores” tuvo como protagonista a la *Cadena Ser*. El día siguiente al Golpe el diario *El País* publicó una edición especial. “El País con la Constitución”, rezaba. Aquella edición y su respectivo editorial forman parte de la historia reciente del periodismo español y convirtieron al joven periódico en la referencia informativa para los lectores que apoyaban la democracia.

“El golpe de Estado llevado a cabo por destacamentos de la Guardia Civil en la tarde de ayer, al tomar por asalto el palacio del Congreso y secuestrar a los representantes de la soberanía popular y al Gobierno del Estado, ha sido un alevoso atentado contra el pueblo español, una humillación para la dignidad y madurez de una de las más antiguas naciones del mundo occidental y una criminal violación de la Constitución, aprobada en referéndum popular en diciembre de 1978. La defensa de la Constitución y de la legalidad vigente ha tenido en el Rey su más resuelto y admirable combatiente. Este país nunca podrá olvidar que, después de que el general Milans del Bosch decretara el estado de excepción en la Región Militar de Valencia por su cuenta y riesgo, sin respetar los mandatos constitucionales ni consultar al Rey, a quien corresponde el mando supremo de las Fuerzas Armadas, don Juan Carlos asumió la responsabilidad de la situación y encomendó a los secretarios y subsecretarios no aprehendidos por los secuestradores el ejercicio del poder civil. La actitud del Jefe del Estado en las tensas horas de ayer es símbolo de la legitimidad constitucional y democrática.

El golpe de Estado ilumina, por lo demás, buena parte de los acontecimientos de la etapa de transición y los sitúa en su adecuada perspectiva. La operación Galaxia no fue una charla de café, sino uno de los hilos de la madeja conspirativa que quedó al descubierto. La circunstancia de que el teniente coronel Tejero, principal responsable de aquel complot en toda regla, resultara condenado con una pena leve y fuera reincorporado después al servicio activo ha permitido a este soldado desleal y sedicioso participar destacadamente en esta segunda intentona golpista. Así, las debilidades, complicidades y

cobardías que impidieron en su día castigar a los culpables de la operación Galaxia con las penas congruentes y realizar a su debido tiempo los relevos imprescindibles en los cargos de las Fuerzas Armadas y en las fuerzas de seguridad, a fin de sustituir a los conspiradores y golpistas por militares y policías respetuosos de la Constitución, son factores tan responsables como los propios asaltantes del Congreso de la inaudita y esperpéntica estampa escenificada ayer en el palacio de la carrera de San Jerónimo, más propia de una república bananera o de un pronunciamiento decimonónico que de una nación europea a finales del siglo XX.

Hasta la dimisión de Adolfo Suárez adquiere, a esta luz, un nuevo significado, lo mismo que la irresponsabilidad de numerosos miembros de su partido. Todos aquellos que han jugado a aprendices de brujos conjurando a fuerzas y presiones extraparlamentarias para promover sus intereses podrán comprender ahora lo fácil que es provocar tormentas enormemente más graves y peligrosas que las que deseaban poner al servicio de sus objetivos.

Los ideólogos de las bandas armadas y los terroristas que asesinan, extorsionan y secuestran encuadrados en las diferentes ramas de ETA también habrán tenido ocasión de comprobar cómo un golpe de Estado, que convertiría al País Vasco y al resto de España en un gigantesco campo de concentración o de exterminio, es la única consecuencia política a la que llevan sus acciones criminales. Porque en la tarde de ayer el secuestro del Congreso de los Diputados y del Gobierno tuvo otros cómplices, además de los que vivaqueaban en los alrededores del hotel Palace o en oscuros despachos oficiales. Y entre esos cómplices están todos los que usan de la violencia y apelan a ella en el marco de un Estado democrático soberana y libremente constituido.

Ocurra lo que ocurra en las próximas horas o en los próximos días, suceda lo que suceda a quienes nos mantenemos fieles a la Constitución y a la legalidad vigente, nacidas ambas de elecciones libres y de la voluntad del pueblo español, los golpistas están condenados por la Historia, por la ética y por los juramentos de honor que tanto prodigan y tan poco cumplen. Ojalá este acto de barbarie sea sólo un bochornoso incidente y sirva, al menos, para que el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo de esta vieja nación sepan sacar las adecuadas consecuencias: que una democracia no puede ser defendida por quienes no creen ni en sus valores ni en sus principios y por quienes están dispuestos a matar y extorsionar en contra de la libertad”³⁷.

³⁷ Fragmento del editorial publicado por el diario El País en defensa de la Constitución Española como respuesta al intento de Golpe de Estado.

3

ÁNGEL GONZÁLEZ, CRÍTICO MUSICAL

La primera etapa de *La Voz de Asturias*
(1947-1953)

Aunque siempre se había buscado a sí mismo, como escribe Luis García Montero en su libro *Mañana no será lo que Dios quiera*, Ángel González necesitó “acostumbrarse a una lista, a veces arbitraria, a veces buscada, de nombres extraños”. García Montero los ordena del siguiente modo:

1. Cano, que fue el segundo apellido de su padre y que se convirtió en una denominación social no ya del profesor de pedagogía, sino de toda la familia. Este nombre lo acompañó desde las primeras clases en la escuela hasta los saludos solemnes de algunos profesores en la universidad.
2. Cabeza de Chorlito, exclamación de la desencantada Madame Montoussé al constatar las pocas cualidades de Ángel para el aprendizaje de un idioma.
3. Abanico de tonto, definición exacta que le dio doña Soledad al ver los movimientos torpes de su mano mientras intentaba solfear bajo las bombas del cerco de Oviedo.
4. Percebe, fue el nombre con el que se dirigía a él su estricto primer profesor de latín tras la guerra. Un auténtico animal que enseñaba la primera declinación a golpes de *Alapa-ae*.
5. Churchill, el político al que eligió de manera discreta en los juegos infantiles del colegio para mantenerse alejado de Hitler y Mussolini, el enemigo, sin levantar las sospechas de personajes como Stalin.
6. Odalisca o Angelaz, apelativos cariñosos de sus amigos, que se atrevían a dibujar, como un acto peligroso de provocación al destino, escenas de optimismo tuberculoso.
7. Belvedere, seudónimo con el que firmó en *La Voz de Asturias* sus crónicas futbolísticas, de las que hablaremos más adelante.

8. Berceus, el nombre tras el que se escondió el brillante crítico musical de *La Voz de Asturias*, intimidado por tener que escribir sobre algunas de las más sobresalientes figuras de la música de su tiempo, que pasaban por la Sociedad Filarmónica Ovetense.

El 23 de noviembre de 1947, el joven Ángel González publica su primera crítica musical en *La Voz de Asturias*. Se trata de un pequeño texto sobre el guitarrista Ángel Sanz. Las primeras líneas que escribe el nuevo crítico dan ya buena cuenta del que será su estilo, que no sólo se atiene a la descripción de los géneros y a la valoración de los diferentes elementos técnicos, sino que engloba la actuación concreta dentro del fenómeno artístico en general.

“En la mañana del domingo dio Ángel Sanz un concierto de guitarra en el cine Áramo, con un programa muy variado. No puede ser más favorable la impresión que nos produjo Ángel Sanz. A pesar de su juventud domina un instrumento tan difícil como la guitarra, lo que demuestra un carácter estudioso, elemento imprescindible para el arte, que no es sólo inspiración caída del cielo, como algunos creen”.

La crítica, escrita en primera persona del plural, le permite lograr un cierto distanciamiento que no se produce en sus atrevidas opiniones. Era costumbre en la prensa de la época utilizar la primera persona del plural en las críticas artísticas, así como en las diferentes crónicas. De ese modo, el redactor representaba a todo el periódico, en una suerte de complicidad y de distanciamiento en un tiempo en el que el periodismo no era la mejor profesión posible. Además, la mayor parte de los textos

de los periódicos de la época no eran firmados. Unos eran teletipos enviados por agencias internacionales, que ocupaban gran parte del contenido de la prensa, y el resto artículos de opinión, que en un gran número se firmaban con seudónimos; críticas de cine, música o espectáculos, con las que sucedía lo mismo; o información local o nacional, que en ocasiones aparecía firmada y en otras no. No eran años propicios para que el nombre de un periodista destacara en la prensa. En aquella España de finales de los años cuarenta, lo más sensato era pasar inadvertido, a no ser que uno se sintiera arropado por las fuerzas vivas del régimen.

Ángel González optó en todos sus escritos en *La Voz de Asturias*, salvando varios textos de calado sentimental que firmó con su propio nombre, por esconderse tras algún seudónimo.

Para las críticas musicales utilizó el de Bercelius. Aquella primera crítica del 23 de noviembre de 1947 apareció firmada por “Hercelius”. Se trató de una errata. El encargado de montar la página aquel día no había leído *El amado vagabundo*, de William J. Locke, una novela que había impresionado a Ángel González en su adolescencia y de la que decidió sacar el nombre tras el que ocultarse.

Bercelius Nibbidard Paragot, el protagonista de la novela, era un arquitecto que se hizo pasar por vagabundo. Durante un tiempo tocaba el violín de aldea en aldea imitando la libertad de quienes deambulaban por el mundo sin más sentido que su música. Cuando quiso volver a la sociedad, después de la muerte de un competidor amoroso, se dio cuenta de que ya no le era posible librarse del personaje en el que se había convertido.

Aquel arquitecto ya no se sentía cómodo frecuentando los bailes o los palacios. La vida que imitaba se había hecho tan propia, se había pegado a su piel de tal manera, que resultaba un vagabundo disfrazado de señor.

A un cuestionario elaborado por Luis Arrones, al ser preguntado sobre por qué solicitó el trabajo como crítico de música, Ángel González contestó: “En realidad quería acercarme a la música de cualquier manera y también (en el fondo) quería escribir”³⁸. A eso añadió que el valor de lo que escribía entonces, las críticas que nos ocupan, fueron una experiencia más interesante para él que para sus lectores.

No cabe duda de que las 96 críticas musicales publicadas por Ángel González entre 1947 y 1952 suponen en su conjunto un excelente mapa musical de la Asturias de la época, además de dar buena muestra de la calidad de la programación que una ciudad de provincias albergaba. Por otra parte, constituyen una verdadera etapa de formación como escritor de Ángel González, que irá perfeccionando la técnica y el estilo hasta convertirse en un crítico bastante duro, que nunca escatimó un adjetivo negativo hacia lo que no le gustaba, pero tampoco un elogio desmedido hacia aquello que le provocaba admiración.

“Fue un acercamiento de cualquier manera”, explicaba el poeta, que reconoce que no tenía la formación necesaria. “Sólo la insensatez y la audacia propia de la primera juventud explican que me dedicase a escribir en los periódicos crítica de música”³⁹.

³⁸ Arrones, Luis. *Historia de la Ópera en Oviedo*. Oviedo, Asociación Asturiana de Amigos de la Ópera, 1981.

³⁹ Op.cit.

Durante el año 1947 las colaboraciones de Ángel González con *La Voz de Asturias* son exclusivamente musicales. La séptima, con la que cierra el año, aparece el 24 de diciembre y lleva ya el encabezamiento que presidirá la mayor parte de sus publicaciones. La sección coordinada por el aprendiz de poeta que comenzaba a apurar sus opciones de convertirse en periodista se llamaría “En la Sociedad Filarmónica”, en referencia al lugar en el que se producían los más importantes conciertos de música clásica en Oviedo.

La Sociedad Filarmónica

En 1906, un grupo de aficionados decide fundar una agrupación musical en respuesta a la gran afición de los ovetenses por la música. Desde años antes ya se venían representando sin orden alguno diferentes espectáculos en el viejo Teatro del Fontán, en la actualidad la Biblioteca Municipal Ramón Pérez de Ayala, y los mayores del lugar recordaban como memorables las actuaciones de la Banda de Música Santa Cecilia dirigida por el maestro Víctor Sáenz, que fue el guía de una larga saga de pianistas ovetenses posteriores.

Los días 25, 26, 28 y 30 de mayo de 1906 se celebran cuatro conciertos a cargo del Cuarteto Francés y del pianista Saturnino del Fresno que suponen la inauguración del Teatro Celso, que después se llamaría Jovellanos y que en la actualidad ha desaparecido. El éxito de estos conciertos, que estuvieron llenos, propició que los promotores se tomaran mucho más en serio la constitución de la sociedad. Para ello crearon la Agrupación Musical Ovetense, formada por treinta y cuatro miembros, cuyo

único fin era la propaganda de “la música pura” mediante la celebración de conciertos en Oviedo.

El día 2 de marzo de 1907 se produjo la primera reunión de la agrupación en el casino de la ciudad, eligiéndose una junta directiva compuesta por Rafael Balbín, el marqués de Valero de Urría, Plácido Álvarez-Buylla y González Alegre, Enrique Uríos y José Ureña, que organizaron cuatro conciertos en la primera quincena de mayo del mismo año con el objetivo de preparar y facilitar la constitución de una Sociedad Filarmónica.

Antes de llegar a celebrarse estos conciertos, y visto el enorme entusiasmo que su anuncio tuvo en la ciudad, la agrupación convocó una junta extraordinaria para la fundación de la Sociedad Filarmónica el día 30 de abril, quedando disuelta la primitiva agrupación, aprobaba la iniciativa por unanimidad de los treinta y dos asociados asistentes.

A las nueve y media de la noche del 1 de junio de 1907 tuvo lugar el primer concierto de la Sociedad Filarmónica, que corrió a cargo de la Agrupación Artístico Filarmónica de Madrid, dirigida por el maestro Eduardo Escolar.

Al finalizar el año, la Sociedad Filarmónica contaba con 331 socios y había organizado seis conciertos en los que se vendieron más de cuatro mil localidades. Cada año, la Sociedad ofrecía una amplia programación que fue cultivando poco a poco el gusto por la música clásica de las gentes de Oviedo, llegando a convertir la ciudad en uno de los centros musicales de España.

Sólo dos hechos interrumpirán la vida de la Filarmónica. En primer lugar, la Revolución de Octubre de 1934 y, en segundo, la

Guerra Civil. Tras el primero, los conciertos se reiniciaron en septiembre de 1934. Tras el segundo, hubo que esperar hasta el 26 de octubre de 1939, fecha en la que volvió a abrir sus puertas con un concierto del pianista Leopoldo Querol. El concierto, que estuvo abarrotado, resultó especialmente emotivo ya que este solista había sido el último en actuar en 1936.

Durante los años cuarenta y cincuenta la programación de la Sociedad Filarmónica fue variada. Por ella pasaron grandes figuras internacionales y los más importantes maestros españoles. Entre 1947 y 1952 todas las críticas de sus conciertos fueron firmadas por Berceius sin excepción. Ángel González tuvo la posibilidad de entrar en un mundo que de cualquier otro modo se habría encontrado cerrado y que le permitió afinar su devoción por la música, que siempre le acompañó después.

Críticas musicales

1947

El primer concierto sobre el que Ángel González escribe en la Sociedad Filarmónica es un recital de piano de Tito Aprea, del que Berceius dice que “demostró ser un gran pianista dentro de un programa que exigía una interpretación cuidadosa y perfecta”. Pese a ser el primero que cubre como crítico, Ángel González ya había seguido la programación de ese año como se desprende de su artículo. “Son ya muchos los instrumentalistas italianos que han pasado por la Filarmónica esta temporada”⁴⁰.

⁴⁰ “Tito Aprea”, 26 de noviembre de 1947. Artículo número 2. Pag. 9 del segundo tomo.

También muestran estas primeras líneas el amplio conocimiento del joven en lo que respecta a la materia, ya que se alegra de que la primera parte del concierto incluyera “música menos frecuente”, a base de autores del siglo XVIII, que en su opinión es importante que vayan encontrando un sitio en las programaciones.

Tras siete críticas musicales en sus dos primeros meses, Bercelius cierra el año 1947 con una crítica a Victoria de los Ángeles López que aparece publicada el día 24 de diciembre⁴¹.

1948

En 1948 las colaboraciones de Ángel González con *La Voz de Asturias* siguen creciendo. Se contabilizan un total de 24 publicaciones, todas salvo una son críticas de música.

El 1 de enero, dentro de la sección *Nuestras Entreviús*, aparece una entrevista firmada por Bercelius con el gran violinista Giovanni Bagaroti. “Todo aquel que sea aficionado a la música no desconocerá a Giovanni Bagaroti. Su presentación, por lo tanto, sobra”, comienza el texto. Ángel González se encontró con Bagaroti en el hotel en el que éste se hospedaba. “Fue innecesario que alguien me indicase su habitación, ya que por el oído pude encontrarla con certeza”, escribe el joven periodista, que añade que “de ella salen raudales de notas musicales, cascadas brillantes de sonidos puros, armónicos; música que casi se materializa ocupándolo todo, llenándolo todo, que parece que

⁴¹ “Victoria de los Ángeles López”, 24 de diciembre de 1947. Artículo número 7. Pag. 19 del segundo tomo.

se ve como el sol entrando por una ventana”. La entrevista, que es la primera realizada por el poeta, se convierte desde las primeras preguntas en una conversación y muestra la ya más que afición literaria de González, que construye un texto que, pese a esquematizarse durante su última parte mediante el método tradicional de pregunta respuesta, logra ser un todo unitario con claras muestras de querer trascender lo periodístico⁴².

Las veintitrés colaboraciones posteriores, todas ellas críticas de música, habría que dividir las entre las que hace en la Sociedad Filarmónica y las que se refieren a la Ópera que se celebraba en el Teatro Campoamor, que había sido inaugurado en 1892 y que era el centro cultural de la ciudad. De estas últimas sólo publicó tres, los días 22, 23 y 25 de septiembre. Bajo el título de “*Las funciones de ópera en el Campoamor*”, Berceus elabora una crítica para las representaciones de *Lucía Lamermoor*, *La Bohème* y *Tosca*.

Su opinión con respecto a la temporada de ópera no era ni mucho menos positiva, y al igual que no escatimaba elogio alguno para lo que le atraía o llamaba su atención, Berceus era temible con lo que le parecía reprobable. De la primera ópera escribe lo siguiente. “Ante este título, no podemos evitar el pensar en la poca habilidad, o mejor dicho, en el poco sentido musical con que fue elaborado el programa de ópera para esta temporada que, probablemente, no hemos de ver repetida con frecuencia los ovetenses. Una obra tan pobre como *Lucía* pudo muy bien ser sustituida por otra de más positivo valor”. Además, la crítica se convierte en denuncia unas líneas después. “Según

⁴² “Una conversación con Giovanni Bagaroti”, 1 de enero de 1948. Artículo número 8. Pag. 21 del segundo tomo.

las noticias que han llegado hasta nosotros, la empresa Ercole Casoli dio toda clase de facilidades para ofrecer un programa que tuviese no sólo valor operístico, sino también categoría musical. No nos explicamos cómo tan buenas intenciones encontraron oposición”⁴³.

Con *La Bohème*, al siguiente día, fue mucho más afable. Las primeras líneas muestran un estilo literario muy alejado del sometimiento a las estrictas reglas que marcaban el periodismo de la época, especialmente a los géneros de la crónica y de la crítica. “Esta crónica debería titularse Victoria de los Ángeles”, escribe. “Entonces, yo le pondría el subtítulo con minúscula victoria de los ángeles. Pues, ¿no es un triunfo de lo extraordinario y de lo maravilloso su voz?”. La reseña a la puesta en escena de *Tosca* también fue positiva, aunque se aprecia en sus textos relacionados con la ópera que no era un género que le atrajese en especial.

En su libro *Historia de la Ópera en Oviedo*, Luis Arrones califica las opiniones de Ángel González de “valientes y certeras, aunque a veces sean excesivamente duras”. Como señala Susana Rivero, “González se muestra especialmente duro cuando censura el conservadurismo de los programas, en los que echa en falta la inclusión de obras contemporáneas: esa era una de las obsesiones del crítico”.

⁴³ Algunas de las opiniones de Ángel González sobre la ópera no sólo son atrevidas, sino que en algún caso resultan temerarias. Ésta es un buen ejemplo. *Lucia de Lammermoor* está considerada como una de las máximas representantes del *Bel canto*. Se trata de una ópera en tres actos con música de Gaetano Donizetti y libreto de Salvatore Cammarano. Fue estrenada en Nápoles en 1835 basada en la famosa novela de Walter Scott. Precisamente en la época en la que Ángel González criticaba la calidad de la obra, la soprano griega Maria Callas la elevaba al Olimpo del género tras reivindicarla y demostrar sus cualidades dramáticas y musicales. Este hecho es prueba de la escasa formación musical de Ángel González en la época y del atraso cultural español, que imposibilitaba que pudiera estar al tanto de estas cuestiones.

El propio Ángel González asegura: “Una de las típicas manías juveniles, la defensa a ultranza de lo nuevo, me hizo ser injusto y duro con alguna de las manifestaciones operísticas ovetenses”. Esta dureza no sólo se debe al género en sí, sino a su falta de simpatía hacia el ambiente que acompañaba a la ópera en la ciudad. “Sentía cierto recelo contra lo que había en aquellas campañas operísticas ovetenses de rito y de autocomplacencia social de la burguesía, el utilizar la música como pretexto para desempolvar los trajes de noche y exhibirse (recuerdo las gentes apiñadas a la entrada del teatro Campoamor para presenciar el espectáculo de los espectadores) en sus mejores galas, supongo que habrán contribuido también a mi actitud de incompreensión y dureza. Creo que, por todo ello, a veces fui injusto con la ópera”⁴⁴.

De las críticas de música clásica realizadas en este periodo destaca la publicada el 29 de febrero de 1948 sobre un concierto del maestro Joaquín Rodrigo en la Universidad Literaria. Sobre el gran músico, autor del celebrado *Concierto de Aranjuez*, Bercelius escribe que “se puede ser español en música de muchas maneras: Joaquín Rodrigo lo es de la manera más auténtica, profunda y más sobria, alejado de pintoresquismos fáciles y espectaculares, ahondando siempre en la entraña del alma popular”⁴⁵.

Dos días antes, Bercelius ya había publicado otra crítica notable sobre el pianista suizo Adrian Aeschbacher, el cual “no

⁴⁴ Op. cit. En el cuestionario elaborado por Luis Arrones, Ángel recuerda aquellas críticas y reconoce sus errores, que achacó a la juventud. Conviene recordar que el poeta se convirtió en un gran aficionado a la música con una grandísima cultura musical a lo largo de los años.

⁴⁵ “Joaquín Rodrigo y Carmen Pérez Durias”, 29 de febrero de 1948. Artículo número 12. Pag. 31 del segundo tomo.

sólo toca con los cinco dedos de cada mano, sino que también añade toda su alma y toda su exaltación”⁴⁶.

El esquema empleado en la mayor parte de estas primeras críticas musicales es el siguiente. En primer lugar, Ángel González presenta muy brevemente al personaje y le dedica una crítica o un elogio, generalmente lo segundo, aunque cuando se decide por lo primero puede llegar a ser muy incisivo. A continuación, recoge la actuación, detallando la interpretación del programa pieza por pieza, a modo de crónica, donde también deja caer alguna apreciación personal. Tomemos como esquema modelo la crítica realizada a Adrian Aeschbacher.

El primer párrafo anuncia que se trata del último concierto del mes en la Sociedad Filarmónica. Después, presenta al suizo, sin duda “un extraordinario pianista”. En esta primera parte de la pieza aporta su visión personal primero sobre el personaje en sí y después sobre su actuación en Oviedo. “La razón de su éxito radica en esa doble y simultánea personalidad de artista arrastrado por la música y pianista dueño absoluto del piano”.

El segundo párrafo se centra ya en el programa. “El programa con el que Aeschbacher se presentaba estaba muy de acuerdo con su temperamento”, entonces comienza a describir las obras interpretadas, en este caso Bach para concluir con “el éxito grande” que supuso la interpretación de obras de Chopin.

Finalmente concluye con los bisés, si bien en el caso de que hubiese más intérpretes suele dedicar algunas palabras a alguno de ellos, normalmente con un elogio cariñoso para quienes

⁴⁶ “Adrián Aeschbacher”, 27 de febrero de 1948. Artículo número 11. Pag. 29 del apéndice.

empezaban a desenvolverse en el complicado mundo de la música.

Otro de los grandes conciertos a los que este año asistió Ángel González fue el recital que el violista Pierre Fournier, profesor del Conservatorio Nacional de París, ofreció en la Filarmónica. El 17 de abril aparece la crítica de Berceus en la cuarta página de *La Voz de Asturias*. Como sucede cuando escribe sobre personajes de alto prestigio musical, Berceus huye del elogio fácil que sí dedica a muchos de sus paisanos, y califica a Fournier de “artista completo”, capaz de haber unido dos magníficas cualidades, la afinación y el sonido, “exacta la primera y agradable en todos los registros el segundo”.

El 6 de noviembre de 1948, en una crítica a un concierto en la Sociedad Filarmónica de Franco Gulli y Alfredo Rossi, el crítico Berceus vuelve a iniciar su cruzada a favor de la música moderna, que mantendrá siempre de manera intermitente. “Parecía ser interesante el concierto de anteayer aún antes de celebrarse, debido a que en programa figuraban nombres tales como Prokofieff, Szimanowsky y Ravel; los cuales y muchos más no menos importantes, son cuidadosa e inexplicablemente evitados por los encargados de elaborar los programas de la Sociedad Filarmónica”, comienza.

Estos autores, hoy considerados como clásicos, resultaban modernos en la España de la época como atestigua el último párrafo de la crítica. “La música clásica estuvo representada en el programa por Corelli y Bach”⁴⁷.

⁴⁷ “Franco Gulli y Alfredo Rossi”, 6 de noviembre de 1948. Artículo número 29. Pag. 65 del apéndice.

La última crítica del año, aparecida el 18 de diciembre, está dedicada a un concierto del violinista polaco Henryk Szeryng, que actuaba por primera vez en Oviedo y que ofreció una actuación que “nos dejó a todos sorprendidos”. Ángel González añade que “no es muy propio de un crítico que se estime sorprenderse, pero debo reconocer que en cuanto a eso yo estoy a la altura del más simple e ingenuo espectador: no puedo evitar el asombro y el entusiasmo desatado ante el arte sincero y difícil, que hace estéril la crítica e inútil el elogio, pues en su primera soledad radica su primer éxito”⁴⁸.

Las críticas de Ángel González van ganando en calidad y en este punto se convierten también en una gran orientación de los diferentes pensamientos del futuro poeta en conceptos sobre el arte, la inspiración, la imaginación o la crítica. Estas últimas palabras de 1948 están muy cerca de la visión poética del mundo que ofrecerá Ángel González años después, donde se situará a la altura del más simple e ingenuo espectador, sin poder evitar el asombro y el entusiasmo, que supo transmitir a la perfección.

1949

Durante 1949, Berceus continúa con sus críticas de música en *La Voz de Asturias* en una cantidad aproximada a la del año anterior. Son 25 las colaboraciones en este sentido que firma, si bien se produce un fenómeno significativo: Ángel González comienza a colaborar en la sección de deportes con una columna y a publicar algún que otro reportaje sobre diferentes temáticas.

⁴⁸ “Henryk Szeryng”, 18 de diciembre de 1948. Artículo número 31. Pag. 69 del segundo tomo.

El joven comienza a considerar el oficio de periodista como una posibilidad para su futuro. Acaba de conseguir la licenciatura en Derecho y escribe sus primeros poemas sin ninguna intención de publicarlos. El final de sus estudios universitarios le da más tiempo para colaborar con el periódico, donde ya se ha convertido en un personaje habitual en su redacción, en la que mantiene buena amistad con algunos de los trabajadores del diario.

Además, el día 1 de febrero, el periódico anuncia a sus lectores que va a mejorar sus servicios en breve. “Respondiendo al interés y a la confianza de nuestro numerosos lectores, *La Voz de Asturias* prepara un vasto plan para el mejoramiento de sus servicios. Paulatinamente, iremos dando al público que nos distingue con su adhesión, y como prueba de gratitud hacia ella, nuevas secciones, una información más amplia, páginas especiales, concursos y nuevas firmas que vendrán a dar brillantez a nuestras páginas. Para conseguir este fin no serán regateados esfuerzos. La mejor y más deseada compensación que desea *La Voz de Asturias* es que sus lectores puedan sentirse cada día más satisfechos de consagrar su atención a nuestras columnas”⁴⁹.

Una mejora en el diseño favorecerá el espacio para la sección de Ángel, que además comenzará una nueva de temática futbolística, también favorecida por una mejor adjudicación de papel que provoca que algunos días a la semana el periódico pase a tener ocho páginas en lugar de cuatro, lo que aumentó el

⁴⁹ El anuncio, como curiosidad, ha sido adjuntado al apéndice de este trabajo.

espacio y la posibilidad de publicar para un colaborador como Ángel González, que ya formaba parte de la casa.

La primera crítica del año aparece el 29 de enero y está dedicada a María de los Ángeles Morales, vencedora de un concurso internacional de canto celebrado en Holanda y que ya había actuado en Oviedo en otras dos ocasiones. “Había dado, como suele decirse, una de cal y otra de arena: una buena Lucía y un mediocre Rigoletto”. Para el programa de su concierto como solista, la cantante escogió en opinión del crítico “un programa difícil, dificultad que, por otra parte, logró vencer casi siempre gracias, principalmente, al encanto de su agradable timbre de voz, que es una verdadera caricia para el oído”⁵⁰.

En algunas de las críticas musicales de Ángel González de esta época aparece un apellido que nos resulta familiar. Se trata de su apellido materno, Muñiz. Un tío segundo suyo, llamado Ángel Muñiz Toca, pasará con frecuencia por estas críticas. La primera aparición del familiar se produce el 9 de febrero de 1949, en una crítica titulada “Éxito de la Orquesta Sinfónica Provincial y Luis Antón”. Por aquellos días, Muñiz Toca era el director de la orquesta. “Nada más agradable para nosotros que comprobar y recrearnos con esa madurez y perfección que evidencia la orquesta y que esta vez me ha causado un profundo asombro”, escribe Ángel González⁵¹.

De las críticas musicales publicadas en 1949 destaca la aparecida el 18 de marzo, titulada “Triunfo absoluto de

⁵⁰ “María de los Ángeles Morales”, 29 de enero de 1948. Artículo número 32. Pag. 71 del apéndice.

⁵¹ “Éxito de la Orquesta Sinfónica y Provincial de Luis Antón”, 9 de febrero de 1949. Artículo número 33. Pag. 73 del apéndice.

Alejandro Borovsky”, probablemente la más elogiosa publicada por Berceus en su trayectoria. “No fue poca la sorpresa que nos produjo Alejandro Borovsky. Aunque uno vaya predispuesto a encontrarse con algo bueno, siempre producen asombro la perfección, el arte depurado y pleno, encarnados en este caso en el genial pianista ruso que ayer se presentó en la Sociedad Filarmónica”. A estos elogios, Berceus añade adjetivos como “genial”, “original”, “clásico”, “maduro”, “equilibrado”...⁵²

El 31 de marzo aparece un artículo inesperado de Berceus titulado “Del clasicismo y del romanticismo en el Ballet”, en el que se plantea una serie de sesudas preguntas. Si clásico es todo aquello que queda estereotipado, como modelo o prototipo, ¿por qué no se llama danza clásica a la conocida generalmente con el nombre de romántica?. En opinión de Berceus, el romanticismo en el terreno del ballet tiene tal importancia y unas características tan genuinas que “en vez de romper unas normas lo que hace es ampliarlas, perfeccionarlas y sublimarlas, hasta el punto de convertirlas en algo inmutable, de lo que no se podrá prescindir nunca totalmente”.

Resulta muy extraña la publicación de este artículo, sin ningún tipo de enganche informativo y más apropiado para una publicación especializada que para un medio de difusión general. Lo cierto es que es la única pieza similar que aparece firmada por el crítico y parece difícil intuir su intención, más allá de establecer algunos límites a los diferentes conceptos que rondaban en la época al ballet clásico repasando su historia y las diferentes técnicas y estilos, sin olvidar su presencia en otras

⁵² “Triunfo absoluto de Alejandro Borovsky”, 18 de marzo de 1949. Artículo número 35. Pag. 77 del apéndice.

artes como en la pintura, citando a Degas. Son, en cualquier caso, problemas teóricos que se planteaba ya el joven periodista y voraz lector.

En lo que queda de año, Bercelius hará críticas de conciertos de la Orquesta Municipal de Bilbao o la Sinfónica de Madrid, además del Cuarteto Húngaro, el Nuovo Quartetto Italiano, Steven Candael, Henrik Szerying, la Orquesta de Cámara de Milán o Federico Quevedo. También aparecerán algunas representaciones dentro de la temporada de ópera, cuyo programa había vuelto a estar muy lejos de sus expectativas. Durante el mes de noviembre, la firma de Bercelius prácticamente desaparece del periódico. Coincidiendo con esta salida, que no estuvo acompañada de una interrupción en la temporada de conciertos de la ciudad, aparece una nueva. Se trata de Belvedere, un nuevo seudónimo de Ángel González en las páginas de deportes que trataremos en otro apartado de este trabajo.

1950

Durante los dos primeros meses de este año la firma de Bercelius sólo aparece publicada en dos ocasiones. Lejos de tomarse un descanso, el joven ya convencido de su vocación periodística cubre la baja de un periodista y comienza una sección diaria titulada *Charlas de café*, lo que provocará que tenga que dejar a un lado su labor como crítico. Pese a esto, el 23 de enero Bercelius firma una crítica a un concierto de Pilar Bayona en la Sociedad Filarmónica. Un mes después sucede lo

mismo. El 21 de febrero escribe sobre Ramoneta Sanuy y la Orquesta Sinfónica Provincial y el 25 del mismo mes sobre Wanda Luzzatto y Alfredo Rossi. En todos estos casos, el periódico publica la crítica de Berceus sin dejar de publicar la columna diaria firmada por Cano⁵³ de variada temática local.

Al concluir la sustitución, Berceus se incorpora con la asiduidad habitual a su sección de *La Voz de Asturias*, con un total de 26 críticas a lo largo del año.

Entre los artistas que pasan por sus críticas se encuentran Christian Ferras, Pierre Barbizet, Purita de la Riva, Marimi del Pozo, Pierluigi Urbini, Andre Navarra o, nuevamente, Ángel Muñiz Toca, que dirigió a la Orquesta Sinfónica de Madrid.

En agosto de 1950 aparece en el programa de la Sociedad de Festejos El Fontán, editado con motivo de la celebración del día de San Salvador, un artículo firmado por A. González Muñiz que se titula “Folklore de nuestros días”⁵⁴. En él Ángel González habla sobre cómo en aquella época existía una tendencia a simplificar y unificar los procedimientos y las formas de vida.

También aquel año aparece una de las publicaciones más importantes de González en *La Voz de Asturias*. Consciente de ello, el joven no firmará esta vez con un seudónimo, sino como A. González Muñiz. Se trata de un encuentro con el Maestro Rodrigo que había acudido a Oviedo a pronunciar unas

⁵³ Recordamos que, como explicó Luis García Montero en *Mañana no será lo que Dios quiera*, Cano es el nuevo seudónimo escogido por el autor, además del apellido por el que era conocida su familia, el segundo paterno.

⁵⁴ Se trata de un artículo inédito del que no existía ninguna constancia y que ha sido recuperado en esta investigación. El libretto de fiestas fue publicado en agosto de 1950. Se adjunta copia en apéndice. Artículo 121, página 249.

conferencias durante un curso de verano. “El maestro Rodrigo es hoy la figura más destacada en el campo de nuestra música”. No se equivocaba Berceus, ya desenmascarado, que dejaba de ocultarse tras un seudónimo y se señalaba como tal en el mismo titular. “El maestro Rodrigo cree que se interpreta poca música moderna”. Sin duda debió resultar muy gratificante para Ángel González conseguir el apoyo del máximo exponente de la música española después de que, modestamente, él llevara ya varios años librando una cruzada a favor de la música moderna desde sus críticas.

En un momento de la entrevista, el periodista pregunta al maestro: ¿Qué me dice de los habituales programas de los conciertos? Recuerdo haber leído en la prensa un artículo suyo que abordaba tal problema⁵⁵. A lo que el maestro responde: “En efecto, escribí dicho artículo: sé que determinadas personas se sintieron poco menos que heridas, tomando en serio lo que yo decía humorísticamente. Se trataba de una reacción contra la mala elaboración de los programas, que dejan sistemáticamente al margen las obras de los autores contemporáneos, para incluir casi con carácter exclusivo obras que se repiten hasta la saciedad. Y le advierto que esa saciedad se nota en Madrid, donde el público está ya cansado de oír sinfonías de Beethoven y de Tchaikovsky. Es triste que, debido a ese sistema, no se conozca nada de lo que actualmente se compone en Europa”.

El final de la entrevista se salta todas las convenciones de estilo del género y da buena muestra de su simpatía hacia el personaje:

⁵⁵ El artículo de Rodrigo al que hacía alusión Ángel González fue publicado el 5 de septiembre de 1950 y se titulaba “Hacia un nuevo concepto del repertorio”. En él decía Rodrigo cosas como esta: “Así como el pianista muere y ya no toca más, al compositor muerto no se le debe tampoco tocar más”. Es evidente que aquello no había sido escrito muy en serio.

“Y aquí concluyó mi conversación con Joaquín Rodrigo. En realidad se me había terminado el repertorio de preguntas. Estuve a punto, sólo por el placer de prolongar tan agradable conversación, de pedirle una anécdota para los lectores, que es una salida como otra cualquiera cuando no se sabe qué decir. Pero recordé que Rodrigo, en su conferencia, había relatado cómo, haciendo un viaje por mar, le respondieron que en el barco sólo tenían buena música cuando él solicitó que pusieran en disco el *Concierto de Aranjuez*. En calidad de anécdota, la cosa no está mal. Pero aún está mejor como prueba del humor de Joaquín Rodrigo, que a veces es sátira certera que no perdona a nadie, ni siquiera a sí mismo”⁵⁶.

Dos meses después de la publicación de la entrevista con Rodrigo, Ángel González vuelve al género con idéntica firma, esta vez para dialogar con Pierino Gamba, un niño prodigio que comenzó a trabajar como director profesional a los nueve años. En su entradilla, A. González Muñoz describe la llegada a Oviedo del joven, que por entonces tenía tan sólo 14 años. Los ojos del niño prodigio contemplan sin interés el espectáculo que se produce cuando llega por primera vez a una ciudad. “Un grupo de curiosos coleccionistas de personalidades rodean su coche, mirándolo con una avidez desconsiderada que él ni siquiera percibe”, explica.

Tras pedir permiso a su padre, que acompaña siempre al joven artista, es el propio Pierino quien accede indicando al periodista con un gesto que lo acompañe. La entrevista, en formato pregunta-respuesta, debió de resultar muy incómoda para Ángel

⁵⁶ “El maestro Rodrigo cree que se interpreta poca música moderna”. 5 de septiembre de 1950. Artículo número 122. Página 251 del apéndice.

González. En rara ocasión el entrevistado responde con más de tres palabras, lo que obliga al redactor a improvisar pregunta tras otra y una larga entradilla⁵⁷.

La última crítica musical de 1950, aparecida el 17 de diciembre, tiene como protagonista a Ángel Muñiz Toca. Realmente se trata de una noticia, firmada por Berceus, en la que se da cuenta del reciente éxito de Muñiz Toca con la Orquesta de Cámara de Madrid en un concierto celebrado en el Ateneo madrileño. Se trataba del segundo éxito de un músico asturiano en la capital, tras el cosechado por Enrique Truhán dirigiendo la Orquesta Sinfónica de Asturias. Sobre el concierto de Muñiz Toca escribió el crítico: “Así fue, dicho todo brevemente, la actuación de Ángel Muñiz Toca en el Ateneo de Madrid. Sólo restan por reseñar los aplausos, muchos aplausos, del público. Y la satisfacción que, como asturiano, siente el cronista al comprobar que, si bien no tenemos equipos de primera división, tenemos en cambio músicos de primera categoría”⁵⁸. La invasión de Belvedere, el cronista futbolístico, en el espacio de Berceus, el crítico musical, durante sólo una línea supone un guiño a los lectores y un juego que repetirá en sus charlas de café.

Además, la importancia de esta última crónica del año es decisiva. Como puede apreciarse, está escrita en Madrid. Ángel González se ha desplazado a la capital para estudiar la profesión, como vimos en la introducción, ciudad en la que se establecerá durante unos meses con el objetivo de sacarse el carné de

⁵⁷ “Con Pierino Gamba, director profesional a los nueve años”, 12 de noviembre de 1950. Artículo número 126. Pag. 261 del apéndice.

⁵⁸ “Ángel Muñiz Toca y la Orquesta de Cámara de Madrid”, 26 de noviembre de 1947. Artículo número 131. Pag. 271 del apéndice.

periodista. En esa época, después de la cantidad de tiempo y esfuerzo empleado en su trabajo en *La Voz de Asturias* en 1950, parece claro que la intención del joven es dedicarse enteramente al periodismo como forma de ganarse la vida, visión que se verá alterada en la capital.

1951

Durante todo 1951, Ángel González sólo publica tres textos en *La Voz de Asturias*. El joven ha interrumpido los cursos de doctorado para seguir en Madrid un curso acelerado en la Escuela Oficial de Periodismo, adonde se ha trasladado junto a su amigo Paco Ignacio Taibo. Los tres textos publicados son una entrevista que aparece el 13 de enero, en la que dialoga con Antonio El Balarín, y dos críticas de la Sociedad Filarmónica, una sobre un concierto de María de la Consolación Rubio y otra sobre la actuación en Oviedo de Alicia de Larrocha, del 3 y del 24 de febrero respectivamente. La firma de Ángel González no volverá a aparecer en *La Voz de Asturias* hasta el 24 de agosto de 1952.

1952

Se trata del último año completo de Ángel González como colaborador del periódico durante la dictadura. Puede decirse que es un año de transición que, aunque no esté lleno de acontecimientos precisos en la vida de Ángel González, sí que supone un cambio en sus intenciones y en sus expectativas. Su

vida transcurre a mitad de camino entre Madrid y Oviedo y en el mes de agosto retoma sus colaboraciones con *La Voz de Asturias*.

El día 24 de agosto publica un reportaje titulado “Despedida de Rosario y Antonio”. Antes de finalizar el mes, presenta a los lectores la nueva temporada de ópera, que él mismo se encargará de cubrir después y que incluye la puesta en escena de *La Traviata*, *La Bohème* y *Mefistofele* los días 23, 24 y 26 de septiembre. El 17 de octubre, Berceus hace una nueva crítica dentro de su sección *En la Sociedad Filarmónica*, con un concierto de Harry Datyner, al que seguirán otros de la Orquesta de Cámara de Florencia, María Consolación Rubio y el Cuarteto de Cuerda de Berlín. La última crítica y penúltima colaboración de Ángel González con *La Voz de Asturias* hasta que vuelva a sus páginas ya como un poeta reconocido, profesor en Estados Unidos, se produce el 16 de diciembre de este año. Se trata de un corto comentario sobre la soprano bilbaína María C. Marcos. Tal vez porque era consciente de que era su última colaboración, o porque había perdido el interés y se mostraba ahora totalmente sincero, Berceus escribió una de sus críticas más duras. “No es nada notable que los cantantes no sepan cantar o canten mal. Pero a pesar de lo frecuente del caso, uno no acaba de resignarse a la contemplación de esa lucha a garganta partida de los cantantes contra las partituras”, a lo que finalmente añade, ya como crítica hacia la Sociedad Filarmónica, que “debía de cuidar mejor sus programas, seleccionando con otro criterio las obras a interpretar, pues el programa de ayer no pudo ser peor”⁵⁹.

⁵⁹ “María C. Marcos”, 12 de diciembre de 1952. Artículo número 146. Pag. 301 del apéndice.

Después, el 26 de julio de 1953, aparece aislada la última colaboración de Ángel González con *La Voz de Asturias* durante los años de dictadura. Se trata de un reportaje sobre Antonio El Bailarín, en el que repasa el proyecto que le presentó al propio periodista en una entrevista anterior.

Ya fueran una experiencia provechosa para sus lectores o no, lo cierto es que las críticas de música de Ángel González fueron una experiencia muy provechosa para él. Esta primera etapa en *La Voz de Asturias* le facilitó el acceso a un género que en la época estaba reservado casi exclusivamente a la burguesía. Además de ampliar de forma notable su cultura musical, Ángel González pudo acceder a conciertos, conocer a artistas y entrenar el lenguaje y el ingenio en sus textos, sus primeras publicaciones que fueron escritas pensando en un lector sin rostro.

Lo cierto es que la música, que ya antes de su etapa como periodista era una de sus grandes aficiones, le acompañó siempre. Aunque fuera sustituida por la poesía en el decálogo de sus mayores preocupaciones e inquietudes, no dejó de estar presente e incluso influyó de manera importante en su posterior obra literaria.

Buena muestra de ello es la antología *La música y yo*, publicada por la editorial Visor en 2002, que recoge veinticinco poemas del asturiano en los que existe una relación más que evidente entre el texto y la música, ya sea por su sonoridad o por su temática. En su prólogo, Ángel González recordó cómo desde el inicio de su vida fue tocado por la música. Incluso llegó a tocar la guitarra cuando era un niño. “Luego la hostigué en figura de violín, y más tarde insistí en flautas, marimbas y teclados”,

aclara. “La historia de mis relaciones con la música es ante todo la historia de una frustración. Quizá de una manera no consciente, mi dedicación a la poesía obedeció tal vez a la intención de hacer con palabras lo que con sonidos puros me estaba vedado”.

En el prólogo de *La música y yo*, Ángel González realiza una magistral comparación de la poesía y la música que siempre le ha acompañado y que siempre ha tenido presente a la hora de afrontar la creación literaria. “Aunque no sean lo mismo, la música y la poesía son fenómenos asimilables en virtud a algunas propiedades compartidas. Las dos son artes que se producen en el tiempo, secuencias sonoras organizadas en periodos y ritmos que sugieren o intensifican movimientos anímicos, estados sentimentales. Lo que ocurre es que el poder de sugerencia de la música es mucho más intenso y rico que el de la poesía. La música está hecha con sonidos puros, incontaminados, sin referencia a ninguna realidad concreta que no sea la de ellos mismos: no hay nada que interfiera su ilimitada capacidad de producir ensueños. La poesía, en cambio, se hace con palabras, y las palabras conllevan inevitablemente ideas o nociones que orientan y limitan sus posibilidades de sugerencia, aunque no las anulan por completo: la poesía nos seduce no sólo por lo que dice, sino también, y en medida muy importante, por lo que expresa irracionalmente su eufonía memorable, que pone la palabra al borde de la música”⁶⁰.

La vinculación de Ángel González con la música no pasó desapercibida para sus amigos, entre otras cosas porque no era difícil verlo con una guitarra en las manos mientras cantaba un

⁶⁰ González, Ángel. *La música y yo*. Madrid, Visor, 2002.

bolero. En un artículo titulado Primera memoria de Ángel con guitarra, Juan Marsé rememora el que pudo ser su primer encuentro con el poeta asturiano. “Me gusta imaginar que la primera vez que le vi, allá por el año setenta y uno, Ángel González tenía una guitarra en las manos y cantaba un bolero. Jaime Gil de Biedma disponía de un diván rojo en su apartamento de Muntaner, así que lo más probable es que ese primer encuentro, con guitarra o sin ella, tuviera lugar en Barcelona, en el transcurso de una noche alta de conversación y ginebra con mucho hielo”⁶¹. En el mismo número de la revista Litoral, un especial dedicado a Ángel González que se tituló tiempo inseguro, el poeta Jon Juaristi publica un poema dedicado al asturiano que se titula “Para la guitarra de Ángel González”. El poema fue escrito en Albuquerque en 1993.

*Oigan el corrido del caballo blanco
que partió al galope por tierra fragosa.
Iba con la mira de encontrar la rosa,
la secreta rosa vecina al barranco.*

*Al áspero mundo pidió paso franco.
Fatigó los años sin lograr gran cosa.
La carrera un día se volvió penosa:
le sangraba el belfo, le estallaba el flanco.*

*Olvidó el aroma de la flor querida,
y supo que el mundo, se gane o se pierda,
es sólo una triste, desierta llanura*

⁶¹ MARSÉ, JUAN. “Primera memoria de Ángel con guitarra”, *Litoral*, Málaga, 2002.

*y que el arte hiela y corta la vida.
Pero cojeaba de la pata izquierda
y. a pesar de todo, siguió su aventura.*

Después de haber puesto la palabra como testigo de una música y de un tiempo, de diferentes músicas en un lugar como la Sociedad Filarmónica, a Ángel González le fue menos complicado poner la palabra al borde de la música. Tres años después de su última crítica termina su primer libro de poemas, *Áspero mundo*, que sería finalista del premio *Adonais* y uno de los libros más importantes del siglo XX para la poesía española.

4

CHARLAS DE CAFÉ

La primera etapa de La Voz de Asturias
(1947-1953)

Durante el año 1950, *La Voz de Asturias* era el periódico más leído en la región. Su estructura, con las limitaciones de papel existentes y una salida al público de cuatro páginas salvo circunstancia extraordinaria, era la siguiente. Una portada con predominio de noticias internacionales, salvo cuando se producía una visita oficial del caudillo a algún lugar de España o algún acontecimiento que tuviera una indicación precisa por parte del Gobierno.

La segunda página comenzaba con una sección que hacía las veces de editorial, sin serlo estrictamente, ya que era firmada, y que se titulaba *24 horas*. Casi siempre su autor se escondía tras el seudónimo de Cardo, procurando ser aséptico dentro de lo posible, pero mostrando una cierta independencia que tal vez no se hubiera consentido en otros lugares.

En esta segunda página también se publicaban los movimientos de la bolsa, las novedades relacionadas con las cartillas de racionamiento, las existencias de carbón, los boletines oficiales, algunas esquelas, información provincial, en especial del enviado a Mieres; la agenda cultural y una columna diaria sobre temas locales que dependiendo de la fecha llevaba un encabezamiento y un nombre distinto.

El día 19 de enero aparece una nueva columna en este lugar titulada *Charlas de café* y firmada por un tal Cano, que sustituía a otra similar firmada por Leonzor, uno de los redactores más veteranos del periódico. El motivo no es otro que Leonzor va a estar un mes de baja y se busca un sustituto para rellenar ese espacio. El elegido es el crítico de música del periódico,

Bercelius para los lectores; Ángel González Muñiz para los compañeros; Cano para gran parte de la sociedad ovetense. Ese era el nombre con el que se conocía a su familia. Fue el segundo apellido de su padre y acabó por convertirse en una denominación social que recibió no sólo él, sino toda su familia. Ángel, en esta nueva sección, iba a darle oficialidad a una costumbre que se había prolongado durante muchos años. Las *Charlas de Café* aparecen firmadas siempre por Cano.

La primera charla de café amanece el 19 de enero de 1950 y se titula “Romanticismo de los ovetenses”. En ella se muestra el estilo que circulará por la sección a lo largo del mes que se mantendrá en *La Voz de Asturias*. Se trata de una conversación de dos personajes sobre diferentes temas. Estos dos personajes imaginarios, a los que Cano nunca describe, charlarán sin ningún tipo de intervención por parte del narrador. Es decir, se trata de un diálogo sin más.

La primera columna versa sobre el Campo de San Francisco, el lugar donde finaliza la popular Calle Uría y que es el verdadero centro neurálgico de la ciudad, además de su desahogo. Los personajes discuten sobre las reformas que van a llevarse a cabo y se preguntan si desaparecerán caminos o si se van a cortar árboles. “Yo siento los caminos eliminados. Son los senderos de toda mi vida, por donde yo corría cuando era niño. Eran inútiles, no conducían a ninguna parte, asimétricos, caprichosos. Para el hombre que tenía prisa, un verdadero tormento. Pero los jardines no son, o no deben de ser, para los hombres que tienen prisa”⁶².

⁶² “Romanticismo de los ovetenses”, 19 de enero de 1950. Artículo número 67. Pag. 141 del apéndice.

Uno de los personajes siempre defiende la postura del autor sobre el tema tratado, con una argumentación muy bien trenzada y con frecuencia con un poder poético que empezaba a dar sus primeras muestras. Este primer artículo termina diciendo que todos los ovetenses son un poco románticos en su relación con el Campo de San Francisco.

La sección albergará diversos temas, siempre sobre la ciudad y sus diversos problemas, sin aportar jamás un pensamiento ideológico o una crítica hacia el poder establecido. Lo más que hace es pedir el arreglo de algo que no funciona o recomendar una modificación, casi siempre de carácter urbanístico.

En “Mojaduras” se queja de que los canalones para la conducción del agua de la lluvia no funcionan bien; en “Cinematográfica” califica la ciudad de “aburrida” y cree que su programación de películas es mediocre; en “Acerca de nuestros días” vuelve a su batalla más sostenida, la de la música moderna; en “El bar en los vagones de f.c.” se queja de que los trenes tengan instalado un restaurante que funciona sólo a la hora de las comidas, en lugar de un bar al que poder acudir en cualquier momento; “La desorganización rodando” es una crítica a que nadie respetara la norma de no fumar en los tranvías; y también cargará contra la excesiva pasividad de los serenos en una irónica columna titulada “Serenos tranquilos”...

Las *Charlas de café* tuvieron éxito. Prueba de ello es que cuando concluyó la baja de Leonzor y éste volvió a su cargo, el curtido periodista intentó continuarlas. La última columna publicada por Cano aparece el día 1 de marzo y se titula “Lejana proximidad”. En ella se refiere a la distancia entre Oviedo y

Gijón, las dos ciudades más cercanas de España, separadas por poco más de veinte kilómetros.

La siguiente columna aparece ya firmada por Leonzor, que trata de presentar a los dos personajes que habían estado dialogando, o que lo iban a hacer a partir de ahora con un estilo bien diferente, en una columna titulada “Vamos de presentaciones”. Los personajes que crea Leonzor, que ya había ensayado la fórmula unos días antes en la sección *24 horas*, son Don Cándido Optimista, un joven risueño, simpático y cordialísimo con barba de pocos días y gafas oscuras y Don Verdugo Pesimista, de bigotes ásperos y erectos, quienes iban a discutir durante cada día sobre un tema local, o al menos esa era la intención. La sección sobrevivió sólo tres columnas, estaba cargada de tópicos y no funcionó. La sustituyó el día 12 de marzo una nueva titulada “Lo que pasa”, con un columna llamada “Vicisitudes de una carta” y firmada por El Sr. Equis. Eso sí, manteniendo el esquema del diálogo.

5

REPORTAJES, CIRCO Y DEPORTES

La primera etapa de La Voz de Asturias
(1947-1953)

Además de las *Charlas de Café* y de las críticas musicales, en su etapa como colaborador de *La Voz de Asturias* Ángel González escribió otros textos y practicó otros géneros periodísticos que habían quedado olvidados en su biografía.

El 16 de agosto de 1949 aparece un reportaje a toda página titulado “Reportaje en torno a los viajeros del tren romántico”. El periódico, en el subtítulo, con una firma en mayúscula y negrita advierte de que el texto es “De nuestro enviado especial Ángel González Muñiz”. El reportaje se debe a los actos del centenario del ferrocarril, que se celebraron en Asturias con la puesta en marcha de un tren romántico. Artistas, intelectuales, burgueses y personalidades de la época acudieron al tren, vestidos de época, en lo que fue todo un espectáculo que a Ángel González le resultó muy agradable. Además, el reportaje tiene una curiosidad. De las cuatro fotografías que publica, una de ellas es de Ángel González trabajando. En el pie de foto puede leerse “Nuestro compañero intervindo (sic) a una dama romántica”. Vestido con traje y corbata y con gafas y dueño de un auténtico porte de periodista, Ángel González toma nota en una libreta de las declaraciones de una joven con traje y sombrero romántico en la que probablemente sea la primera de las dos imágenes que se conservan de su trabajo en el diario⁶³.

El 17 de noviembre de 1949 hace aparición en *La Voz de Asturias* una nueva y peculiar sección titulada *Emparedados con mostaza*, que nunca llevará título y que se repetirá hasta en siete

⁶³ “Reportaje en torno a los viajeros del tren romántico”, 16 de agosto de 1949. Artículo número 45. Pag. 97 del segundo tomo.

ocasiones. Su autor es Ángel González, esta vez escondido bajo el seudónimo de Belvedere.

Este seudónimo a buen seguro fue escogido de modo más ocasional que los anteriores. En un reportaje publicado sólo dos semanas antes del inicio de la sección, el día 5 de noviembre del mismo año y que se adjunta en este trabajo, el corresponsal en Washington, C.A.M. titula: “Belvedere, el superhombre americano”. Por aquellos días, ya tenía pensado Ángel González iniciar una nueva sección y andaba buscando un seudónimo, y la historia del superhéroe le encajaba a la perfección.

Escribe el corresponsal que “Belvedere es el caso más sorprendente de nuestros días. Hace un año nadie le conocía y hoy es tan célebre como el ratón Mickey o Charlie Chan”. De hecho, el segundo capítulo de sus aventuras ya era proyectado en exclusiva en cines de América y de media Europa.

“Belvedere, elegante, con sus aires de suficiencia, condescendiente siempre, con su pelo corto, sus cortos mostachos, sus gafas y sus ademanes siempre correctos y precisos, conquistó primeramente al público en su papel de Criada para todo. Mr. Belvedere aparece como una especie de padre Noel distinguido, en el extremo opuesto de la angustia, de la desesperación, de ese fenómeno de nuestros días, que es el existencialismo. Donde quiera que él va estamos seguros de que desaparecen todas las dificultades. Es una especie de Pico de Mirándola del siglo XX, muy prestigioso. El espectador se

enamora de sus éxitos y goza viéndole constantemente frente a nuevos obstáculos”⁶⁴.

Tras leer estas palabras, Ángel González elige el seudónimo de Belvedere para sus *Emparedados con mostaza*, una columna futbolística dedicada al Oviedo, el equipo de su ciudad y de su corazón. Esta incursión en el periodismo deportivo, como cronista futbolístico, muestra una vertiente literaria muy divertida, ya que le abre un amplio abanico de posibilidades.

A estas siete columnas (la última aparece publicada el 25 de noviembre) se unen otras dos, bajo el título de *Instantáneas de domingo*, con los mismos motivos y la misma muestra de amor por sus colores, por la camiseta azul y el pantalón blanco del Real Oviedo. Las instantáneas de domingo son sólo dos y aparecen publicadas el 28 de noviembre y el 3 de diciembre.

Su vinculación con la sección de deportes, aunque sus publicaciones no sean muy numerosas, fue muy valorada. Muestra de ello es que llegó a ser enviado a Madrid como apoyo para cubrir un partido del equipo ovetense en Chamartín. Su crónica se tituló “En la caseta de los vencidos” y apareció publicada el 4 de julio de 1950, el mismo día que el diario daba la noticia del inolvidable gol de Zarra a Inglaterra. Ángel González, durante su viaje a la capital para ver la derrota de su equipo, tuvo la oportunidad de entrar en el vestuario del combinado ovetense y de poder comentar sus impresiones después en su texto.

⁶⁴ C.A.M. Corresponsal en Washington de las Agencia EFE. Publicado en *La Voz de Asturias* el 5 de noviembre de 1949.

“Habíamos venido a Madrid unos cuantos asturianos con buen humor y plena seguridad de ver ganar al Oviedo. Yo, además, tenía la misión de visitar los vestuarios del Oviedo y someter a interrogatorio a los jugadores. Tarea muy agradable, puesto que íbamos a ganar. Nos las prometíamos muy felices, pero vino el clásico tío Paco con la rebaja. Antes de comenzar el partido, visité, como era mi deber, a los muchachos del Real Oviedo. Ya entonces mi alegría disminuyó considerablemente: caras muy serias, casi dramáticas, me recibieron”⁶⁵, explicaba Ángel González, que esta vez volvió a firmar un texto con su firma más prestigiosa, lo que empleaba para aquellos trabajos que más le gustaban: A. González Muñiz.

El último género en el que se vio inmiscuido el periodista durante esta etapa fue el de las crónicas de circo. Sorprendentemente, se ofreció voluntario para cubrir los espectáculos circenses que se llevaban a cabo en Oviedo. Desde niño, Ángel González había sido muy aficionado al circo y seguro que disfrutó con su nueva tarea.

Luis García Montero ha recordado en *Mañana no será lo que Dios quiera* algunas de las visitas de Ángel al circo que, acabada la guerra, bajo el nuevo nombre de Circo Corzana, volvió a Oviedo con sus acróbatas, perros amaestrados, payasos y equilibristas. “Ángel se deleitaba más con las posturas de Carmencita, la hija de Arturo Corzana, una magnífica equilibrista ecuestre, que levantó también el aplauso de los Taibo y de Manolo Lombardero cuando la admiraron sobre su caballo, las piernas flexibles, fuertes y alargadas, la cabellera al viento y los brazos locos y elegantes, como si fuese posible armonizar la

⁶⁵ “En la caseta de los vencidos”, 4 de julio de 1950. Artículo número 119. Pag. 245 del apéndice.

belleza y el vértigo al ritmo de una música estruendosa. Si la ves de cerca, te llevas una desilusión, porque tiene la cara picada, comentaba Manolo. Vaya, hombre, nunca se puede estar tranquilo, siempre hay un dolor en el lugar menos pensado, se quejaba Ángel”⁶⁶.

El 18 de mayo de 1950 aparece publicado un reportaje titulado “Una visita a la cocina del Gran Hotel Circus”, firmado por A. González Muñiz. Se trata del texto más personal de todos los firmados por Ángel González en *La Voz de Asturias* durante este periodo. Comienza con una descripción de cómo es el circo, al que define como “un mundo sin horas de oficina cuyos habitantes son capaces de andar por un alambre a veinte metros de altura”. Totalmente seducido por ese mundo, Ángel González debió de recordar otros mundos imposibles con los que había soñado. Si de niño había querido escapar de la realidad marchándose con el circo (“Lo que debemos hacer nosotros es pedir trabajo en el circo, soñaba Paco Ignacio, colocar alfombras, levantar carpas, limpiar jaulas y dedicarnos a viajar por el mundo, cada día más lejos de aquí”)⁶⁷, también debió de recordar a Maria Margarida Martín Araujo, una chica portuguesa a la que conoció por radio, gracias a José Antonio, uno de los huéspedes que se instalaban en su casa para que la familia pudiera salir adelante. Tras ser descubierta la radio clandestina del radioaficionado con el que entabló amistad, el joven se tuvo que conformar con seguir comunicándose con Maria Margarida por cartas que enviaba a la rua Augusto Gil número 10 de Guarda, Portugal. Los dos novios, que no se conocían, habían adquirido por las ondas un lenguaje sentimental, una especie de código

⁶⁶ Op. cit.

⁶⁷ GARCÍA MONTERO, Luis. *Mañana no será lo que Dios quiera*. Alfaguara, 2009, Madrid.

personal que les había unido de forma simbólica. Después, con las cartas, la relación se fue apagando hasta que éstas dejaron de llegar al buzón.

En un momento de su reportaje sobre el Gran Hotel Circus de los hermanos Frediani, la nostalgia se apodera de Ángel González cuando dos payasos portugueses le cuentan que hace quince días que salieron de su país para comenzar una gira por España. ¿Conoce usted Portugal?, le preguntan al joven, a lo que el periodista contesta que sólo por correspondencia.

Ese reportaje supuso también un episodio sentimental en la vida del periodista y futuro poeta. La joven acróbata a la que conoció y entrevistó, Regina Frediani, salió con él algunas tardes, fueron a bailar y a pasear por Oviedo. Pero la vida de una acróbata circense hacía imposible que pudieran mantener una relación. “Las carpas y la música de la farándula exigían más precauciones que las baladas románticas de las olas del mar”, explica García Montero. Finalmente Regina se marchó con el circo a otra ciudad. Ángel le mandó libros y le escribió algunas cartas y poemas. De esos poemas nos ha llegado uno que escribió nada más marcharse la joven, de la que llegó a enamorarse, y que forma parte de *Áspero mundo*, el primer libro de Ángel González.

*Me he quedado sin pulso y sin aliento
separado de ti. Cuando respiro
el aire se me vuelve en un suspiro
y en polvo el corazón, de desaliento.*

No es que sienta tu ausencia el sentimiento.

*es que la siente el cuerpo. No te miro.
No te puedo tocar por más que estiro
los brazos como un ciego contra el viento.*

*Todo estaba detrás de tu figura.
Ausente tú, detrás todo de nada,
borroso yermo en el que desespero.*

*Ya no tiene paisaje mi amargura.
Prendida de tu ausencia mi mirada,
contra todo me doy, ciego me hiero.*

Después, Ángel González firmaría con diferentes nombres, unas veces como A. González Muñoz, otras sólo como González, diferentes crónicas dedicadas al circo, como la escrita sobre el estreno del Circo España en la ciudad, de los populares hermanos Díaz. “En él se alternan el humor, la habilidad y el riesgo, representados en números que se suceden con gran agilidad, sin dar lugar al aburrimiento”.

6

LOS DOMINGOS DE ABC

En 1954, el poeta Ángel González ingresó en el cuerpo técnico administrativo del Ministerio de Obras Públicas. Destinado en Sevilla, comienza a sospechar que su nueva profesión no responde a sus inquietudes y trata de acercarse a Madrid, ciudad en la que se había sentido mucho más a gusto. Sin embargo, la imposibilidad de un traslado le obligará a pedir la excedencia para trasladarse a Barcelona, donde vivió con su amigo Manuel Lombardero, que le consiguió un trabajo como corrector de estilo en diferentes editoriales.

Dos años después se presenta la posibilidad de conseguir plaza en Madrid, por lo que reingresa en el Ministerio de Obras Públicas.

Durante estos años Ángel González se dedica con bastante constancia a la creación literaria. “Sigue escribiendo, sobre todo poesía, que es lo que entonces le ilusiona y le preocupa”, explica Susana Rivera⁶⁸. En 1955 obtiene el accésit del Premio Adonais por su primer libro de poemas, *Áspero mundo*, y publica un libro de carácter didáctico, *El maestro*, escrito por encargo y dirigido al público juvenil. Todo parece indicar que el periodismo ha dejado de interesarle.

Sin embargo, una vez instalado en Madrid, ya con un libro de poemas publicado, empieza a valorar la posibilidad de regresar al mundo del periodismo. Ángel González vuelve a ver en el periodismo una fuente de ingresos que además le servirá para estar en contacto con diferentes mundos que le atraen.

⁶⁸ RIVERA, SUSANA. “El periodismo y Ángel González: historia de unas relaciones intermitentes”, *50 años de periodismo a ratos y otras prosas*, Ediciones Nobel, Oviedo, 1998.

Al mes de su llegada a Madrid acude a ver a Juan Aparicio, director general de prensa, que le ofrece realizar algunas colaboraciones en *La Estafeta Literaria*. Su primer artículo sería el último. Se trataba de un texto sobre el Ateneo de Madrid que fue gravemente mutilado. El Ministerio de Información trató de utilizar a Ángel González ideológicamente y eso le hizo renunciar de inmediato, para no acabar al servicio de la cultura oficial. “Por aquel entonces yo ya estaba bastante politizado y empezaba a tener mis ideas muy claras”, explicó en una entrevista con Miguel Somovilla, justificando su decisión.

Tras esta nueva decepción, se presentó la posibilidad más seria de hacer periodismo. Fue en 1957, cuando es invitado por el semanario *Blanco y Negro*, del diario *ABC*, a colaborar con algunos amplios reportajes.

El 21 de septiembre de 1957, en la página 17 del diario *ABC*, aparece un anuncio:

“Sensacional reportaje gráfico en negro y color. Dos enviados especiales de Blanco y Negro en una singular aventura submarina. Vea usted con sus propios ojos las maravillas inmarcesibles de los paisajes submarinos de Mallorca e Ibiza, las fabulosas minas de ánforas romanas que han estado sumergidas más tiempo del que va de Cristo a nuestros días. *Blanco y Negro* a bordo del Cruz del Sur. Ángel González Muñiz, escritor, y Morey Gil, fotógrafo submarino. Sale hoy”.

El reportaje fue publicado a lo largo de veinte páginas con un increíble despliegue de medios e imágenes. “La conquista del

mundo del silencio”, tituló Ángel González dando buena muestra de su capacidad literaria, que se despliega a lo largo de todo el texto, en el que son continuas las imágenes y las metáforas que forman parte de su estilo en sus poemas, y que se evidencian también, dentro de las posibilidades que le ofrecía el género, en el periodismo⁶⁹.

Aquellos hombres con el aire a sus espaldas para respirar durante una cantidad de tiempo “increíblemente largo”, sorprenden al poeta, que describe cómo se sumergen los buzos “con la misma tranquilidad con que un excursionista dominguero se interna en el campo con la merienda dentro de una mochila”⁷⁰.

La excursión que dio pie al reportaje se produce en el buque Cruz del Sur, junto a veinticuatro hombres, en su mayor parte inmersores con experiencia. El capitán del buque fue José Hernández Magán, y dio la orden de levantar anclas el día 5 de agosto desde el puerto de Valencia, con dirección a San Antonio, en Ibiza, donde el barco permaneció dos días con el periodista a bordo. “Luego recorrimos muchas millas de mar y de costa balear, tratando de encontrar nuevos escenarios para las inmersiones”, recuerda Ángel González.

Durante dos días de fuerte viento, el barco buscó refugio en los puertos de Palma y de Andaitx, ya que la navegación a vela se hacía muy complicada. El día 17, después de explorar las aguas próximas al islote del Toro, llegaron a Javea al cabo de

⁶⁹ El artículo apareció coincidiendo con la parición en España del segundo libro de Jacques-Yves Cousteau, titulado *El mundo del silencio*. Tras el éxito de la película homónima, estrenada en 1955, el mundo del silencio se convirtió en una manera de referirse al mundo submarino, y la atracción por las profundidades de los océanos se convirtió en una constante que tardaría años en rebajarse.

⁷⁰ “La conquista del mundo submarino”, en *Blanco y Negro*, 21 de septiembre de 1957. Artículo número 148, página 305.

veinticuatro horas de navegación bajo la amenaza de un fuerte temporal.

El Cruz del Sur era una goleta de tres palos propiedad de la empresa Nacional Elcano, con cincuenta metros de eslora y 1.200 metros cuadrados de superficie de velamen. “La belleza de su estampa ganó por un amplio margen de puntos la batalla de la popularidad en lucha con gigantescos portaviones americanos, lujosos transatlánticos y yates de famosos de todo el mundo. Sobre cubierta nosotros participábamos de su éxito, y muchos recibieron el obsequio de una sonrisa femenina sólo por ir así, navegando a la sombra de sus velas”, escribió González.

La crónica de este viaje le valió al poeta y periodista una calurosa carta de felicitación del director de *Blanco y Negro*, y el ofrecimiento de seguir colaborando con sus páginas. Ángel González aceptó la invitación y elaboró los que probablemente sean sus reportajes más profesionales a lo largo de su ejercicio del periodismo.

El 16 de noviembre de 1957 aparece publicado un nuevo reportaje del escritor titulado “Los asturcones, vieja raza caballar”, en el que a lo largo de doce páginas repasa la historia de estos caballos, “sobrevivientes de la prehistoria que ayudaron a los romanos a conquistar el mundo y que hoy galopan, libres y salvajes en la montaña asturiana”⁷¹.

Acompañado por el fotógrafo Constantino Villamil, Ángel González se adentra en las montañas asturianas. El viaje se inicia

⁷¹ “Los Asturcones, vieja raza caballar”. 16 de noviembre de 1957. Artículo número 149. Páginas de la 309 a la 315.

en Oviedo, ciudad desde la que parte en automóvil. “Merece la pena el desplazamiento, no sólo porque al final está la casi legendaria raza caballar sino también por el paisaje. La carretera avanza hacia el nordeste, y nos acerca tangencialmente al macizo de los Picos de Europa, que se intuyen siempre a la derecha de la ruta. A la izquierda, es posible admirar la suave geografía de las colinas, del maíz y de los manzanos”, escribió.

El reportaje comienza con una hermosa descripción del camino hasta llegar a Libardón, el final de la primera etapa del viaje. La descripción de los colores que el poeta va viendo desde el automóvil cobra un gran protagonismo. “La superficie de las montañas está formada por una especie de puzzle de verdes semejantes, recortado por la línea gruesa y más oscura de los setos, que llega hasta las cimas más altas. Es una montaña de color uniforme, grisácea, lechosa, casi blanca, al menos bajo la débil luz del atardecer. A medida que el coche avanza, sus grises se van convirtiendo en amarillos y azules, que se confunden formando un verde leve, cada vez más acentuado, en el que se aprecian pronto las salpicaduras blancas de la piedras”.

A lo largo de su reportaje, Ángel González hace una descripción minuciosa de la montaña asturiana a través de los diferentes sentidos. “Por vía olfativa me era posible intuir la realidad de las cosas que me rodeaban”, escribió, describiendo lo que le produjo un “shock sentimental”.

Una vez en Libardón, una localidad cuyo nombre evocaba el de un famoso gaitero, que paseó por el mundo el folklore asturiano, pudo ver a los caballos que pastaban en libertad sobre la “menuda y jugosa” hierba del Sueve.

“Si los caballos tuviesen la vanidad de un hombre, los asturcones serían unos animales insoportables. Porque es imposible encontrar una genealogía más pura y clara, más ilustre, si los caballos fueran susceptibles de ilustración; que de estos equinos pequeños y vigorosos que, pese a tantas dificultades, no han perdido ninguna de sus virtudes características”.

El Suevo es un monte que se encuentra a 1.230 metros de altura, en el que es raro que el sol brille con plenitud incluso en los meses de verano. La niebla abandona en pocas ocasiones el monte. Sin embargo, el día del reportaje, la niebla se había quedado rezagada en los valles. “A pleno sol, la podíamos ver bajo nuestros pies, como un mar de algodón cubriendo las huertas y los caseríos”.

El ascenso hasta el monte había sido largo y tortuoso. En el reportaje, Ángel González da buena cuenta de ello, explicando cómo fue la ascensión y en compañía de quienes la realizó. “Caminamos en fila india Julio Ruymal, con una pesada cámara de hacer cine a sus espaldas; Constantino Díaz Villamil, envuelto en su complicado bagaje de aparatos fotográficos; y yo”. Ruymal y Villamil pretendían rodar algunas escenas para una película en la que estaban trabajando, que se titularía Asturias olvidada. “El tema es magnífico, y el documental sorprenderá en su día, cuando se estrene. Pues en Asturias hay muchas cosas que la gente ignora, muchas cosas que nadie se toma la molestia de sacar de detrás de esta cortina de sidra y de mantequilla en la que los folkloristas fáciles la envuelven.

Finalmente, se produce el encuentro con los asturcones. “Las voces de los hombres anuncian la llegada de los caballos. La manada aún no se ve, pero el desplazamiento de los gritos permite adivinar que los caballos se resisten a caer en la trampa. Al cabo de unos minutos aparecen en el horizonte las primeras cabezas asustadas. Se detienen un momento, recortada su figura contra el cielo, examinando con desconfianza la sospechosa tranquilidad en que está sumida la hondanada”.

Este reportaje de Ángel González tal vez sea el más descriptivo de toda su obra periodística. En primer lugar, el protagonismo del paisaje le permite dibujar con las palabras, haciendo un compendio de colores y sensaciones. El escritor se propone transmitir las diferentes sensaciones que le provoca la montaña desde los diferentes sentidos. La caricia de la brisa, la visión de la bruma, el sonido del viento o la fiesta de colores que lo rodean, se convierten en los protagonistas del texto junto a los caballos.

“Contra las cimas del Suevo chocaban los últimos rayos de sol. Cuando bajábamos hacia Libardón nos cruzamos con la sombra, que reptaba silenciosa por la montaña. Los ejes de madera de los carros del país, arrastrados por bueyes, llenaban la tarde con su grito espeluznante y largo: si fueran capaces de ello, los viejos y grandes armarios de luna lanzarían ese alarido antes de desvencijarse definitivamente. Bajo nuestros pies, en el fondo de los valles, se encendían los puntos amarillos de las primeras bombillas de la noche”, concluye el reportaje, en el que el poeta parece adueñarse de la pluma del periodista, que pasa a un segundo plano.

La verdad sobre el petróleo en España

El 22 de marzo de 1958 aparece un nuevo y amplio reportaje en las páginas de *Blanco y Negro* firmado por Ángel González Muñiz. En esta ocasión el tema ha sido propuesto por la dirección del semanario y obliga al escritor y periodista a documentarse sobre un asunto que no le era tan cercano como los anteriores. Como enviado especial, Ángel González acude a Navalpelo, en la provincia de Soria, una llanura en la que sólo se veían un puñado de robles. “Ninguna carretera, ni siquiera vereda o sendero encauza el paso de los caminantes hasta aquel lugar. Porque, en realidad, ¿quién va a tener intención de dirigir sus pasos en ese sentido, salvo algún pastor de ovejas o un cazador recalcitrante?”⁷². Sin embargo, un buen día alguien llegó a Los Llamosos solicitando mano de obra para construir de manera urgente una carretera que debía desembocar en el punto preciso de aquel paraje que nadie había tenido antes intención de visitar.

La empresa Valdebro había colocado una torre de 42 metros de altura con el propósito de realizar un sondeo estratigráfico de la tierra, que no tenía como finalidad inmediata la extracción de petróleo, sino saber si podía encontrarse en la zona. Desde el primer momento los resultados no eran nada ilusionantes, pero se había disparado la esperanza o al menos la expectación, por lo que *Blanco y Negro* decidió mandar a un enviado especial para que contara lo que allí estaba sucediendo.

⁷² “La verdad sobre el petróleo en España”, 22 de marzo de 1958, Artículo número 150, páginas de la 317 a la 321 del apéndice.

Soria era la capital más pequeña de toda España, un dudoso honor que no llevaba con orgullo mientras trataba de convertirse en un lugar más próspero. La posibilidad de que bajo sus llanuras se encontrara petróleo fue una noticia que corrió como la pólvora por sus calles, igual que la decepción de no encontrarlo.

“Para Soria, el éxito de una perforación en busca de petróleo supondría la transformación que tanto desea. Por eso, la llegada a su estación de ferrocarril de los elementos de sondeo produjo expectación y comentarios de diverso tipo: pesimistas y optimistas. Téngase en cuenta que no es la primera vez que Soria es escenario de investigaciones semejantes, pues en su terreno encuentran los geólogos síntomas claros de yacimientos petrolíferos. Es curioso observar cómo los comentarios se transmiten de persona a persona, y con ellos, los hechos se van modificando hasta volverse casi irreconocibles”⁷³, explica Ángel González en su amplio reportaje.

Finalmente, la esperanza se tornó en pesimismo y se cumplió el pronóstico. No había petróleo en Soria. La región había de conformarse con lo que ya tenía. “El paisaje del Duero y sus campos rojizos que guardan el mismo encanto que le encontraron y transmitieron en magníficos poemas Antonio Machado y Gerardo Diego”.

El reportaje sobre la búsqueda de crudo deja una curiosidad inesperada. En la fotografía superior de la página 24 de *Blanco y Negro* aparece el reportero Ángel González frotándose las manos frente a un fuego. El pie de foto dice lo siguiente: “A la puerta de

⁷³ Op. cit.

la cantina, una estufa de leña da calor a los obreros de Valdebro y al autor de este reportaje, Ángel González Muñiz, segundo por la izquierda. Se habla del frío. Hace pocos días el termómetro llegó en el campamento a los diez grados bajo cero”⁷⁴.

No es la única sorpresa que deja el barrido de los ejemplares de *ABC* de la época. En mayo de 1958, Ángel González se atreve a publicar un cuento en *Blanco y Negro*, que aparecerá en dos entregas. Titulado “Las estrellas descansan en domingo”, tiene una fuerte carga poética y hace también referencia a sus experiencias personales. El mundo del circo vuelve a encontrar protagonismo en sus páginas, tal vez recordando aquellas tardes de su infancia en Oviedo, o aquellas citas con la artista de la que se enamoró y que le dejó sin pulso y sin aliento.

El 18 de febrero de 1959, el poeta y periodista asturiano publica un nuevo reportaje en *Blanco y Negro*. Esta vez se trata de una visita al rancho el Rocío, en la provincia de Sevilla, propiedad de su amigo el rejoneador Ángel Peralta. El reportaje ha sido propuesto por él a la redacción del periódico, que lo acepta y le envía al fotógrafo E. Serrano Mesa.

El rancho, que se encuentra a pocos kilómetros de Puebla del Río, es el lugar en el que el rejoneador entrena durante diez horas al día y donde prepara a sus caballos, que necesitan tres años de ejercicios para poder actuar en los ruedos.

Al igual que en el reportaje sobre los asturcones, Ángel González vuelve a dar una importancia muy significativa al paisaje, en este

⁷⁴ Se trata de la segunda imagen de Ángel González ejerciendo su trabajo. Hasta hoy, tanto esta como la publicada una década antes por *La Voz de Asturias* no habían vuelto a ser reproducidas.

caso al andaluz, que describe con precisión y una clara vocación poética. “Cerca, al lado casi, están las marismas. Y las islas del Guadalquivir. Y el paisaje, además de olivos, tiene huertos de naranjos, bosques de pinos y de eucaliptos, anchas praderas con flores amarillas. Las sirenas de los barcos estremecen el campo con su mugido monstruoso, pero los toros ni levantan la cabeza para mirarlos. La mancha que deja en el cielo azul el humo denso de sus chimeneas no tarda mucho tiempo en desvanecerse”.

Una vez más, el estilo del reportaje es claramente literario, con una prosa llena de guiños poéticos que se sostienen en las descripciones de todo aquello que perciben los sentidos, ya sean colores, olores, formas o sonidos.

De Peralta, al escritor llama la atención su formación literaria. Es aficionado a la escritura de poemas breves, algunos de los cuales reproduce el reportero en su texto. “Esta faceta inédita de Peralta me hace pensar inevitablemente en aquel gran caballista que se llamó Fernando Villalón⁷⁵, ganadero también en tierras próximas, y autor de alguno de los poemas más bellos que se han escrito sobre la baja Andalucía.

Pese a que el oficio le gustaba y se sentía cómodo escribiendo de forma ocasional estos reportajes para *Blanco y Negro*, por una causa que desconoce no vuelven a encargarle ningún otro ni él vuelve a hacer una nueva propuesta a la redacción. La relación se termina y el periodismo vuelve a apagarse durante un tiempo en

⁷⁵ Fernando Villalón (1881-1930) fue un poeta y ganadero sevillano condiscípulo en el Puerto de Santa María de Juan Ramón Jiménez cuando ambos estudiaban el bachillerato. Vivió casi siempre en Andalucía dedicándose a la agricultura y a la ganadería de reses bravas. Tuvo mucha amistad con algunos de los miembros más destacados de la Generación del 27, en especial con Rafael Alberti. Fundó y dirigió la revista *Papel de aleluyas*, publicada en Huelva y en Sevilla. Su poesía, muy imaginativa, en algunos momentos anticipa el surrealismo.

la carrera del poeta, que están trabajando muy en serio en su segundo libro de poemas *Sin esperanza, con convencimiento*, al que dedica todo su tiempo disponible.

“Ángel comprendió que la poesía era el género literario en el que podía dar lo más personal y más valioso de sí mismo, y eso le hizo abandonar definitivamente otros proyectos en el campo del periodismo”, explica Susana Rivera.

A partir de 1959 y hasta 1984, Ángel González escribe casi únicamente poesía. Hasta seis libros de versos publicó en este periodo, el más productivo del poeta. En 1972, solicita una excedencia en el Ministerio de Obras Públicas y se marcha a Estados Unidos para dar clase de Literatura Española en la Universidad de Nuevo México. Como resultado de su nueva profesión, se inicia en otra modalidad de la prosa, la crítica literaria, que cultivará a partir de entonces con asiduidad: libros sobre Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, ediciones de la Generación del 27 y de Gabriel Celaya, y otros muchos ensayos sobre poesía y poetas; eso sí, nada que tenga que ver con el periodismo durante casi quince años.

Pero en los años 70 envía algunos artículos al semanario *Triunfo*, que permiten suponer que aquel viejo proyecto, aunque descartado como profesión o medio de vida, no estaba quizá del todo olvidado.

Sin embargo, para cerrar este apartado sobre sus colaboraciones con *ABC* habría que trasladarse unos años más adelante en el tiempo. El 30 de agosto de 1987, comienza una serie de artículos sobre Nuevo México escritos con intención predominantemente

informativa, en los que trata de dar a conocer las peculiaridades históricas, geográficas y étnicas que le otorgan a este estado norteamericano una muy definida personalidad. Titulada “Presentación de Nuevo México”, la serie de cinco artículos comenzó con el texto “Omnipresencia de una naturaleza pura y contradictoria”⁷⁶, en el que describía un territorio que fue colonizado por los españoles pero del que se sabe muy poco en España, e incluso en Estados Unidos. Los artículos, pese a haber sido publicados por el diario *ABC*, fueron encargados por la *Agencia EFE*.

La segunda entrega, aparecida el 6 de septiembre de 1987, se centra en la cultura de los pueblos indígenas de la región, en la que puede rastrearse una historia que no existe para los Estados Unidos, a la que califica de “nación adolescente”. “En las altiplanicies nuevomexicanas surgió la primera cultura agrícola y urbana dentro de las fronteras de lo que hoy son los Estados Unidos”, explica⁷⁷.

La tercera entrega, publicada el 13 de septiembre del mismo año, se centra en los españoles que llegaron al suroeste de Estados Unidos en busca de oro, que nunca apareció en Nuevo México. El primer español fue Alvar Núñez Cabeza de Vaca⁷⁸, náufrago

⁷⁶ “Omnipresencia de una naturaleza pura y contradictoria”, 30 de agosto de 1987. Artículo número 165. Página 371 del apéndice.

⁷⁷ “Los indios pueblos, cultura anterior a la historia de los EEUU”. 6 de septiembre de 1987. Artículo número 166. Página 373 del apéndice.

⁷⁸ El jerezano Alvar Núñez Cabeza de Vaca fue el primer europeo que descubrió las cataratas de Iguazú y que navegó el río Paraguay. Nieto de uno de los conquistadores de las Isla de Gran Canaria, exploró el Golfo de México y conquistó parte de su territorio, llegando a ser nombrado Gobernador y Adelantado del Río de la Plata. Fue autor de una de las más importantes crónicas de los viajes a América, titulada *Naufragios*. En ella, Cabeza de Vaca narra las vicisitudes de los cuatro únicos supervivientes de la expedición de Pánfilo de Narváez a Florida en 1527, los cuales vivieron ocho años como esclavos de los indios hasta que lograron atravesar a pie el suroeste de los actuales Estados Unidos y el norte de México para acceder al territorio bajo control español. En el libro se recogen importantes descripciones etnográficas sobre las distintas poblaciones del Golfo de México en la época.

jerezano que con dos compatriotas y un negro llamado Estebanico había perdido el barco en las costas de Texas en el año 1528. El desgraciado episodio lo obligó a deambular durante ocho años por los inexplorados territorios que pronto recibirían el nombre de Nuevo México, de los que daría cuenta a su llegada al Virreinato de la Nueva España.

En la cuarta entrega de la serie, que vio la luz una semana después, Ángel González hace un repaso del legado de España en la región. “En Nuevo México los españoles no se limitaron a bautizar a los indios. También les dieron nombre, y en consecuencia una suerte de eternidad a los pueblos, las montañas, los ríos, los valles y los desiertos que componen su variada geografía”. Bajo el título de Palabras y otras cosas más que duran menos, el escritor advierte la presencia constante del idioma en los ciudadanos de la región. “Algunos nuevomexicanos no saben la cantidad de España que llevan encima, pero así es, les guste o no les guste (hay que advertir que en general les gusta)”⁷⁹.

La quinta y última entrega se titula “Vinieron los gringos... Y el norte fue el oeste”. En ella describe la llegada de los extranjeros del norte a partir de 1821. Por aquel entonces, los habitantes de Nuevo México comenzaron a darse cuenta de que habían dejado de ser súbditos de la corona de España para convertirse en ciudadanos de la recién nacida República Mexicana. No tardarían mucho tiempo en ser ocupados por el ejército de los Estados Unidos, que izó en Santa Fe la bandera de las siete

⁷⁹ “El legado de España: palabras y otras cosas más que duran menos”, 20 de septiembre de 1987. Artículo número 168. Página 377 del apéndice.

bandas y veintiocho estrellas (esas tenía entonces) y declaró
Nuevo México como su territorio.

7

TRES ARTÍCULOS EN EL SEMANARIO *TRIUNFO*

Las crónicas sobre Estados Unidos se habían iniciado con un artículo publicado en el semanario *Triunfo* en 1976 en el que anticipó el tono y la actitud dominantes de los que escribirá después, durante el mandato de Ronald Reagan, de nuevo en *La Voz de Asturias*.

Si bien la serie de artículos publicados sobre Nuevo México en *ABC* eran neutrales y apenas trascendían la intención informativa, el artículo con el que Ángel González inaugura sus colaboraciones con *Triunfo* no resulta en absoluto aséptico.

Los pobres en el país de las maravillas

El título, un guiño al libro de Lewis Carroll, ya anticipa el tono del texto: “Los pobres en el país de las maravillas”. Cada mañana, durante el desayuno, Ángel González leía el periódico *Albuquerque Journal*. En los últimos días, se había encontrado con una serie de artículos sobre la pobreza que le impactaron y que le ayudaron a ver con más claridad una realidad que él ya había percibido anteriormente: una parte de los habitantes del país más rico del mundo tenían condiciones de vida equiparables a los habitantes del tercer mundo.

“Como ha sucedido con tantas otras experiencias negativas o situaciones peligrosas, a la sociedad americana le resulta más rentable asimilar la pobreza que eliminarla. La presencia de los pobres, antes que un fracaso del capitalismo, evidencia una falta ética irreparable, congénita. Si quisiese, la Administración

americana sería capaz de acabar con la pobreza, pero no le interesa, evidentemente”, escribe el poeta⁸⁰.

De crítica desgarradora, en el artículo de opinión González muestra su fina ironía y su capacidad para captar las contradicciones de una sociedad que le asombra y le horroriza, de la que no iba a separarse nunca pero de la que a su vez guardaría cierta distancia.

“Pensándolo bien, pensando con mentalidad capitalista, es útil tener algunos pobres cerca de casa, no sólo para alquilarlos por horas, sino para demostrar que los pobres son pobres porque son menos cultos e inteligentes, y más sucios y perezosos que los ricos (con lo cual se legaliza moralmente al millonario como institución de origen divino y se tranquiliza de paso a los elefantes, a los que ninguna maldición bíblica les impedirá ya pasar por el ojo de una aguja)”, añade.

Finalmente, tras ironizar sobre la utilidad de los pobres, González llega a la conclusión de que el valor de los pobres radica en un hecho de gran trascendencia: los pobres son el fiel contraste de la riqueza. Esta afirmación la argumentará a lo largo de una página que constituye una de sus mayores aportaciones a la columna de opinión. No es de extrañar que fuera publicada en el semanario *Triunfo*, que a lo largo de la dictadura se había convertido en todo un símbolo y que, tras numerosos expedientes y sanciones, había sobrevivido a duras penas, contando con algunos de los más importantes periodistas del país, de un joven país que se renovaba y en el que parecía valer la pena apostar por

⁸⁰ “Los pobres en el país de las maravillas”, 29 de enero de 1977, Artículo número 154, página 341 del apéndice.

el oficio de periodista, cuando todavía al caudillo no lo habían sustituido otros caudillos imponiendo sus líneas editoriales desde las empresas de comunicación.

Francisco Villaespesa

Tras esta primera colaboración con *Triunfo* llegaron otras dos, mucho más literarias. Coincidiendo con el centenario del nacimiento de Francisco Villaespesa, Ángel González publicó un artículo titulado “Posibles causas de un injusto olvido”. Años antes, el admirado Antonio Machado, uno de los maestros del poeta asturiano, había advertido de boca de Juan de Mairena que llegaría el momento en el que se hablaría de Francisco Villaespesa. Cuarenta años después de aquella afirmación, ese día no había llegado, pese a haberse alcanzado el centenario del poeta almeriense.

“Si prescindimos de los homenajes celebrados en Almería, nadie en España, ni los más viejos del lugar, y eso que el lugar está lleno de viejos, parece recordar la existencia de la que fue una de las figuras más influyentes y admiradas en el panorama lírico español de principios de siglo. Lo que podría deducirse de lo sucedido, de lo no sucedido mejor, en este casi finalizado 1977, en el que se cumple el primer centenario de su nacimiento, es que Francisco Villaespesa es el poeta que nunca existió”.

Ángel González se interroga por las razones de tan injusto olvido y asegura que el poeta se trata de uno de los muertos notables que más tiempo han permanecido muertos.

Gabriel Celaya

La tercera y última colaboración de Ángel González con el semanario *Triunfo* tiene también un marcado carácter literario. Con motivo del treinta aniversario de Juan de Laceta, otro de los seudónimos utilizados por Gabriel Celaya (su nombre original era Rafael Mújica), Alianza Editorial estaba preparando una antología poética del autor que estaba siendo elaborada por Ángel González. Con motivo de la onomástica, el semanario creyó oportuno publicar parte del prólogo de esa antología.

Por tanto, el texto aparecido en el semanario mezcla el tono periodístico con el del crítico literario. La selección del texto original fue realizada por el propio autor, que unificó algunas partes para lograr un reportaje que resulta tal vez demasiado alejado del género periodístico, y que trata de dar una visión general de la obra de Gabriel Celaya.

En el texto hay algunas concesiones al periodismo al tratar de simplificar algunas de las dimensiones estéticas del poeta para mostrarlas a un lector menos cultivado o más desinformado sobre la poesía de la época. “Una simple ojeada, aún superficial, a sus obras completas, basta para comprobar que la poesía de Celaya supera generosamente los límites de lo que fue, de hecho y entre nosotros, la poesía social”, explica.

El artículo, de cuatro páginas, se va desarrollando a partir de diferentes ladillos: “Treinta años después”, “Lo social y todo lo demás”, “El poeta en su contexto”, “Originalidad de Juan de

Leceta”, “Entre el mito de la libertad y el mito de la responsabilidad” y “Actualización de la originalidad”.

Para concluir, Ángel González asegura que la poesía de Gabriel Celaya desborda “generosamente” los límites de lo que fue la poesía social en su generación. El artículo, que fue publicado en las últimas páginas del número, aparece ilustrado con dibujos de Vázquez de Sola y con dos fotografías del poeta.

8

EL REGRESO AMERICANO A *LA VOZ DE ASTURIAS*

A finales de 1983, Ángel González vuelve a *La Voz de Asturias*. Lo hace porque se lo pide un amigo, Faustino Álvarez, que había sido nombrado poco tiempo antes director del periódico. El poeta, que se encuentra en Estados Unidos, decide que su colaboración debe versar sobre su vida en el país norteamericano.

La primera colaboración que envía aparece suelta, sin una sección fija, el 11 de diciembre de 1983. Bajo el título de “No importa ya John Kennedy”, Ángel González da buena muestra de que es ya un escritor maduro con una cadencia y un pulso perfecto. Se revela como gran columnista con unas palabras escritas coincidiendo con el veinte aniversario de la muerte del presidente de los Estados Unidos, “un fabricante de sueños”, lo define. Comenta el famoso “¿dónde estaba usted cuando mataron a Kennedy?” y lo compara con su versión española, ¿dónde estaba usted cuando Tejero...? Sobre los momentos cotidianos de cada uno, sorprendidos por el azar de la historia que alteró o pudo alterar sus vidas, Ángel González escribe que “podría pensarse que sucesos de tal magnitud deberían borrar o dejar en un plano aún más distante los pequeños detalles accesorios en los que aparecen inscritos, pero no es así: lo insignificante sólo se magnifica y sobrevive al contacto con lo trascendente. Parece como si, ante un hecho que puede cambiar radicalmente el curso de la vida, la memoria se obstinase en perpetuar las últimas imágenes del mundo que ese acontecimiento viene a destruir”, escribe el poeta⁸¹.

⁸¹ “No importa ya John Kennedy”, 11 de diciembre de 1983, Artículo número 158, página 353 del apéndice.

Tras esta primera colaboración, Faustino Álvarez le pide que haga una sección fija, pero el poeta no se siente con mucho ánimo para hacerlo y le propone hacer pequeñas secciones que puedan ir apareciendo separadas en el tiempo.

La primera de ellas se llamará “Cartas americanas”, y constará de tres columnas que saldrán el 12 y el 26 de febrero y el 11 de marzo de 1984. Sus títulos son “En busca de un país extraviado”, “Efectos de la opulencia” y “El país del Gordo y el Flaco”.

La segunda y última serie, titulada “Un asturiano en Utah”, se trata en realidad de un artículo largo en tres partes, que aparecerá publicado los días 4, 5 y 6 de julio de 1984. Los dos primeros no llevan título y aparecen numerados con números romanos. El tercero se titula “Alicia en el País de las Maravillas”.

Es inevitable encontrar un claro paralelismo entre estos artículos y el publicado años antes en el semanario *Triunfo* bajo el título de “Los pobres en el país de las maravillas”.

Las dos nuevas series de artículos pretenden retratar la sociedad americana el mismo año en que van a celebrarse los Juegos Olímpicos en Los Ángeles y en los que el país se presenta ante el mundo como su mayor superpotencia, habiendo derrotado al enemigo soviético. Su presidente, Ronald Reagan, mientras probaba un micrófono el día 11 de agosto antes de un programa de radio, sin saber que estaba en el aire dijo lo siguiente: “Compatriotas americanos, me alegra decirles que hoy he firmado una ley que ilegalizará Rusia para siempre. Empezamos a bombardear en cinco minutos”.

La más crítica descripción de la sociedad americana que realiza Ángel González probablemente sea la que aparece en su artículo titulado “Efectos de la opulencia”, perteneciente a la sección “Cartas americanas”. En ella elabora toda una descripción de los diferentes hábitos de vida del pueblo americano y de su organización social, económica y geográfica. Como no podía ser de otra manera, se adentra en la terrible distancia existente entre los ricos y los pobres. Entonces, en su discurso asegura que a América no le interesa terminar con la pobreza dentro de su territorio, ya que los pobres, o los parados, cumplen una función social muy importante. “En otros países donde los ricos ni existen, como en Cuba o en China, los pobres, al parecer, se extinguen”⁸², asegura, a la vez que recuerda que en los programas electorales de los partidos americanos ningún candidato procura el pleno empleo, sino el control del paro.

Como vemos, este artículo reproduce el discurso mantenido por el escritor unos años antes al tratar el tema de la pobreza en Estados Unidos. “A la sociedad americana le resulta más rentable asimilar la pobreza que eliminarla”, argumentó entonces.

Otro de los temas más recurrentes de estas dos series es el de los mormones. Con tono irónico, la tercera entrega comienza explicando que por su religión a los mormones no les está permitido beber alcohol, lo que en modo alguno les impide venderlo. “Cuando el pecado ajeno produce beneficios, los mormones se atienen a una máxima extremadamente tolerante:

⁸² “Efectos de la opulencia”, 26 de febrero de 1984, Artículo número 160, Página 358 del apéndice.

allí no se engaña a nadie, el que quiera pecar, que peque”, ironiza el poeta⁸³.

A lo largo de la serie, González cuenta la historia de una joven a la que conoció en Salt Lake City, llamada Alicia. Descendiente de una familia de visionarios y teólogos por cuenta propia, el padre de la joven había tenido veinte esposas y acumulaba también numerosas sospechas por muertes violentas.

Su cadena de crímenes se inició con el asesinato de su hermano y profeta rival. “El más grande horror de los muchos que se le atribuyen fue cometido en la persona de su hija Rebeca, hermana de Alicia también por parte de madre, que a los dieciocho años, sospechosa de intento de desertión, fue estrangulada por una de las mujeres del profeta”.

La historia de Alicia sirve a Ángel González para mostrar los dos rostros de América. “Alicia también es América, con su rebeldía, su pasión por la libertad, su generosidad y su valor, Alicia contribuye a definir el rostro más bello de los Estados Unidos, la imagen de una América no menos real y verdadera, combativa, sincera, inconformista, en la que tengo puestas muchas de las esperanzas que me quedan y el mínimo patrimonio de casi fe”, sentenció.

⁸³ “Un asturiano en Utah”. 4 de julio de 1984. Artículo 162. Página 361.

9

EL DIARIO *EL PAIS*

En 1981, el diario *El País* comenzó a solicitar a algunos escritores una visión personal sobre las corridas taurinas de la feria de San Isidro. Ángel González, que siempre fue un gran aficionado a los toros, aceptó el ofrecimiento y el día 29 de mayo apareció su primera colaboración con el nuevo periódico.

Su primer artículo se titulaba ‘Las ventajas de ir a la escuela’, y en él relata las diferentes anécdotas que surgieron cuando invitó a una amiga americana a la fiesta. De tono muy irónico, la columna, ilustrada por un dibujo de Anciones, comienza con una explicación de su visión personal de la fiesta. “Es un asunto que está al margen de todas las confusiones nacionales”, escribió el poeta sobre lo que consideraba un rito regulado desde el siglo de las luces por un reglamento que iluminó con la antorcha de la razón lo que había podido ser una barbaridad y que se había convertido en un sacrificio ennoblecido por la liturgia.

Conforme avanza, la columna va introduciendo a su invitada en todos los tópicos de la tauromaquia, si bien la propia corrida los va deshaciendo, logrando una arquitectura cerrada, muy propia de la prosa de Ángel González y también de su poesía.

Esta primera colaboración fue tan aislada que no volvió a repetirse hasta el año siguiente, en la misma sección y con el mismo propósito, en una página titulada “La Lidia” y con un texto que llevaba por título “La tragedia y la farsa”.

Era el 6 de junio de 1982 cuando Ángel González volvía a defender el toreo desde *El País* dotándolo de una dimensión casi poética, sin ninguna duda artística. “Todas las corridas terminan

mal”, había leído en un graffiti a la entrada a la plaza. Aquello le impresionó y en su columna dio sus argumentos en contra de lo que consideraba una frase hueca que sólo buscaba desprestigiar al toreo. “Tan pesimista visión de la fiesta, me pareció, en un principio, un intolerable intento de desprestigiar una de las más nobles manifestaciones de nuestra españolísima idiosincrasia. Pero el dictum cobró de pronto patética veracidad en virtud de la firma que lo avalaba: un toro. El punto de vista, aunque no podía compartirlo, era coherente, y sentí cierta ternura por el anónimo firmante más que nada ante la ingenuidad de la protesta. El toro muere por algo que no entiende. Este carácter irracional de la tragedia convierten a la Fiesta en una contrapartida ejemplar de nuestra vida, pues tan absurdo es pagar por culpas inexistentes como ser perdonado por delitos cometidos. No tengamos en cuenta, pues, la opinión de los toros, ya que su destino se corresponde tan exactamente como el nuestro, y sigamos divirtiéndonos en el festejo”, argumentó⁸⁴.

Londres

Tras esta nueva colaboración, su relación con el diario *El País* se enfrió hasta que estableció una relación de amistad con el periodista canario Juan Cruz. En agosto de 1988, Cruz le ofrece publicar una serie de reportajes para la sección *Viajeros*, en la que periodistas y escritores eran *enviados especiales* a un destino internacional con el que se sintieran identificados para que desde una visión personal hicieran un recorrido que no fuera una versión oficial comparable a una guía de viaje, sino un recorrido más íntimo.

⁸⁴ “La tragedia y la farsa”, 6 de junio de 1982. Artículo 157. Página 351 del apéndice.

Cuando Juan Cruz le ofreció a Ángel González participar en esta sección el asturiano no lo dudó, como tampoco dudó el destino: Londres. En su primer artículo de la serie, publicado el 8 de agosto de 1988, González se siente obligado a presentar las diferentes razones por las que escoge la capital británica. “Tengo ya muy poco interés en visitar lugares en los que nunca estuve”, explica⁸⁵. Treinta años antes a la escritura del artículo, Ángel González había pasado dos meses en Londres gracias a una beca que obtuvo para estudiar poesía inglesa y de paso para aprender el idioma. Pero en realidad, la finalidad de su viaje era la de colocarse como lavaplatos y liberarse de la sórdida vida española de los años cincuenta.

El joven en busca de aventura ni encontró trabajo ni consiguió aprender una palabra de inglés, pero pudo pasear durante largas y ociosas horas a la orilla del Támesis, casi siempre orientado hacia la Tate Gallery, y divagando por algunos de los parques urbanos más bellos del mundo.

“Yo diría que estoy o me siento de vuelta, no de todo, líbreme Dios de incurrir en semejante petulancia, sino hacia todo, tal vez porque tenga la sospecha de que nunca llegué de verdad a ninguna parte. En consecuencia, siempre que se presenta la ocasión propicia me digo: haz otro intento y vuelve. A sus brazos otra vez, a los libros leídos, a los amigos viejos, a las ciudades ya visitadas. Vuelve, vuelve siempre. Aunque a algunos pueda parecerles pretencioso, toma ejemplo de Ulises”, explica en el primer párrafo de la serie.

⁸⁵ “Justificación de un regreso”, 8 de agosto de 1988, Artículo 170, Página 383.

El segundo artículo aparece un día después bajo el título de “Turistas, predicadores, radicales”. En él relata uno de sus primeros días de estancia londinense. Es domingo y a primera hora de la mañana visita el Museo de Cera, donde entrevista a algunos viajeros hispanohablantes. A continuación se dirige a Hyde Park, donde en el Speaker’s Corner se encuentra con londinenses con vocación de tribunos que, encaramados en frágiles e improvisados púlpitos, profetizan el fin del mundo o recomiendan el uso del esperanto para conseguir la armonía entre las naciones.

El artículo, en línea con la totalidad de la entrega, presenta una prosa muy descriptiva, en la que los sentidos cobran una gran importancia y con una abundante carga poética. Los adjetivos, elegidos con gran preciosismo, constituyen su arquitectura y ayudan también a provocar una atmósfera reconocible ya en el maduro estilo periodístico de Ángel González, que es en sus artículos en *El País* donde alcanza lo que podríamos denominar como madurez periodística.

Así, González se sorprende porque encuentra “misteriosas inscripciones bellamente dibujadas pero ilegibles que en las paredes de las grandes urbes vienen a ser como las meadas de los felinos en la selva”.

Esta segunda entrega de la serie está casi íntegramente dedicada a Hyde Park y a su asombrosa variedad, que ofrece al poeta que camina entre sus árboles un amplio escenario en el que el mundo se muestra con muy diversos rostros.

De ese universo cosmopolita, a pocos metros en la capital británica se pasa a una anglofilia real. En ese escenario, Ángel González no se siente incómodo. De hecho, ante el Palacio de Buckingham recuerda que alguna de las más intensas alegrías que experimentó en su adolescencia se la debe al general Montgomery y a la Royal Air Force. Después, tras un errático caminar por la ciudad, penetrada por grandes avenidas decoradas con suntuosos palacios, llega un poco fatigado a las orillas del Támesis, pasa ante el edificio del Parlamento, y se acerca a la Abadía de Westminster, donde se encuentran enterrados muchos hombres ilustres. “Mi intención es acercarme al llamado rincón de los poetas, donde se acumulan bustos, medallones, mausoleos y lápidas dedicadas a honrar la memoria de los grandes autores ingleses, desde Chaucer y Ben Johnson, cuyos restos mortales reposan allí, hasta T.S. Eliot”.

El cuarto artículo del viaje aparece el día 10 de agosto de 1988 y se titula “Retrato del natural”. Se trata de la penúltima entrega y del más largo paseo por la ciudad del Támesis. Ángel González recorre sus parques y defiende que aunque Hyde park es el más conocido, para él el más bello de la ciudad es Regent’s Park. “En los parques de Londres hay gaviotas que durante algunas horas comparten los estanques con los cisnes y alternan en el césped con las palomas. Se ve que esas aves de vuelo raudo y fácil no son de aquí, que vienen de muy lejos simplemente a visitar, por pura curiosidad, aprovechando que el Támesis pasa por el centro de Londres. Claro que no todo en ellas es curiosidad: cuando puede, les quitan el pan a las palomas”⁸⁶.

⁸⁶ “Retrato del natural”, 10 de agosto de 1988, Artículo 173, Páginas 395 del apéndice.

A González le llaman la atención las gaviotas, las lentas y altas gaviotas que iban a protagonizar uno de sus más emocionantes poemas de amor. “Son las gaviotas amor, las lentas y altas gaviotas...”.

El último artículo de la serie aparecería un día después, el 12 de agosto, bajo el título de ‘Varias formas de beber y de vivir’. En él, González se centra en las tabernas inglesas, sin pretender “insistir en la enumeración de sus virtudes”. El propósito del poeta es denunciar la introducción de ciertas novedades perturbadoras, cuya adopción le parece peligrosa, como es el caso de las tragaperras, la música ensordecedora, y en algunos casos, de la televisión.

Sin embargo, lo que más le preocupa es la supresión de la hora de cierre. “Desgraciadamente, nada será lo mismo en el futuro. A finales de este mes de agosto de acuerdo con una ley ya aprobada, los pubs permanecerán abiertos sin interrupción entre las 11 de la mañana y las 11 de la noche. Tengo mucha fe en el sentido común de los ingleses, y confío en que los propietarios de las tabernas desdeñen la ley para seguir siendo fieles a la costumbre. Saben que el nuevo sistema no supondrá más ventas porque, con el horario habitual, la campana que señala el momento terrible del último pedido provoca una reacción de pánico que lleva a los clientes a comprar mucha más cerveza de la que pueden beber. Las horas extra que les concede la nueva ley, además de incrementar los gastos de explotación, no van a compensar la pérdida de la desatada demanda que se produce en los últimos minutos”.

Precisamente, en sus últimos minutos en la ciudad, en el fin de su viaje, González elige Notting Hill y su encantador mercado de Portobello, un lugar que todavía no se había convertido en un reclamo turístico de la ciudad, sino en una zona marginal, en el que el racismo provocaba situaciones constantes de violencia contra los caribeños. “En el Caribe los policías llevan metralletas, y en Londres los bobbies sólo disponen de una porra”, le explica un transeúnte. A medida que se va alejando del mercado, las calles se vuelven más oscuras, más sucias y sombrías. “Le pregunto a un transeúnte el camino de regreso a Londres, y su respuesta me deja por unos instantes desconcertado. Londres es esto, me dice”. Para concluir, González reflexiona y llega a la conclusión de que seguramente tenga razón. “En Hampstead no queda ni un ruiseñor, todos se murieron hace tiempo, aunque reconozco que el creado por el poeta sigue revoloteando a su modo por sus versos”, concluye⁸⁷.

San Fermín

Tras la serie londinense, una vez más las colaboraciones con *El País* no encontrarán continuidad. Habrá que esperar a una nueva serie con motivo de los Sanfermines de 1989. En una página diaria dedicada a la feria de San Fermín, Juan Cruz ofrece al poeta asturiano una columna en la que hable de la fiesta. González acepta nuevamente el ofrecimiento de su amigo y se establece toda la semana en Pamplona, para convertirse en testigo de todo lo que ocurre.

El sábado 8 de julio aparece su primera crónica, titulada “Romeros”, en la que habla de los visitantes a la ciudad, que

⁸⁷ “Varias formas de beber y de vivir”, 11 de agosto de 1988. Artículo 174. Página 399.

circulan por sus calles durante las fiestas en proporción de cinco a uno con respecto a los oriundos. También se pregunta el por qué la fiesta consagrada a San Fermín se llama Sanfermines, en plural, a lo que no encuentra un sentido más allá de que influya sobre los romeros un efecto óptico por todos conocido como consecuencia de la ingesta desmesurada de alcohol y el cúmulo de emociones que provoca la fiesta.

‘Intérpretes’ es el segundo artículo, en el que analiza las diferentes maneras de comportarse en los encierros de los visitantes, en función al lugar del que proceden. Un día después, escribirá el que tal vez sea el mejor artículo de la serie, titulado ‘Sangre y orina’, en el que defiende que la verdadera fiesta se está perdiendo por la masificación de las celebraciones. “Hemingway, Hemingway, cuántos crímenes se cometen en tu nombre. Es inevitable adoptar un tono elegíaco cuando se pasea por estas calles atestadas de mozos que beben a morro botellas de cava catalán, de forasteros desharrapados y tambaleantes, amenizados por músicos andinos y amenazados por grupos callejeros de rock”⁸⁸.

En opinión del poeta, quedan algunas cosas de siempre, aparte de los encierros, que vienen a constituir la columna vertebral de las tradicionales fiestas, como es el caso de las canciones populares, que el ovetense valora y agradece de forma especial, dada su conocida inclinación y debilidad hacia la música.

En una nueva columna publicada el 13 de julio, González vuelve a hacer hincapié en la presencia de extranjeros en la fiesta. En opinión del poeta, las corridas que Hemingway presencié en

⁸⁸ “Intérpretes”, 9 de julio de 1989, Artículo 176. Página 405.

Pamplona en julio de 1923 decidieron el futuro de su obra novelística y la suerte de los sanfermines. El escritor norteamericano andaba por aquel entonces tratando de descubrir “el perfecto prototipo de macho humano”, y creyó encontrarlo en los mozos que bebían y bailaban hasta perder el sentido en las calles de la capital navarra.

Especialmente le cautivó la figura del torero, tan gallarda en la plaza, que le produjo un desconcierto del que nunca llegó a reponerse. Pronto se dedicó a divulgar su hallazgo: los sanfermines destilaban la esencia de las mejores virtudes el hombre, en su versión más masculina.

“Estimulados por el conocimiento de tan buena nueva, otros americanos comenzaron a aparecer por Pamplona, en principio algunos y luego por centenares, a los que finalmente se unieron anglohablantes en general y, a medida que los escritos de Hemingway iban siendo traducidos a otras lenguas, europeos de toda laya y condición”, explica el cronista.

El último artículo dedicado a los sanfermines aparece publicado el día 15 de julio bajo el título de ‘Algunos nunca fuimos tan jóvenes’. Es el principio del fin, escrito en el noveno día de la fiesta. Dándolo ya todo por perdido, un transeúnte bastante ebrio salmodia la popular elegía: “Pobre de mí, se acabaron las fiestas de San Fermín”. A Ángel González le invade la nostalgia y recuerda su juventud en un tono muy similar al que empleó en su nota biográfica de *Palabra sobre palabra*. “En efecto, yo nunca fui tan joven, ni siquiera cuando estaba en edad de servir al rey; servicio que, dicho sea de paso, no pude cumplir por falta de rey y porque, con rara perspicacia, los responsables de la caja de

reclutas de Oviedo me declararon, ya en 1945, inútil total. Nunca fui así de joven. Con un pronto de nostalgia, al ver los cuernecillos de marcianos y las pistolas de agua, imagino que tal vez a los ocho años... Entonces, quizá sí; aunque pensándolo mejor, tampoco”.

Finalmente, da por concluida su misión como cronista de las fiestas. “Me prometo regresar a Pamplona en tiempos normales para disfrutar a mis anchas esta ciudad tal como era, como muy pronto volverá a ser. Pero no creo que caiga nunca más por los sanfermines, pienso mientras me levanto del suelo y me repongo del duro empujón. Tenía curiosidad por conocer un fenómeno del que tanto se habla, y si he venido en esta oportunidad a Pamplona ha sido sobre todo, dicho con una expresiva frase que aprendí en México, para que no me lo cuenten. Misión cumplida. Ahora lo cuento yo”⁸⁹.

Andalucía

Desencantado o melancólico, lo cierto es que pasarán dos años hasta que Ángel González vuelva a colaborar en prensa, nuevamente en el diario *El País* y una vez más con la temática del viaje como principal reclamo. Una nueva sección, titulada “El Mapa de España”, propone a diferentes escritores que recorran la geografía del país y muestren sus impresiones personales. Ángel González, que había vivido en Sevilla y en Granada, y al que le unía una estrecha relación con la provincia de Cádiz, opta por presentar Andalucía.

⁸⁹ “Algunos nunca fuimos tan jóvenes”, 15 de julio de 1989. Artículo 182. Página 417.

Se trata de dos artículos entrañables. El primero de ellos, titulado “Primera imagen de la tierra”, aparece publicado el día 1 de agosto de 1991. “Desde hace ya muchos años, siempre que tengo la oportunidad de elegir, incurro en Andalucía”, comienza. La justificación viene después: todo es consecuencia de la irresistible atracción que el mediodía ejerce sobre los pueblos nórdicos. “Quizá deba aclarar que soy de Asturias, región que limita al norte con Inglaterra (la mar en medio). Y esa vecindad, amén de otras brumosas concomitancias, me inclina a mirar el sur con ojos decimonónicos y algo miopes de un inglés romántico”.

Además de esa postura casi existencial de la que advierte, en esa permanente decisión es fundamental la influencia que ejercen las canciones de Imperio Argentina que escuchaba durante su adolescencia, o los versos de Manuel y Antonio Machado, de Alberti, de Federico García Lorca o de Fernando Villalón, además de la voz de La Niña de los Peines.

Ángel González, como hiciera en aquella crónica a las montañas de su tierra, en busca de los caballos salvajes, en la que se adentraba en un automóvil; relata su entrada en Andalucía en coche por Despeñaperros. “El paisaje se anima: lomas, cerros que no permiten prever lo que, de pronto, se nos echa encima (¡y debajo!): Sierra Morena, el desfiladero de Despeñaperros. Un sobresalto geológico, en palabras de Caballero Bonald”.

En el segundo artículo, titulado ‘El ruido y la felicidad’, el poeta prefiere alejarse de cualquier ruta oficial y adentrarse en la Andalucía campesina, que apenas entrevió cuando iba en busca de la monumentalidad de sus palacios árabes y renacentistas.

“Los sociólogos conocen mejor que los turistas la Andalucía de campos feraces y latifundistas feroces, asiento de masas de campesinos sin tierra, tradicionalmente castigados por el paro endémico, el caciquismo y las grandes hambrunas históricas”.

Como ejemplo de esa Andalucía, Ángel González elige un pueblo entre Sevilla y Jerez de la Frontera, Lebrija, que fue una muestra arquetípica de la Andalucía trágica, violenta a veces, y permanentemente humillada. Precisamente *La Andalucía trágica* es el título de una serie de artículos que Azorín dedicó a Lebrija en 1905. Aquel texto delataba una realidad tan penosa e injusta que motivó el fin de sus colaboraciones en *El Imparcial*.

Su serie andaluza, que finalmente se quedó en sólo dos artículos, supone casi el final de su carrera periodística. A Ángel González el periodismo ya le cansaba, y aquel proyecto vital que pudo haber tenido un sentido se esfumó gracias a la literatura. El tiempo que se mantuvo fue por pura supervivencia, el periodismo era una forma de poder ganarse la vida mediante la escritura. Después siguió atrayéndole, aunque el latido del periodista que Ángel González llevaba dentro se fuera apagando lentamente hasta dejar algunos paréntesis breves e inconstantes.

Una colaboración sobre Juan García Hortelano un año después en la sección de Libros de *El País* es un pequeño bagaje. Es cierto que su última experiencia periodística propiamente dicha estaba por llegar. En junio de 1992, ante el inminente comienzo de los Juegos Olímpicos de Barcelona, *El País* le ofrece seguir la llegada de la antorcha olímpica a España. Ángel González acepta y el 29 de junio publica un reportaje titulado “La antorcha armada”.

Sería el último. Ya sólo la muerte de algunos de sus amigos le arrancó alguna línea para la prensa. El 26 de enero de 1998 fallece su entrañable amigo Emilio Alarcos. Un día después aparece publicado en *El País* un artículo titulado ‘Un hombre necesario’, en el que González dice que a su amigo “se le va a echar mucho de menos”, ya que es y seguirá siendo una pieza clave en nuestra cultura.

El 23 de julio de 1999 aparece su última publicación en *El País*, de nuevo por la muerte de un amigo, esta vez el poeta Claudio Rodríguez, autor de *Don de la ebriedad*. Las breves palabras que firma Ángel González se titulan ‘Arriesgado y valiente’. “Claudio Rodríguez es una de las voces más personales e intensas no sólo de la generación del 50, sino del siglo que ahora acaba. De todos los poetas de su generación fue tal vez el más arriesgado y valiente. No tuvo miedo a levantar el vuelo lírico, y consiguió llevar la poesía a alturas admirables”, escribió.

CRONOLOGÍA PERIODÍSTICA

1925

Nace Ángel González en Oviedo, el día 6 de septiembre.

1927

Fallece el padre del poeta.

1932

Inicia estudios en una escuela pública.

1936

Estalla la Guerra Civil. Es asesinado en Salas su hermano Manolo. Su hermano Pedro se marcha al exilio y su hermana Maruja es víctima de los planes de depuración.

1941

Deja el instituto e ingresa en el Colegio de Fruela para continuar sus estudios.

1943

Enferma de tuberculosis y se traslada a Páramo del Sil. Comienza a escribir poemas.

1944

Concluye el bachillerato.

1948

Comienza a ejercer la crítica musical en *La Voz de Asturias*.

1949

Amplía sus colaboraciones con *La Voz de Asturias*, que comienza a ser de diferentes géneros y temáticas.

1950

Comienza en Madrid sus estudios de periodismo.

1951

Obtiene el título de la Escuela Oficial de Periodismo, junto a su amigo Paco Ignacio Taibo.

1952

Vuelve a ser crítico de música de *La Voz de Asturias*.

1953

Publica su última crítica musical en *La Voz de Asturias*.

1957

Comienza a colaborar con el suplemento *Blanco y Negro* del diario *ABC*.

1959

Suspende sus colaboraciones con *ABC*.

1960

Escribe en diferentes revistas literarias y en la mexicana *Claridades*, si bien estos artículos no pueden considerarse periodísticos.

1972

Se traslada a Albuquerque, Nuevo México, donde ejercerá como profesor universitario.

1976

Colabora con el semanario *Triunfo*.

1981-1982

Publica dos artículos en el *Diario El País* sobre la lidia.

1984

Regresa a *La Voz de Asturias*, esta vez como columnista y cronista americano.

1985

Es galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras.

1988

Comienza a colaborar de manera irregular con el *Diario El País*.

1990

Residencia en Granada durante el semestre de primavera, como director de un programa de la Universidad de Nuevo México.

1996

Es nombrado miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

2008

Fallece en Madrid el día 12 de enero.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, FRANCISCO. “Crítica literaria y lengua poética de Ángel González”, en *Una poética de la experiencia y la cotidianidad*, 1990, pp.55 a 57.

ABELLÁN, J.L. “De los servicios nacionales de prensa y propaganda a la Vicesecretaría de Educación Popular (1938-1941), en Aubert, P. y Desvois, J.M.: *Presse et pouvoir en Espagne*, 233-256.

ACOSTA MONTORO, J. *Periodismo y literatura*, Tomos I y II. Madrid, Guadarrama, 1973.

ALARCOS LLORACH, EMILIO. *La poesía de Ángel González*, Oviedo, Nobel, 1996. (Incluye Ángel González, poeta, Universidad de Oviedo, 1969, y otros artículos)

ÁLVAREZ CALVO, J. *El periodismo en Barcelona*. Barcelona, Gráficas Juan, 1937.

ALVAREZ JUNCO, J. *El emperador del paralelo*. Alianza Editorial, Madrid, 1990.

ALONSO, M. *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid, 1958, Aguilar

ARMISEN, ANTONIO. “Sobre el hombre y el nombre”, *Grana y cal*, 2, 1998, pp 131 a 145.

ARRONES, LUIS. *Historia de la ópera en Oviedo*, Asociación Asturiana de Amigos de la Ópera, Oviedo, 1981.

AYMES, J.R. *La Guerra de España contra la Revolución Francesa*. Instituto de Cultura Juan Gil, Alicante, 1991.

BARRAL, CARLOS. “Fragmentos de penúltimos castigos”, *Guía para un encuentro con Ángel González*, 1985, p.30.

BENEDETTI, MARIO. “Ángel González frente a la realidad abrumadora”, *Sobre Artes y Oficios*, Montevideo, Alfa, 1969. pp. 229 a 233.

BENET, JUAN. “Mi amistad con Ángel González”, *Guía para un encuentro con Ángel González*, 1985, pag.41.

BENITO ARGUELLES, JUAN. “Reflexiones sobre Ángel González”, *Guía para un encuentro con Ángel González*, 1985, pag. 20 a 23.

BROWNE, PETER. *El amor por lo (par)odiado: la poesía de Gloria Fuertes y Ángel González*, Madrid, Editorial Pliegos, 1997.

BUSTAMANTE, E. *Los amos de la información en España*. Akal, Madrid, 1982.

- CABRERA, M. *La industria, la prensa y la política*. Alianza, Madrid, 1994.
- CAÑAS, D. “La polifonía poética de Ángel González”, *Diario El País*, 17 de agosto de 1980, Página 5.
- CARNERO, G. “El último libro de Ángel González, alumbramiento de muchos caminos”, *Informaciones*, Madrid, 16 de diciembre, 1980.
- CASASÚS, J.M. *Artículos que dejaron huella*, Ariel, Barcelona, 1994.
- DELGADO, B. “Las tres voces de Ángel González”, *Jugar con fuego*, Avilés, 1977, pp. 77 a 86.
- DELIBES, MIGUEL. *La censura de prensa en los años cuarenta y otros ensayos*, Valladolid, Ámbito, 1985.
- DUEÑAS, G. *La ley de prensa de Manuel Fraga*. Ruedo Ibérico, París, 1969.
- EZCURRA, JOSÉ ÁNGEL. “Crónica de un empeño dificultoso”, *Historia de Triunfo*, Madrid, 2002.
- FERNÁNDEZ AREAL, MANUEL. *El control de la prensa en España*, Madrid, Guadiana, 1973.
- FERNÁNDEZ AREAL, MANUEL. *La libertad de prensa en España*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1971.
- FUENTES, J.F. y FERNÁNDEZ, J. *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1998.
- GALLEGO, A. “Ángel González, músico”, *Revista Litoral*, 233, Málaga, 2002.
- GALLEGO, VICENTE. “Notas sobre la poesía de Ángel González”, *Las provincias*, Valencia, 7 de diciembre de 1986.
- GARCÍA HORTELANO, J. “Casuística angelológica”, *Guía para un encuentro con Ángel González*, 1985, pp.24 y 25.
- GARCÍA MARTIN, J.L. “La poesía última de Ángel González”, *Guía para un encuentro con Ángel González*, 1985, pp 59 a 68.
- GARCÍA MONTERO, LUIS. *Mañana no será lo que Dios quiera*, Madrid, Alfaguara, 2009.
- GARCÍA MONTERO, LUIS. “A.G.”, *Diario El País*, Edición de Andalucía, 1 de noviembre de 1995.
- GARCÍA POSADA, MIGUEL. “Un modelo”, *El País*, Babelia, 22 de marzo de 1997.

GÓMEZ REINO, E. *Aproximación histórica al derecho de la imprenta en España*. Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1977.

GONZÁLEZ, ÁNGEL. *50 años de periodismo a ratos y otras prosas*, Introducción y selección de Susana Rivera, Oviedo, Ediciones Nobel, Colección Clarín, nº12, 1998.

GONZÁLEZ, ÁNGEL. *Tiempo inseguro*, Revista Litoral, Málaga, 2002.

GONZÁLEZ, ÁNGEL. *La música y yo*. Madrid, Visor, 2002.

GUBERN, R. *La censura: función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo*. Península, Barcelona, 1981.

IGLESIAS, F. *Historia de una empresa periodística. Prensa española. Editora de ABC y Blanco y Negro*. Prensa española, Madrid, 1980.

IRAVEDRA, ARACELI. “Ángel González, un maestro vivo”, *Ínsula*, 745-746, Madrid, 2009.

JIMÉNEZ MILLÁN, A. “Ángel González: crónicas y notas de un viajero”, *Revista Litoral*, 233, Málaga, 2002.

LÁZARO CARRETER, F. “El lenguaje periodístico, entre el literario, el administrativo y el vulgar”, en AA.VV.: *Lenguaje en periodismo escrito*. Madrid, 1977, Fundación Juan March.

LOPEZ DE ZUAZO, A. *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Fundación Universidad Empresa, Madrid, 1981.

LÓPEZ PAN, F. “¿Es posible el Periodismo literario? Una aproximación conceptual a partir de los estudios de Redacción Periodística en España en el período 1974-1990”. *Doxa Comunicación*, 3, 2005, pp. 11-31.

LUTI, FRANCESCO. “Nel nido del cuore”, Caffé Michelangiolo, Firenze, Anno 4, Maggio, pp. 48 a 58.

MAINAR, R. *El arte del periodista*. Barcelona, 1906, Sucesores de Manuel Soler.

MARTIN, A. *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid, 1958, Aguilar.

MARTINEZ ALBERTOS, J.L. *Curso general de redacción periodística: lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*. Madrid, 1992, Paraninfo.

MARSÉ, JUAN. “Primera memoria de Ángel con guitarra”, *Litoral*, Málaga, 2002.

MONTABES, J. *La prensa del Estado durante la transición política española*. CIS, Madrid, 1989.

MORALES SÁNCHEZ, I. “Teoría del artículo periodístico en la España del siglo XIX”, en *Castilla. Estudios de literatura: Boletín del Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura*. Universidad de Valladolid, número 24, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999, Secretariado de Publicaciones, pp. 145-155.

MORODO, R. *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción española*. Alianza, Madrid, 1985.

OSUNA, R. *Las revistas españolas entre dos dictaduras*. Pre-Textos, Valencia, 1986.

PACHECO, F.J. “Sobre el periodismo en sus relaciones con la literatura”, en *Literatura, Historia y Política*, Tomo I. Madrid, 1864, Librería de San Martín.

PAYERAS, MARÍA. “Autopercepción de un momento histórico”, *Revista Anthropos*, nº109, pp. 19 a 27.

PRADOS Y LOPEZ, M. *Ética y estética del periodismo español*, Madrid, Espasa Calpe, 1943.

PRESTON, PAUL. *Franco, Caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 1994.

PRICE, V. *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*. Paidós, Barcelona, 1994.

RUIZ FABREGA, *Simposio Homenaje a Ángel González*, José Esteban Editor, Madrid, 1987.

SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA, C. *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*. Madrid, Alianza, 1990.

SAIZ, M.D. *Historia del periodismo en España*. Alianza, Madrid, 1990.

SEOANE, M.C. *Historia del periodismo en España*. Alianza, Madrid, 1983.

SINOVA, J. *La censura de prensa durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*, CIS, Madrid, 1981.

SOBEJANO, GONZALO. “Ángel González con Antonio Machado”, *Ínsula*, 745-746, Madrid, 2009.

TAIBO, P. IGNACIO. “Los años reconstruidos”, *Revista Litoral*, 233, Málaga, 2002.

TERRÓN MONTERO, J. *La prensa de España durante el régimen de Franco*. CIS, Madrid, 1981.

TOBAJAS, M. *El periodismo español, notas para su historia*. Fragua, Madrid, 1984.

VV.AA. *Palabras sobre Ángel González*, Oviedo, ALSA, 1997.

VV.AA. *Ángel González: muestra muy breve*, Peña Labra, Pliegos de Poesía, 1984.

VV.AA. *Grandes periodistas olvidados*. Fundación Banco Exterior. Madrid, 1987.

VV.AA. *Ángel González verso a verso*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, 1987.

VV.AA. *En homenaje a Ángel González*, Boulder, Universidad de Colorado, 1991.

Libros de poesía de Ángel González

Áspero mundo, Madrid, Adonais, 1956.

Sin esperanza, con convencimiento, Barcelona, Literatursa, 1961.

Grado elemental, París, Ruedo Ibérico, 1961.

Palabra sobre palabra, Madrid, Poesía para todos, 1965.

Tratado de urbanismo, Barcelona, El Bardo, 1967.

Palabra sobre palabra (Opera omnia), Barcelona, Seix Barral, 1968.

Breves acotaciones para una biografía, Las Palmas de Gran Canaria, Inventarios provisionales, 1971.

Procedimientos narrativos, Santander, La Isla de los Ratones, 1972.

Muestra de algunos procedimientos narrativos y de las actitudes emocionales que habitualmente comportan, Madrid, Turner, 1976.

Prosemas o menos, Santander, Colección Clásicos para todos los años, 1983.
Segunda edición muy aumentada en 1985, Madrid, Editorial Hiperión.

Deixis de un fantasma, Madrid, Los Cuadernos de la Librería Hiperión, 1992.

Otoños y otras luces, Barcelona, Tusquets, 2001.

Nada grave, Madrid, Visor, Colección Palabra de Honor, 2008.

Libros de prosa de Ángel González

El maestro, Barcelona, Corinto, 1952.

Juan Ramón Jiménez, estudio. Madrid, Júcar, 1973.

Aproximaciones a Antonio Machado, México D.F., Universidad Nacional Autónoma, 1982.

Antonio Machado, Gijón, Júcar, 1986. (Segunda edición aumentada con Prólogo de Luis García Montero, Madrid, Alfaguara, 1999)

Las otras soledades de Antonio Machado, Discurso de ingreso en la Real Academia Española, Madrid, RAE, 1997. Incluye contestación de Emilio Alarcos Llorach.

50 años de periodismo a ratos y otras prosas, Introducción y selección de Susana Rivera, Oviedo, Ediciones Nobel, Colección Clarín, 1998.

ÍNDICE

0. Metodología y conclusiones	9
1. Ángel González, periodista	17
2. Un oficio al servicio de la dictadura	35
3. Crítico musical	73
4. Chalas de café	103
5. Reportajes, circo y deportes	109
6. Los domingos de <i>ABC</i>	119
7. Tres artículos en el semanario <i>Triunfo</i>	137
8. El regreso americano a <i>La Voz de Asturias</i>	145
9. El diario <i>El País</i>	151
Cronología periodística	167
Bibliografía	173
Índice de artículos	187

ÍNDICE DE ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

1947

23 de noviembre	El guitarrista Ángel Sanz	1
26 de noviembre	En la Sociedad Filarmónica: Tito Aprea	2
30 de noviembre	En la Sociedad Filarmónica: Giovanni Bagarotti	3
9 de diciembre	En la Sociedad Filarmónica: Vasa Prihoda	4
10 de diciembre	En la Sociedad Filarmónica: El Quinteto instrumental de Roma	5
19 de diciembre	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta Sinfónica Provincial	6
24 de diciembre	En la Sociedad Filarmónica: Victoria de los Ángeles López	7

1948

1 de enero	Nuestras entrevistas: Una conversación con Giovanni Bagarotti	8
7 de enero	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta de Cámara de Madrid	9
13 de febrero	En la Sociedad Filarmónica: Juan Manem	10
27 de febrero	En la Sociedad Filarmónica: Adrian Aeschbacher	11
29 de febrero	De música: Joaquín Rodrigo y Carmen Pérez Durlas	12
10 de marzo	En la Sociedad Filarmónica: Trío de Trieste	13

13 de marzo	En la Sociedad Filarmónica: Quinteto de la Academia Chigiana de Siena	14
15 de marzo	En la Sociedad Filarmónica: Segundo concierto del Quinteto de Siena	15
21 de marzo	En la Sociedad Filarmónica: Alicia de Larrocha	16
17 de abril	En la Sociedad Filarmónica: Pierre Fournier	17
24 de abril	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta Sinfónica Provincial de Música de Cámara	18
15 de mayo	Presentación al público del barítono ovetense Manuel Santullano	19
22 de mayo	En la Sociedad Filarmónica: Ricardo Boadella	20
25 de mayo	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta Municipal de Bilbao	21
26 de mayo	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta Municipal de Bilbao	22
10 de junio	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta Sinfónica de Madrid	23
12 de junio	En la Sociedad Filarmónica: Agrupación Nacional de Música de Cámara	24
22 de septiembre	Las funciones de Ópera en el Teatro Campoamor: Lucía de Lamermoor	25
23 de septiembre	Las funciones de Ópera en el Teatro Campoamor: La Boheme	26
25 de septiembre	Las funciones de Ópera en el Campoamor: Tosca	27
30 de octubre	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta sinfónica Provincial de Música de Cámara	28
6 de noviembre	En la Sociedad Filarmónica: Franco Gulli y Alfredo Rossi	29
25 de noviembre	En la Sociedad Filarmónica: Nicolai Orloff	30
18 de diciembre	En la Sociedad Filarmónica: Henryk Szeryng	31

1949

29 de enero	En la Sociedad Filarmónica: María de los Ángeles Morales	32
9 de febrero	Éxito de la Orquesta Sinfónica Provincial y Luis Antón	33
3 de marzo	En la Sociedad Filarmónica: María de la Consolación Rubio	34
18 de marzo	En la Sociedad Filarmónica: Triunfo absoluto de Alejandro Borovsky	35
31 de marzo	Del clasicismo y del romanticismo en el ballet	36
2 de abril	En la Sociedad Filarmónica: Cuarteto Clásico de Madrid y Carmen Díez Martín	37
5 de abril	Música: Mari-Loli Higuera, César San Narciso y Orquesta Sinfónica de Asturias	38
20 de abril	En la Sociedad Filarmónica: Inolvidable actuación del “Nuovo quartetto italiano”	39
11 de mayo	En la Sociedad Filarmónica: Cuarteto Húngaro	40
25 de mayo	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta Municipal de Bilbao	41
26 de mayo	En la Sociedad Filarmónica: Segunda actuación de la Orquesta Municipal de Bilbao	42
15 de junio	En la Sociedad Filarmónica: Steven Candael y la Sinfónica de Madrid	43
16 de junio	En la Sociedad Filarmónica: Segundo concierto de la Sinfónica de Madrid	44
16 de agosto	Reportaje en torno a los viajeros del tren romántico	45
21 de septiembre	Ópera en el Campoamor: El Trovador	46
22 de septiembre	Música: Orquesta Sinfónica Provincial y Enrique Correa Balbín	47

23 de septiembre	En la Sociedad Filarmónica: Mari-Loli Higuera, César San Narciso y Orq. Sinf. Prov.	48
27 de septiembre	Ópera en el Campoamor: Caballería Rusticana y Pagliacci	49
6 de octubre	Ópera en el Campoamor: Traviata	50
15 de octubre	En la Sociedad Filarmónica: María Teresa Estremera	51
20 de octubre	Música: Santullano, San Narciso y Nuevo	52
28 de octubre	En la Sociedad Filarmónica: Trío Italiano	53
17 de noviembre	Emparedados con mostaza	54
18 de noviembre	Emparedados con mostaza	55
19 de noviembre	Emparedados con mostaza	56
22 de noviembre	Emparedados con mostaza	57
23 de noviembre	Emparedados con mostaza	58
25 de noviembre	Emparedados con mostaza	59
28 de noviembre	Instantáneas de domingo	60
28 de noviembre	En la Sociedad Filarmónica: Éxito definitivo de Ida Haendel	61
29 de noviembre	En la Sociedad Filarmónica: Henrik Szeryng	62
1 de diciembre	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta de Cámara de Milán	63
3 de diciembre	Instantáneas de domingo	64
13 de diciembre	Emparedados con mostaza	65
22 de diciembre	En la Sociedad Filarmónica: Federico Quevedo	66

1950

19 de enero	Charlas de Café: Romanticismo de los ovetenses	67
20 de enero	Charlas de Café: Mojaduras	68
21 de enero	Charlas de Café: Cinematográfica	69
22 de enero	Charlas de Café: Acerca de nuestros días	70
23 de enero	En la Sociedad Filarmónica: Pilar Bayona	71
23 de enero	Charlas de Café: El bar en los vagones de f.c.	72
24 de enero	Charlas de Café: La radiodifusión	73
25 de enero	Charlas de Café: La casa que salió a la calle	74
26 de enero	Charlas de Café: La desorganización rodando	75
28 de enero	Charlas de Café: Un deseo llamado trolebús	76
29 de enero	Charlas de Café: Un partido que trae cola	77
30 de enero	Charlas de Café: La risa tiene su importancia	78
31 de enero	Charlas de Café: Serenos tranquilos	79
2 de febrero	Charlas de Café: Los reyes no están en el jardín	80
3 de febrero	Charlas de Café: Nuestra única calle	81
4 de febrero	Charlas de Café: Hache dos O	82
7 de febrero	Charlas de Café: Obras sin fin	83

8 de febrero	Charlas de Café: Inmobiliarias	84
9 de febrero	Charlas de Café: ¡Ay, tabaco!	85
10 de febrero	Charlas de Café: Tres tres cinco ocho	86
11 de febrero	Charlas de Café: Plaza de España	87
12 de febrero	Charlas de Café: No es la primavera	88
13 de febrero	Charlas de Café: El método experimental	89
14 de febrero	Charlas de Café: Las casas pequeñas más grandes del mundo	90
15 de febrero	Charlas de Café: Lo que se hace	91
16 de febrero	Charlas de Café: La plaza de toros	92
17 de febrero	Charlas de Café: El teatro	93
19 de febrero	Charlas de Café: El monumento a Clarín	94
21 de febrero	Charlas de Café: Marzo, el incendiario	95
21 de febrero	Música: Ramoneta Sanuy y Orquesta Sinfónica Provincial	96
22 de febrero	Charlas de Café: La otra ampliación	97
24 de febrero	Charlas de Café: Sociedad sin festejos	98
25 de febrero	Charlas de Café: Triunfo conservador	99
25 de febrero	En la Sociedad Filarmónica: Wanda Luzzato y Alfredo Rossi Vezani	100
26 de febrero	Charlas de Café: La residencia provincial	101
28 de febrero	Charlas de Café: Ahí hace falta una acera	102
1 de marzo	Charlas de Café: Lejana proximidad	103

22 de marzo	En la Sociedad Filarmónica: Quinteto de la Academia Chigiana y Orq. Sinf. Prov.	104
15 de abril	En la Sociedad Filarmónica: Purita de la Riva	105
22 de abril	En la Sociedad Filarmónica: Marimi del Pozo	106
27 de abril	En la Sociedad Filarmónica: Pierluigi Urbini y Mario Nuevo	107
9 de mayo	En la Sociedad Filarmónica: San Narciso, Arizcuten y Orquesta Sinfónica de Asturias	108
18 de mayo	El circo, por dentro: Una visita a la cocina del Gran Hotel Circus	119
19 de mayo	Éxito del Circo España	110
24 de mayo	Música: Gran éxito de Mario Nuevo y de la Orquesta Sinfónica Provincial	111
31 de mayo	En la Sociedad Filarmónica: Presentación de la Orquesta Nacional	112
1 de junio	En la Sociedad Filarmónica: Segundo concierto de la Orquesta Nacional	113
3 de junio	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta Municipal de Bilbao	114
5 de junio	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta Municipal de Bilbao	115
10 de junio	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta Sinfónica de Madrid	116
12 de junio	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta Sinfónica de Madrid	117
18 de junio	De música: Orfeón de Mieres	118
4 de julio	En la caseta de los vencidos	119
13 de julio	Presentación del Circo Price	120
Agosto	Folklore de nuestros días	121
5 de septiembre	El maestro Rodrigo cree que se interpreta poca música moderna	122
22 de septiembre	En el Campoamor: El barbero de Sevilla	123

26 de septiembre	En el Campoamor: Tosca	124
29 de octubre	En la Sociedad Filarmónica: Javier Alfonso	125
12 de noviembre	Con Pierino Gamba, Director profesional a los nueve años	126
12 de noviembre	Pierino Gamba en el Principado	127
17 de noviembre	En la Sociedad Filarmónica: Un concierto de excepción	128
18 de noviembre	En la Sociedad Filarmónica: Magda Tagliaterro	129
28 de noviembre	En la Sociedad Filarmónica: Andre Navarra	130
17 de diciembre	Música: Ángel Muñiz Toca y Orquesta de Cámara de Madrid	131

1951

3 de febrero	En la Sociedad Filarmónica: María de la Consolación Rubio	132
24 de febrero	En la Sociedad Filarmónica: Alicia de Larrocha	133

1952

24 de agosto	Rosario y Antonio se separan en diciembre	134
26 de agosto	Despedida de Rosario y Antonio	135
29 de agosto	La temporada de ópera	136
4 de septiembre	La V temporada de ópera será superior a las anteriores	137
23 de septiembre	Ópera en el Campoamor: La Traviata	138
24 de septiembre	Ópera en el Campoamor: La Boheme	139
26 de septiembre	Ópera en el Campoamor: Mefistofele	140
17 de octubre	En la Sociedad Filarmónica: Harry Datyner	141
12 de noviembre	En el Filarmónica: Orquesta provincial, Urbini y Giuranna	142
22 de noviembre	En la Sociedad Filarmónica: Orquesta de Cámara de Florencia	143
29 de noviembre	En la Sociedad Filarmónica: María de la Consolación Rubio	144
10 de diciembre	En la Sociedad Filarmónica: Cuarteto de Cuerda de Berlín	145
16 de diciembre	María C. Marcos	146
26 de julio de 1953	También Antonio espera	147

1957

- 21 de septiembre 24 hombres rana españoles exploran las profundidades del Mediterráneo 148
16 de noviembre Los Asturcones, vieja raza caballar 149

1958

- 22 de marzo La verdad sobre el petróleo en España 150

1959

- 28 de febrero Con Ángel Peralta en su rancho El Rocío 151

1960

- 21 de agosto Las cuitas del sufrido señor José María Pemán 152

1977

22 de enero	Celaya, 30 años después	153
29 de enero	Los pobres en el país de las maravillas	154
24 de diciembre	Posibles causas de un injusto olvido	155

1981

29 de mayo	Las ventajas de ir a la escuela	156
------------	---------------------------------	-----

1982

6 de junio	La tragedia y la farsa	157
------------	------------------------	-----

1983

11 de diciembre	No importa ya John Kennedy	158
-----------------	----------------------------	-----

1984

12 de febrero	Cartas americanas: En busca de un país extraviado	159
26 de febrero	Cartas americanas: Efectos de la opulencia	160
11 de marzo	Cartas americanas: El país del Gordo y el Flaco	161
4 de julio	Un asturiano en Utah (I)	162
5 de julio	Un asturiano en Utah (II)	163
6 de julio	Un asturiano en Utah (y III): Alicia en el País de las Maravillas	164

1987

30 de agosto	Presentación de Nuevo México I	165
6 de septiembre	Presentación de Nuevo México II	166
13 de septiembre	Presentación de Nuevo México III	167
20 de septiembre	Presentación de Nuevo México IV	168
27 de septiembre	Presentación de Nuevo México V	169

1988

8 de agosto	Londres, una ciudad real I	170
9 de agosto	Londres, una ciudad real II	171
10 de agosto	Londres, una ciudad real III	172
11 de agosto	Londres, una ciudad real IV	173
12 de agosto	Londres, una ciudad real V	174

1989

8 de julio	Romeros	175
9 de julio	Intérpretes	176
10 de julio	Sangre y orina	177
11 de julio	En vivo	178
12 de julio	El aire se serena	179
13 de julio	Extranjeros en la fiesta	180
14 de julio	Ausencias	181
15 de julio	Algunos nunca fuimos tan jóvenes	182

1991

1 de agosto	Primera imagen de la tierra	183
-------------	-----------------------------	-----

2 de agosto

El ruido y la felicidad

184

1992

2 de junio

Años con Juan al fondo

185

29 de junio

La antorcha armada

186

1998

27 de enero

Un hombre necesario

187

1999

23 de julio

Arriesgado y valiente

188